



CON- TEMPORÁNEA.

Toda la historia en el presente

Núm. 5 enero - junio de 2016

Directorio

Secretaría de Cultura

Rafael Tovar y de Teresa
Secretario

Instituto Nacional de Antropología e Historia

María Teresa Franco
Directora General

Diego Prieto Hernández
Secretario Técnico

Leticia Perlasca Núñez
Coordinadora Nacional de Difusión

Luis Barjau
Director de Estudios Históricos



Primera época, vol. 3, núm. 5, enero-junio de 2016

Revista de la Subdirección de Historia Contemporánea de la Dirección de Estudios Históricos-
INAH

Editor

Carlos San Juan Victoria

Asistente editorial

Claudia Alvarez Pérez

Coordinador del número

Carlos San Juan Victoria

Consejo de redacción

Carlos San Juan Victoria

Dolores Pla Brugat (†)

Gabriela Pulido Llano

Mario Camarena Ocampo

Mónica Palma Mora
Haydeé López Hernández
Rosa Casanova

Consejo editorial

Alejandro Schneider, Universidad de Buenos Aires
Diego Pulido, Dirección de Estudios Históricos, INAH
Fernando Saúl Alanís, El Colegio de San Luis
Germán Feijoo, Universidad del Valle (Colombia)
Iván Gomezcesár, Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Jesús Hernández, Universidad Autónoma de Tamaulipas
Leticia Reina, Dirección de Estudios Históricos, INAH
Luciano Concheiro, Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco
Luz María Uhthoff, Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa
Marcela Dávalos, Dirección de Estudios Históricos, INAH
Marco Bellingeri, Universidad de Turín
Ricardo Pérez Montfort, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Salvador Rueda, Dirección de Estudios Históricos, INAH
Tiziana Bertaccini, Universidad de Turín
Verónica Oikión, El Colegio de Michoacán

Concepto y producción editorial

Benigno Casas

Diseño web

Tania Ixchel Pérez González

Cuidado de la edición

Claudia Alvarez y Héctor Siever

Soporte técnico

Reynaldo Gallo Mondragón

Fotografía de portada

"Elogio de la Sombra", Magara

Fotografías de banner

Paulina García Hubard
José Luís Martínez
Antonio Saavedra

Con-temporánea. Toda la historia en el presente, primera época, vol. 3, núm. 5, enero-junio de 2016, es una publicación cuatrimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, col. Roma, C.P. 06700, Del. Cuauhtémoc, México, D.F., www.con-temporanea.inah.gob.mx Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2014-070413343600-203, ISSN: 2007-9605, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización del número: Claudia Alvarez Pérez, Dirección de Estudios Históricos INAH, calle Allende 172, col Tlalpan, C.P. 14000, México, D.F., fecha de última actualización: 7 de junio de 2016.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia .

Contacto: con-temporanea.deh@inah.gob.mx Teléfono: 4040 5100 ext. 1205

<http://con-temporanea.inah.gob.mx>

Fotografías de banner



Índice

Destejiendo a Clío

Carlos Illades

De La Social a Morena

Carlos San Juan

Los caminos de Ulises y de Abraham

Alejandro de la Torre

Los torrentes subterráneos de la izquierda en México: tres fragmentos a propósito del conversatorio en torno al libro De la Social a Morena, de Carlos Illades

Mario Camarena Ocampo

De las ideas a la acción, una historia por escribir

Del Oficio

Carlos San Juan Victoria

El futuro ahora, la experiencia posnacional 1982 - 2014

Vanessa F. Peña del Río

Nellie Campobello: Cartucho, escribir en el cuerpo la violencia con la que se puede morir en la guerra

Laura Espejel

Francisco Julião, su conversación con doña Gregoria Zúñiga, última mujer de Zapata

Alejandro Peñaloza

El periódico madera, órgano de agitación de la liga comunista 23 de septiembre. (1974–1981)

Mariana Robles Rendón

Memoria colectiva y movimientos sociales. Implicaciones teóricas, metodológicas y políticas desde una psicología social de intervención

Expediente H

Saúl Escobar Toledo

Informe Final de Actividades De la Comisión de la Verdad para la Investigación de las Violaciones a los Derechos Humanos Durante la Guerra Sucia de los años Sesenta y Setentas del Estado de Guerrero

Homenaje

Mónica Palma

Isabel Quiñonez. Una estampa

Alejandro de la Torre

La mirada en los astros: un pequeño homenaje a Isabel Quiñónez

José Joaquín Blanco

Isabel Quiñónez: la línea de sombra

Mirar Libros

Enrique Montalvo Ortega

El nuevo desorden neoliberal y el destino del México

César Valdez

La Liga Comunista 23 de Septiembre

Luis Gómez Negrete

Las nuevas insurgencias y lo contemporáneo.

Samantha Urdapilleta

De "estación a museo", la investigación de nuestro patrimonio industrial.

Carlos San Juan

El mapa de una constelación llamada Walter Benjamin.

Alberto del Castillo

Los 43 de Iguala

Tania Hernández

Las luchas indígenas por la representación en México

Mario Camarena

La construcción de una comunidad de obreros mexicanos en Chicago

Alonso Getino Lima

La revolución que llegaría

José Ignacio Cruz

Instituto Luis Vives de México. Un colegio singular

Tania Hernández

Actores y procesos del México posrevolucionario

José Ángel Solorio Martínez

El regreso de los vencidos

Post Gutenberg

Galería: “Lo de Candela: afrodescendientes en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México.

Curaduría y Fotografía: Paulina García Hubard, José Luis Martínez Maldonado y Antonio Saavedra

Video: “Ahí viene el agua” 2° Aforo del Pozo de agua, San Pedro Xalostoc, 1986.

Audio: 1.- En ésta ciudad, 2.- El vecino, 3.- El no lugar.

Cantautor: León Chávez Teixeira

Noticias

Congreso Internacional: Políticas y prácticas de protección al inmigrante en América Latina

Historia Ilustrada de México

Coord. Enrique Flores Cano

Mujeres de Julia Tuñón

El orden del mercado, el desorden de la nación. Reformas estructurales y cambio constitucional en México

Tania Hernández Vicencio, Saúl Escobar Toledo, Carlos San Juan Victoria, Citlali Villafranco Robles (coords.)

Nos quieren enterrar olvidan que somos semilla, el devenir de las nuevas insurgencias

Claudia Salazar y Luis Cabrera (eds.)

No.3 y No. 4 *CON-TEMPORÁNEA*

Presentación del número 5

Tal vez las buenas escrituras de la historia sean, en el fondo, un *elogio de la sombra*. Humildes intentos en blanco y negro, página y letra, para capturar al esplendor de la memoria. Así nombra Magara, hacedora de imágenes, a la fotografía de esta portada de *Contemporánea*: “Elogio de la sombra”. Y nuestra revista, como esa copa verde de donde renacen las variadas ramas, reitera con este número cinco su querencia por acoger las maneras distintas de hacer la historia del tiempo nuestro. Y anuncia que se vuelve cuatrimestral, así como el ingreso al Consejo de Redacción de nuestra compañera historiadora del arte Rosa Casanova, de reconocida trayectoria en la historia de la fotografía.

Abrimos *Del Oficio* con un texto, “El futuro ahora, la experiencia posnacional 1982–2014 y su lucha por el presente perpetuo”, que trata sobre la integración de la soberanía nacional a la América anglosajona y su ambición de convertirse en un “presente perpetuo”. Seguimos con “Nellie Campobello: *Cartucho*, escribir en el cuerpo la violencia con la que se puede morir en la guerra”, una puesta en escena de dos registros memoriosos: el de la niña Nellie, que ya adulta recupera su cruda vivencia de la guerra en el Norte mexicano con los relatos agrupados en el libro *Cartucho*, y el recuerdo de la entrevista que hizo Emmanuel Carballo a la literata y coreógrafa. Viene luego “Francisco Julião, su conversación con doña Gregoria Zúñiga, última mujer de Zapata”, la recuperación del arte y la magia del militante social brasileño, quien logró que 200 ex combatientes campesinos de Morelos, Guerrero, Puebla y el Estado de México, le entregaran su testimonio, un aporte de empatía para la historia oral. Seguimos con “El periódico *Madera*, órgano de agitación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1974–1981)”, donde se relatan las venturas y desventuras del periódico militante de esa organización armada dedicado a difundir lo que ellos consideraron la palabra emancipadora para los trabajadores y su centralidad en el proyecto político imaginado. Y cerramos con “Memoria colectiva y movimientos sociales. Implicaciones teóricas, metodológicas y políticas desde una psicología social de intervención”, un atrevido ejercicio de diálogo entre la ciencia social y los miembros de dos movimientos sociales contemporáneos en el propósito común de reconstruir la memoria de la acción colectiva y su potencia para avanzar ahora.

En *Destejiendo a Clío* se reproducen los textos convocados a debatir en torno a la primera historia nacional de la izquierda, 150 años de recorrido, un intercambio de tres colegas con el historiador Carlos Illades en torno a su libro *De la Social a Morena*.

Expediente H recupera un documento esencial que nos aportó Saúl Escobar, que alumbra a uno de los momentos más oscuros de la “Guerra sucia” vivida, entre otros estados, en Guerrero. Se trata del “Informe final de actividades de la Comisión de la Verdad para la investigación de las

violaciones a los Derechos Humanos durante la Guerra Sucia de los años sesenta y setenta del estado de Guerrero”.

Homenaje rememora a Isabel Quiñónez, poeta, literata e historiadora, colega nuestra ya fallecida, donde tres excelentes plumas valoran el trabajo histórico y literario que hizo. La iniciativa y presentación se deben a la historiadora Mónica Palma, miembro de nuestro Consejo de Redacción.

En *Mirar Libros* se pasa revista, literalmente, a un mar de historias. Desfilan los testimonios de los actores centrales del México posrevolucionario; el debate abierto sobre los sucesos en Ayotzinapa; las redes sociales de solidaridad y empatía en torno a la guerrilla moderna en Chihuahua; el papel germinal del Instituto Vives en la cultura nacional; la emergencia del continente Walter Benjamin, un repertorio de ideas sobre la modernidad actual forjadas en una obra hasta hace poco inédita; una sólida historia sobre la Liga 23 de Septiembre; la exploración sobre el novísimo desorden neoliberal que nos rige; la renovación historiográfica de la historia militar; las nuevas insurgencias que despuntaron desde 2008, la globalidad de a pie de los mexicanos que se hicieron obreros estadounidenses en los años cincuenta; la conversión de estaciones de ferrocarril en museos; y noticias estratégicas para rehacer la memoria de los pueblos: el fortalecimiento electoral de los pueblos indígenas en lucha por sus ayuntamientos en pleno porfiriismo. Un mar de historias.

La sección *Pos Gutenberg* abre con una excelente Galería sobre nuestra raíz afrodescendiente, “Lo de Candela: afrodescendientes en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México”, facilitado por la Coordinación Nacional de Antropología e Historia de nuestro instituto, que está integrada por fotografías de Paulina García Hubard, José Luis Martínez Maldonado y Antonio Saavedra. El video y los audios se engarzan, pues corresponden a un periodo de nuestra historia inmediata: la experiencia y la emoción popular al construir “desde abajo” a la ciudad en el valle de México. El video corresponde al 2° Aforo del pozo de agua en San Pedro Xalostoc. Agradecemos el apoyo incondicional de TV INAH en la edición del video, de manera especial a Ana Galicia y Rafael Alatríste. Los audios son del cantautor León Chávez Teixeira, cronista de la acción colectiva en la gran urbe.

Y empezamos...

Destejiendo a Clío

De la Social a Morena

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 11:00

Carlos Illades

Resumen

Éste texto revisa el surgimiento de las izquierdas en México en la segunda mitad del siglo XIX, a la par de que se definía un proyecto nacional, la modernización del Estado, la separación entre éste, la Iglesia, el sufragio universal, la educación pública, la disminución de las competencias de las corporaciones, la libertad económica, la moral cívica y la puesta en operación de un imaginario republicano. El surgimiento de la sociedad civil ya en el siglo XX. Contextos en los que al mismo tiempo, convivieron las ideologías liberal, conservadora y socialista.

Palabras clave: izquierda, México, Estado, sociedad civil

Abstract

This text studies the rise of the left in Mexico in the second half of the 19th century, that runs parallel to the definition a national project, the modernization of the State, the separation between it and the Church, universal suffrage, public education, the decrease of traditional corporations, economic freedom, civic morals and the construction of a Republican imaginary. And in the 20th century, the emergence of civil society. Contexts that operate at the same time as Socialist, liberal and conservative ideologies.

Key words: left, México, State, civil society

Los caminos de Ulises y de Abraham

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:59

Carlos San Juan Victoria

Resumen

La breve historia de la izquierda que nos presenta Carlos Illades es una síntesis de una gran cantidad de trabajos realizados y publicados por el autor y una llamada fuerte a la reflexión sobre una de sus vertientes, la que se reclamó socialista a lo largo del siglo XIX y XX. Con rigor de historiador el autor aporta dos grandes asuntos a tratar: Que la izquierda en nuestro país tiene raíz propia y fecunda, con tres tintes que la hacen de origen plural: el del socialismo,

el del catolicismo social y el del liberalismo con inclinaciones a resolver la desigualdad. En sus diferencias doctrinales todas comparten el interés central por la "cuestión social".

Palabras clave: izquierda, socialismo, catolicismo social, liberalismo, cuestión social

Abstract

The brief history of the left presented by Carlos Illades is a synthesis of a large number of works published by the author and a strong call to reflection on one of its sources that defined itself as Socialist throughout the 19th and 20th century. With the rigor historian the author calls on two big issues: that the left in our country has its own and fruitful roots, with three aspects that make it plural: socialism, social Catholicism and liberalism inclined to address inequality. In their doctrinal differences all share an interest in the "social question".

Key words: left, socialism, social catholicism, liberalism, social questions

Los torrentes subterráneos de la izquierda en México: tres fragmentos en torno al libro De la Social a Morena, de Carlos Illades

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:58

Alejandro de la Torre

Resumen

Resalta la atinada polifonía de la batalla intelectual de las izquierdas en el texto de Illades. La complejidad de la breve historia sintetiza un panorama amplio del siglo XIX al XX. Poniendo sobre la mesa algunos temas centrales para revisarlos, debatirlos y repensarlos: la pertinencia de tácticas, estrategias y métodos de lucha frente al Estado autoritario y frente al capital; la trágica repetición de desencuentros entre distintas facciones de izquierda, la pervivencia de rituales y símbolos; la compleja transición de la lucha armada a la acción electoral; las implicaciones del resquebrajamiento del modelo del socialismo real.

Palabras clave: izquierdas, México, lucha armada, Estado autoritario, acción electoral

Abstract

The text of Illades highlights polyphony of the intellectual battle of the left in the text of Illades. The complexity of the brief history attempts an ample panorama from the 19th to the 20th century. It brings forth some central issues, in order to review, discuss and rethink them the relevance of tactics, strategies and methods of struggle against the authoritarian State and capital; the tragic repetition of disagreements between different factions of the left, the survival of rituals and symbols; the complex transition from armed struggle to the electoral action; the implications of the breakdown of the real socialism model.

Key words: left, México, armed struggle, authoritarian State, electoral Action

De las ideas a la acción: una historia por escribir

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:57

Mario Camarena Ocampo

Resumen

El texto discute la presencia de ideas centrales acerca de las izquierdas en México de Carlos Illades, advirtiendo que se reduce la complejidad para plantear un pensamiento que parece homogéneo, que oculta entonces la diversidad de ideas y las contradicciones y conflictos que se dieron en el camino, anotando ausencias en la discusión, las cuales permitirían conocer las ideas que prevalecieron y las que quedaron un tanto sumergidas. Poniendo como ejemplo el surgimiento de las ideas de la Teología de la Liberación que cita el autor.

Palabras clave: izquierdas, conflictos, contradicciones, surgimiento Teología de la Liberación

Abstract

The text discusses the presence of central ideas of Carlos Illades about the left in Mexico, with the warning that complexity is reduced in order to pose a thought that seems homogeneous, hiding then the diversity of ideas and the contradictions and conflicts that occurred along the way, noticing the absences in the discussion, which would allow to know the ideas that prevailed and those that were submerged. Citing one example: the liberation theology that the author cites.

Key words: left, conflicts, emergence of the liberation theology

De la Social a Morena

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 11:00

Carlos Illades*

Habitualmente se ha clasificado a las izquierdas mexicanas con base en su estrategia política y métodos de acción (reformismo, comunismo, ultraizquierdismo, etcétera), poniendo menos atención en el cuerpo doctrinal que las configuran y las corrientes históricas de las que forman parte. La perspectiva temporal prácticamente no rebasa el siglo XX, como si aquéllas fueran producto de la Revolución mexicana o si su punto de referencia fuera inequívocamente el comunismo oficial.

Las izquierdas, consideramos, surgieron en la segunda mitad del siglo XIX en la que podríamos llamar época romántica, esto es, alrededor de la reforma liberal, cuando se define un proyecto nacional que incluye la modernización del Estado, la separación entre éste y la Iglesia, la formación de una sociedad de pequeños propietarios, el sufragio universal, la educación pública, la disminución de las competencias de las corporaciones, la libertad económica, la moral cívica y la puesta en operación de un imaginario republicano. Todavía no se construyen las identidades clasistas, pero comienza a surgir la sociedad civil a través de asociaciones diversas; resurgen las rebeliones campesinas en buena parte del país y arriban las iglesias disidentes. Todo esto en un ambiente intelectual dominado por el catolicismo, pero en el cual empiezan a abrirse paso las posturas espiritualistas y heterodoxas dentro de la filosofía, surgen el pensamiento social y la literatura nacional, y apenas las ideas positivistas comienzan a despuntar. Al mismo tiempo, conviven las ideologías liberal, conservadora y socialista apenas concluido su proceso de diferenciación.

Si la prioridad de la izquierda es la cuestión social, desde tres puntos del espectro ideológico trataron de resolverla. El primero de ellos corresponde, obviamente, al socialismo, discurso político que gira en torno de ese eje y que por entonces inició la difusión en el país. Aspiraba a emancipar a los trabajadores, las mujeres y los indígenas, a la vez de cancelar los privilegios de la Iglesia romana, promoviendo una nueva espiritualidad. De otro lado estaban los críticos de esta iglesia que, a fuerza de intentar reformarla, frecuentemente acabaron rebasando sus estrechos márgenes, acercándose tanto al liberalismo en el terreno político como al socialismo, asumiendo con él la urgencia de atender la problemática social. A esta corriente podríamos

llamarla socialcristiana. Por último, dentro del campo liberal, hubo unos cuantos que ligaron la construcción nacional a la solución de la cuestión social. Ellos, pensamos, conforman el liberalismo social que acompañó al nacionalismo en el siglo XIX, para después de la lucha armada de 1910 disolverse dentro del nacionalismo revolucionario.

No obstante que surgieron más o menos al mismo tiempo, muchas veces convergieron en la acción política e incluso llegaron a mezclarse tomando elementos de otras (la teología de la liberación del marxismo, por ejemplo), estas tres corrientes de la izquierda tienen una naturaleza distinta y, aunque transformadas, llegan hasta nosotros. Si bien la nacionalista ha sido la dominante, en determinadas coyunturas las otras adquirieron mayor protagonismo. El primer socialismo, el anarquismo y el comunismo, a la que podría agregarse una socialdemocracia simplemente testimonial en el país, suman el bagaje de la tradición socialista mexicana. El liberalismo social, el nacionalismo romántico y la ideología de la Revolución mexicana alimentan el nacionalismo revolucionario. El neocatolicismo de Lamennais, la *Rerum Novarum* (1891) en el pontificado de León XIII, el sindicalismo católico y la teología de la liberación pautan el socialcristianismo.

Para dar un ejemplo relativamente próximo. En la década de 1980 decae la opción socialista cuando el PCM (Partido Comunista Mexicano) cede sus siglas en 1981 al PSUM (Partido Socialista Unificado de México); éste, a su vez, en 1987 las cede al PMS (Partido Mexicano Socialista), para llegar en 1989 al PRD (Partido de la Revolución Democrática), portadores estos últimos del nacionalismo revolucionario. En 1994, con la aparición pública del neozapatismo, parte del espacio de la izquierda lo ocupa el socialcristianismo, comprometido de antiguo con la cuestión indígena. Hasta la fecha, ambos dominan el territorio político de la izquierda y el socialismo pasó a un plano secundario, si bien no sucumbió. Aquél, por lo general, mostró escaso interés por la política partidaria moviéndose en el pantanoso suelo de la sociedad civil, mientras que el socialismo y el nacionalismo revolucionario actuaron más en la línea de una izquierda social o institucionalizada, de acuerdo con la circunstancia.

En lo que respecta a los métodos de acción, las izquierdas respetaron las vías legales, aunque en determinadas coyunturas (falta de canales de participación democrática, represión o violencia por parte del Estado o de los grupos dominantes) y lugares (en particular el sur, pero también en otros espacios geográficos) recurrieron eventualmente a la lucha armada: la nacionalista revolucionaria en el henriquismo; la socialista, sobre todo durante su etapa anarquista; la socialcristiana, particularmente en la guerrilla de los años sesenta y setenta. También todas han sido en ocasiones gradualistas (el PCM, el MLN, el neocardenismo, las juntas de buen gobierno del EZLN) y en otras eligieron el camino de la revolución (anarquistas, trotskistas y maoístas, las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, el EPR). No obstante, la mayoría de las veces el segmento numéricamente más importante de la izquierda actuó con

apego a la ley y participó en la competencia política cuando existieron las condiciones para ello.

* Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Los caminos de Ulises y de Abraham

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:59

Carlos San Juan Victoria*

La breve historia de la izquierda que nos presenta Carlos Illades[1] es una síntesis de una gran cantidad de trabajos realizados y publicados por el autor y una fuerte llamada a la reflexión sobre una de sus vertientes, la que se reclamó socialista a lo largo de los siglos XIX y XX. Con rigor de historiador el autor aporta dos grandes asuntos a tratar: 1) La izquierda en nuestro país tiene raíz propia y fecunda, con tres tintes que la hacen de origen plural: el del socialismo, el del catolicismo social y el del liberalismo con inclinaciones a resolver la desigualdad. En sus diferencias doctrinales todas comparten el interés central por la "cuestión social". 2) El segundo gran tema es de carácter reflexivo: estas tres grandes corrientes se mantuvieron en el largo trayecto republicano nacional, sólo que desde finales del siglo XX —coincidiendo con esa reorganización del poder a escala global que conocemos como neoliberalismo— una de ellas, el socialismo, se eclipsó en México y se atenuó mucho en todo el mundo.

Su diagnóstico es fuerte: ante el colapso que evidencia la caída del muro de Berlín y la posterior desintegración del bloque de países socialistas y de la misma URSS, la izquierda mexicana rompe con el socialismo y se evade hacia el nacionalismo revolucionario y el neozapatismo. "El socialismo mexicano simplemente cambió de horizonte: enterró la Revolución de octubre y exhumó la Revolución mexicana". Con ello se colapsa a escala nacional el socialismo y se fortalecen otra dos grandes corrientes de ideas, el nacionalismo revolucionario y el catolicismo. ¿Cuál es el argumento?

Las tres grandes corrientes

En una aportación singular, Illades ubica a la izquierda que se reconoce en los afluentes emancipadores de la Ilustración y el romanticismo europeo a la par de otras dos grandes corrientes ideológicas que abordan la cuestión social en el país y se proponen diversas formas para resolverlo: el liberalismo y el catolicismo social. Esos tres grandes afluentes fueron creando un legado de ideas y prácticas desde mediados del siglo XIX a nuestros días, con sus estelas de creación de organizaciones, programas, participación en luchas sociales y en la formación de sus expectativas sociales.

La socialista es de origen también plural, ahí concurren tanto los socialistas utópicos como los fourieristas, el anarquismo en sus diversas vertientes, el comunismo mexicano con sus vaivenes de confrontación clasista, de integración a grandes frentes nacionales, de colaborar en la construcción de grandes organizaciones pero también de momentos de una marginalidad extrema. El otro gran cauce es el catolicismo orientado hacia la cuestión social (Lammenais, la *Rerum Novarum*, el sindicalismo católico, la teología de la liberación y las comunidades de base). Y finalmente una gran rama del poderoso árbol de liberalismo mexicano, ideología orgánica de clases políticas y repúblicas, de leyes e instituciones, el llamado en su época decimonónica, "liberalismo social" y que se transforma en el siglo XX y al calor de la Revolución mexicana en el nacionalismo revolucionario.

Con estas dos grandes inclusiones Illades coloca a las izquierdas como parte legítima de una historia muy rica que se fue tejiendo en el país, orientada a develar y resolver la desigualdad y la sujeción de hombres y mujeres por otros hombres. Un breve comentario al respecto: cabe advertir que el catolicismo tiene la más larga historia, iniciada con las órdenes mendicantes y con personajes tan enormes como De las Casas o Quiroga. Y que esa ideología inició desde temprano los procesos de pugna e hibridación con las culturas mesoamericanas. Al arribar al siglo XIX es con mucho el referente central de las culturas populares del país. El liberalismo, presente desde la primera mitad del siglo, sería protagonista de coyunturas decisivas del país (guerras civiles, guerras de intervención, reformas liberales) y en el sistema educativo ya de la República consolidada, que propicia muy diversos encuentros y fusiones con las culturas sociales. Podría decirse que el socialismo de la segunda mitad del siglo rastreado por Carlos Illades, llega a un "territorio ocupado" de manera mayoritaria por esas dos corrientes. Sus inicios, por ello, son sustantivos pero marginales, con rasgos de experimentos localizados, salvo cuando prenden en rebeliones sociales extensas, como las de Chalco y la Sierra Gorda.

Al parecer de este comentarista, la historia de la izquierda secular repite el itinerario accidentado de las otras dos grandes corrientes provenientes de Europa, en sus esfuerzos por enraizarse en sociedades no europeas. Todas ellas son momentos de la gran expansión europea sobre las tres cuartas partes del mundo. Hay una tensión constante entre sus ideas programáticas originarias, venidas de los grandes cánones laicos y religiosos europeos, y el encuentro y la fusión con el "otro" que porta una cultura, lenguajes y expectativas muy diversas, asunto que también aparece en el libro de Illades. La identidad ortodoxa del afluente originario se convierte en procesos identitarios siempre en flujo, movibles, mutantes y heterodoxos. La homogeneidad ideológica de la izquierda se traduce en la heterogeneidad acentuada cuando logra sus enraizamientos sociales, siempre inciertos, conflictivos y diversos. No puede por ello sino ser plural.

El ADN del origen

"A mediados del siglo XIX el socialismo comenzó como un largo recorrido de ciento cincuenta años por el país. Guadalajara, la ciudad de México, Chalco, la Sierra Gorda y Topolobampo fueron las escalas iniciales de ese trayecto en que las ideas de Fourier y Proudhon, así como el comunismo y el cooperativismo owenita, llegaron a la geografía mexicana" (p. 39)

Así inició, nos dice Carlos Illades, el socialismo en México y su accidentada —y en ocasiones sorpresiva— conversión en los socialismos mexicanos. Distingue desde el origen del socialismo en México varios rasgos que le darán no pocos problemas pero también una riqueza inusitada a esta inserción /apropiación en la compleja realidad del mosaico espacial y cultural de nuestro país. Por un lado su llegada desde los centros europeos difusores (España en caso de Sotero Prieto, fundador de la Compañía de Artesanos de Guadalajara en 1850; Berlín y París con Plotino Rhodakanaty, médico griego fundador de La Social) a las playas atlánticas mexicanas y su inserción temprana en el centro occidente, y en el centro del país con sus poblaciones artesanas, campesinas e indígenas. Luego su penetración en sociedades complejas donde las prédicas humanistas y de creación de pequeñas utopías de vida justa aterrizan en lugares de muy fuerte explotación y de control gubernamental. Patrones y gobiernos les persiguen a la vez que el malestar social emerge con fuerza. Se agita el avispero y aparece el conflicto: en la fábrica de rebozos de seda Tarel y Compañía, en Guadalajara, dos mil almas piden la muerte de los patrones y el incendio del establecimiento, a ojo del periodista que reporta el evento, mientras el humanismo de Rhodakanaty se enlaza con acumulaciones de agravios en Chalco y la Sierra Gorda en Querétaro, donde se fermentaba la rebelión que no tardará en estallar. El primer socialismo, utópico y humanista, vacío aún de la centralidad del conflicto que anuncia la "lucha de clases" del siglo XX (la "acción directa" contra patrones y gobiernos del anarquismo militante, la lucha "clase contra clase" y de la "toma del poder" del bolchevismo, entre otras) se ve inmerso en el conflicto y sus formas culturales que recorre a esta sociedad.

Los cinco momentos / épocas en el devenir de la izquierda

Como se advierte en el ejemplo anterior, su visión panorámica y de largo alcance tiene, sin embargo, la precisión del miniaturista y de la microhistoria para reconstruir momentos, personajes, conflictos, épocas. Así precisa cinco momentos que esbozan épocas en sus 150 años de existencia, donde surgen y se transforman actores, ideas y praxis singulares, a tono con el entorno del país y del mundo.

En el origen está el primer socialismo ya en el pleno dominio liberal del poder nacional, en su esfuerzo de organización de los desposeídos y de creación de pequeñas utopías de vida distinta. A escala mundial late intenso aún el espíritu romántico que impregnó al socialismo temprano y al liberalismo en sus vertientes literarias y militantes como las de Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto y Altamirano. En segundo lugar se despliegan las diversas rutas del anarquismo a fines del siglo XIX y principios del XX. "En el siglo XX, sin embargo, tanto el

anarquismo como el comunismo fijaron la atención en el mundo fabril, aunque el espacio rural continuó siendo el territorio fundamental del conflicto social a juzgar por la Revolución mexicana, que tuvo poco o nada de proletaria". Y con ellas aparece un dilema crónico en el quehacer de estas izquierdas: por un lado, la percepción de que no hay otro camino que la rebelión y la regeneración ante un orden corrupto, la huella poderosa del magonismo; y por otro la intuición pragmática de avanzar organizativamente y en reconocimiento político aliándose a grupos de poder, la muy fuerte herencia de la Casa del Obrero Mundial que alimentará a las corrientes dominantes del movimiento obrero a lo largo del siglo XX.

La tercera oleada socialista, a juicio de Illades, estuvo protagonizada por el surgimiento y el despliegue del comunismo mexicano, que coincide con el arribo de un orden político diferente al liberalismo de los notables del siglo XIX y pionero en la irrupción de las masas que conmoverá al mundo. Años intensos donde la "cuestión social", recuerda este comentarista, deja su marginalidad decimonónica para pasar al centro de la política y el poder, sin que por ello dejen de hacerse los grandes negocios y las represiones selectivas por parte de los gobiernos de entonces. En ese ambiente de abierta competencia con el naciente nacionalismo revolucionario, tanto el comunismo como los católicos sociales emergen desde sus experimentos sociales al espacio de la política institucional. Años de grandes experiencias constructoras de organizaciones y movimientos por los militantes comunistas en las regiones mexicanas, pero también de fuerte ortodoxia y sectarismo o de amplias alianzas al tono de los frentes antifascistas de la época.

El cuarto momento de auge de las izquierdas se registra en los años sesenta y setenta, con los movimientos estudiantiles y sociales en auge. Un momento de riqueza intensa, donde nace la "nueva izquierda" y sus derivaciones hacia la política institucional y hacia la política orientada a la efervescencia social de la época, con imaginarios de revolución a la vuelta de la esquina o de democracia en relaciones sociales y políticas al alcance de la mano. Vías civiles que contrastan con el regreso de la rebelión armada que Illades reconstruye, el difícil camino de la opción armada, los "años de plomo". Como conclusión de la quinta irrupción de las izquierdas presenta una sugestiva y polémica visión de un tiempo circular en el que todo parece regresar encubierto por el prefijo "neo": el neoliberalismo coincide con una suerte de retornos, donde las ideas y las prácticas en torno a la cuestión social, el liberalismo social, el catolicismo social y la izquierda secular, creadas en estos 150 años vuelven a circular con toda su riqueza, pero también deben confrontar el desafío sustantivo de una reorganización mundial de los poderes del mercado. Lo grave a juicio de Illades es que el "meteorito neoliberal" fractura al socialismo, no así a la versión del siglo XX del liberalismo social, el nacionalismo revolucionario, ni tampoco al catolicismo comprometido con los pobres. La escisión cardenista en un caso, y el EZLN en el otro, fortalecieron su raigambre social y su expectativa a futuro. No ocurrió lo mismo con los socialismos seculares: "Una fuga masiva hacia las otras vertientes de la izquierda, o traspasando sus límites, evitó al socialismo mexicano la discusión indispensable sobre cómo hacerse cargo de la nueva situación sin renunciar a su tradición política. El hecho

llama la atención, pues ésta era quien había mostrado mayor vigor intelectual hasta el momento".

El camino de Ulises y el de Abraham

En los años del movimiento estudiantil de 1968 los jóvenes de entonces alzaron los retratos del *Che* Guevara entre otros y se les acusó desde el poder de estar infiltrados por ideologías exóticas y extranjeras. La respuesta del movimiento fue izar el retrato del héroe popular ya oficializado en ese entonces, pero sin mácula alguna de traición a su causa originaria, el jefe Zapata. Algo se intuía de un largo linaje nacional de la izquierda, y ese "regreso a la historia" no empañó su carga de futuro, la lucha por la democracia en un régimen benefactor y autoritario a la vez.

Las izquierdas mexicanas desde su origen hasta el presente parecen oscilar ante grandes tensiones de carácter histórico: la transmisión misionera de una buena nueva y el enraizamiento heterodoxo según el suelo cultural; la praxis crítica y de confrontación insurreccional con las vertientes diversas de lucha civil y legal, los hábitos de autonomía plena y los extremos abiertos de colaboración con los poderes en turno; el peso histórico de habitar en un espacio nacional y regional hegemonizado por el liberalismo y el catolicismo y sus fusiones con la cultura popular.

El muy fuerte y fecundo trabajo de Carlos Illades que se resume en este libro, *De la Social a Morena*, permite —a juicio de este comentarista— que los debates sobre la izquierda en el país suban sustantivamente de nivel. En primer lugar por suscitar una visión ecuménica donde los primos lejanos, y en ocasiones muy distanciados, del catolicismo, el liberalismo social y los socialismos, se reconozcan como las partes fundantes de toda experiencia política progresiva. Detener y desplazar a la aplanadora neoliberal y la injusticia que le acompaña será, y en ocasiones ya es, un trabajo de varios frentes que fugazmente se coordina. En segundo lugar, después del trabajo de Illades, aparte de hablar en un tono plural de reconocimiento y tolerancia en esa familia distante, hay que hablar de izquierdas que pretenden enraizarse no sólo al suelo local, sino a los cambiantes ritmos del mundo, parte legítima de la gran historia nacional y del globo. Los conflictos entre identidades cerradas no niegan, sino que hacen interesantes los momentos de confluencias y mezclas novedosas, su condición de flujo mutante; por ejemplo, la reapropiación de la idea del ciudadano y del derecho desde los contingentes antes cerradamente socialistas. Y en tercer lugar llama la atención que el "colapso mexicano" del socialismo ocurra cuando segmentos importantes de éste se desplazan hacia las vertientes con mayor enraizamiento histórico en la cultura popular, y se hace inaplazable la sintonía con un mundo donde brotan resistencias novedosas, como los Indignados, y se crean frentes de posibles ciudadanías globales. ¿Supresión del socialismo o nueva fase de enraizamientos? ¿El socialismo de hoy se definirá por su sentido de emancipación a futuro, o por su lucha cotidiana por espacios y contrapesos a la aplanadora

neoliberal que desde la resistencia concreta abra poco a poco el nuevo horizonte de un vivir juntos mejor y deseado?

La mirada de largo aliento de Illades permite imaginar otro sentido para el mismo trazo. Que el eclipse del socialismo sea sólo otra de las mutaciones que ha registrado como ideología viva. Una mutación donde se abandona la identidad cerrada y fija para transformarse en el intercambio con los otros. Algo parecido a lo que decía Levinas: dejar el concepto de Ulises, la identidad dura que atraviesa lo ignoto y absorbe a los otros, ajenos y extraños, a sus propios términos; para aprender el paso de Abraham, atravesar desiertos aprendiendo del otro, dejando atrás para siempre su antiguo hogar. "Vine a San Cristóbal para convertir a los pobres —dijo Samuel Ruiz en una ocasión, y que recoge Carlos Illades en su libro— pero son ellos los que han acabado por convertirme".

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

[1] Carlos Illades, *De la Social a Morena. Breve historia de la izquierda en México*, México, Jus, 2015.

Los torrentes subterráneos de la izquierda en México: tres fragmentos en torno al libro *De la Social a Morena*, de Carlos Illades

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:58

Alejandro de la Torre*

Lo hemos escuchado hasta la náusea con la demoledora insistencia del pensamiento único: la izquierda está definitivamente cancelada como opción política, social e intelectual para el futuro. Por supuesto, tan insistente repetición hace sospechar que hay quien necesita creer (convencernos y convencerse) a toda costa en esa afirmación. Y es la sospecha la que nos lleva a pensar.

Uno

El pensamiento de izquierdas, en tanto escenario de una legítima batalla intelectual que retoma las reivindicaciones de justicia contra un orden disfuncional y altamente destructivo, no suele heredar para la posteridad instituciones inamovibles, ni templos o estructuras monumentales, regímenes o bienes inmuebles. Por el contrario, su legado puede ser caracterizado como un conjunto de ideas críticas en estado de ebullición, que no para de transformarse. De ahí que la herencia del pensamiento de izquierda, más bien parezca estar conformada por posesiones inasibles que difícilmente dejan rastros materiales.

Una valija cargada de imágenes y canciones de combate, álbumes de mártires (siempre en número ascendente), gestos rebeldes, una lengua franca, alguna bandera, un vasto repertorio de prácticas políticas, una ética irreductible y lecturas a montones... La suma de estos y otros ingredientes se funden en una suerte de educación sentimental que deviene tradición revolucionaria. Allí reside, creo, buena parte del valor de rastrear las líneas de continuidad de las tradiciones de izquierda: en descubrir los veneros subterráneos por los que transitan y se van conformando estas tradiciones rebeldes.

Dos

El libro *De la Social a Morena. Breve historia de la izquierda en México*, de Carlos Illades (México, Jus, 2015), propone un recorrido histórico por las múltiples tradiciones de la

izquierda en México, describiendo un intrincado recorrido por las ramas de sus distintos árboles genealógicos. El reto es sin duda enorme, pues lo de *breve* que se anticipa en el título no es una metáfora: poco más de un siglo y medio de historia de la izquierda recorridos a gran velocidad en menos de 200 páginas. Se dice fácil.

Creo que el libro, en conjunto, asume el riesgo de esta síntesis haciendo de ella una de sus principales virtudes, delineando de manera concisa un abanico nada desdeñable de tácticas, proyectos, estrategias, conflictos y las más diversas formas de acción en una accidentada trayectoria de esos 150 años cruciales para la definición de México: los años de la República restaurada, el Porfiriato y la Revolución (nada menos), hasta esta nuestra época de presunta transición a la democracia (?). En este sentido, puede decirse (aunque sería un tanto injusto) que *De la Social a Morena* puede leerse como una suerte de compendio de historia nacional, con la izquierda como elemento motriz.

Así, en sus páginas se reseñan y analizan los avatares de gran variedad de experiencias marcadas por distintas inspiraciones de izquierda: colonias agrícolas de resonancias utópicas, insurrecciones agrarias, exilios, proyectos pedagógicos, prácticas organizativas enmarcadas en la clandestinidad, sindicalismo democrático, movimientos huelguísticos, sabotaje fabril, bandolerismo social, guerrillas, contiendas electorales, prácticas todas ellas que atraviesan el subsuelo de la izquierda en México para combinarse, descartarse, reactualizarse... La exposición cumple con la delicada misión de dar cuenta de la gran variedad de formas que han asumido el pensamiento y la praxis de izquierdas a lo largo de la historia.

Pero la virtud indudable que supone la síntesis tiene su contraparte en el sacrificio del detalle y la especificidad. Cuando nos sentamos a conversar en torno a este libro, todos los colegas historiadores que tomamos parte en el conversatorio (incluido el propio autor), nos dimos vuelo señalando las muchas lagunas y los espesos silencios que exigía una recapitulación sumaria de esta naturaleza.

En lo que a mí respecta, eché en falta una mirada más detenida de las tensiones internas del anarquismo, durante la época en que el movimiento encabezado por Ricardo Flores Magón se incorporó a las redes ácratas internacionales, aproximación que habría contribuido a comprender la complejidad de ambos movimientos. Asimismo, en lo que se refiere al llamado “neoanarquismo” me quedó la impresión de que la exposición de Carlos Illades le confería demasiada visibilidad a los usos de la violencia por parte de los nuevos militantes identificados con las posturas anarquistas, lo que limita la percepción de esta suerte de “resurgimiento ácrata” a la espectacularidad de las confrontaciones con las fuerzas del orden y los actos vandálicos. Y asociar al anarquismo con el fantasma de la violencia no hace sino reproducir un antiguo estigma burgués —casi nunca bien fundado— que lejos de esclarecer, oscurece. Sobre

todo porque dentro del marco de este “neanarquismo” vale la pena mirar con detenimiento proyectos culturales auto-gestionados, que van desde las cooperativas de trabajadores o las propuestas anarco-feministas hasta el impulso de bibliotecas comunitarias y huertos orgánicos, lo cual permiten apreciar con mayor detenimiento los claroscuros de la tradición libertaria.

Pero lejos de ensañarse con las omisiones del libro, resulta mucho más fructífero leerlo y abrirse paso por las rutas de análisis que propone, para aprovecharlo más como un programa de discusiones políticas e historiográficas necesarias, amén de importantes. Pues ese es otro mérito indisputable que tiene: volver a poner sobre la mesa algunos temas centrales de la historia de la izquierda, para revisarlos, debatirlos y repensarlos: la pertinencia de tácticas, estrategias y métodos de lucha frente al Estado autoritario y frente al capital; la trágica repetición de desencuentros entre distintas facciones de izquierda (pienso en la Casa del Obrero Mundial y los ejércitos campesinos, o en la Liga Comunista 23 de Septiembre y la guerrilla de Lucio Cabañas, por ejemplo); la pervivencia de rituales y símbolos; la compleja transición de la lucha armada a la acción electoral; las implicaciones del resquebrajamiento del modelo del socialismo real, la renuncia a los dogmas y la difícil supervivencia del nervio crítico como principal seña de identidad del pensamiento de izquierdas.

En este sentido, se trata de un libro abierto para todos los lectores, que tiene el doble valor de incentivar la reflexión y el debate, a la vez que se propone la divulgación de esta(s) historia(s) para un público neófito en tales cuestiones, poniendo a su alcance un camino erizado de interrogantes, de tentaciones al pensamiento crítico y a la imaginación política. En fin, *De la Social a Morena*, y el conversatorio en torno al libro da cuenta de ello, ofrece la oportunidad de entablar un fructífero diálogo en torno a la izquierda, no sólo en lo que respecta a su pasado, sino —sobre todo— en lo que concierne a su futuro.

Tres

La lectura del libro de Carlos Illades me llevó a reafirmar una imagen a la que es difícil no acudir: la de la izquierda como un inmenso torrente polifónico que atraviesa el subsuelo de la cultura política contemporánea. La pluralidad de voces, de tradiciones de resistencia y experiencias rebeldes, me llevó a imaginar el libro como un edificio en el que habitan, conviven, dialogan y se confrontan distintas propuestas alternativas de confrontación al poder. Un edificio de inquilinos revoltosos. La idea me remitió a un edificio en concreto: el de Xola 181, en la colonia Álamos del Distrito Federal, hacia mediados de la década de 1990.

En aquel inmueble convivían cotidianamente tradiciones, escisiones y confluencias emanadas de la historia de la izquierda mexicana. En sus cinco plantas tenían sus puntos de encuentro una célula de la Juventud Anarquista Revolucionaria (animada por *anarcopunks*), dos ramas,

escindidas entre sí, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (de orientación trotskista), el semillero de un comité civil zapatista, una caravana de solidaridad con Chiapas, un comité de solidaridad con Cuba, la sede de una asociación de damnificados del sismo del '85, el Clóset de Sor Juana (en lucha por los derechos a la diversidad sexual) y un taller literario; era además centro de reunión para los redactores de una revista contracultural. Por si fuera poco, el velador del edificio —un hombre de edad incalculable apodado *El Diablo*—, era un sobreviviente de las guerrillas guerrerenses de los años sesenta, que recorría silencioso los pasillos del edificio con machete al cinto. En el sótano había una imprenta al servicio de todas las causas, en la que todos los inquilinos mandaban imprimir folletos, volantes, pasquines, carteles y demás.

Los distintos espacios del edificio (despachos, salones, escaleras y pasillos) fungían como puntos reunión y sedes de asambleas (escenarios de interminables discusiones), y eran además de centros de acopio solidario, salas de lectura, improvisados salones de fiestas en donde se conversaba y se disenta... Todo ello amalgamado por el patrimonio común de una cultura política de izquierdas en sus distintas vertientes.

En pleno auge de la especulación inmobiliaria, aquel curioso lugar fue remozado y convertido en un horrendo y anónimo edificio donde tiene su sede una empresa de nuevo cuño llamada Centro de Negocios Xola. La tienda de abarrotes de la esquina —a la que acudían los parroquianos en busca de cigarros, refrescos y tortas para sobrevivir las asambleas—, que por aquellos años se llamaba “La Popular”, hoy se llama “Abarrotes Queen”. Tal vez sea una señal del rumbo neoliberal de los tiempos...

Lo cierto es que las tradiciones de la izquierda están tejidas por un montón de edificios como ése (llenos de diálogos, tensiones, intenciones y contradicciones), que no paran de habitarse, derrumbarse y volverse a levantar.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

De las ideas a la acción: una historia por escribir

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:57

Mario Camarena Ocampo*

La izquierda hoy es una fuerza política que forma parte del sistema político mexicano. Representa una de las fuerzas más vivas y actuantes en la política mexicana y constituye uno de los grupos de presión más diversificados, al que los gobernantes deben tomar en cuenta en sus decisiones, unas veces como aliados, otras como opositores y algunas más como enemigo que intenta sustituirlos.

La izquierda, como advierte Illades, no es monolítica y se ha forjado al calor del conflicto con el Estado mexicano. *De la Social a Morena*, estudia esta tendencia política mexicana en los últimos 150 años a partir de las ideas vertidas en sus proyectos políticos. Una duda se me impuso al terminar el libro: ¿se consideró el proceso seguido para construir los conceptos que la orientan; hay acta de los cambios en sus significaciones ocurridas a lo largo del tiempo de acuerdo con los contextos?

En estos proyectos se observa el ideal de sociedad, la función de que debía tener el Estado y la manera de organizar la economía; construyeron un lenguaje, al cual recurrían los militantes para justificar su actuar contra las formas de dominación de la burguesía, para armar su discusión de oposición al sistema. Illades construye sus análisis a partir de la gran herencia cultural europea y que derivó en tres posiciones intelectuales: el socialismo, la corriente socialcristiana y el nacionalismo revolucionario; también refiere cuáles fueron los autores y corpus de ideas utilizados en cada momento histórico para fundamentar cada una de tales posiciones.

En cada una de las posiciones referidas y analizadas Carlos Illades observa ciertas ideas centrales, reduciendo la complejidad para plantear un pensamiento que parece homogéneo; se oculta entonces la diversidad de ideas y las contradicciones y conflictos que se dieron en el camino. Si bien algunas ideas se convirtieron en hegemónicas, no quiere decir que las otras desaparecieron; es decir, Illades no da cuenta de los conflictos que hubo en la discusión, lo cual se necesita conocer con el fin de ponderar las ideas que prevalecieron y las que quedaron un tanto sumergidas.

Citaré como ejemplo su análisis acerca del surgimiento de las ideas de la teología de la liberación. En su apreciación, el Concilio Vaticano II (1962–1965) fue el detonante de la aparición de la teología de la liberación, al hacer los teólogos un serio llamado a la jerarquía de la Iglesia a ponerse del lado de los pobres; sin embargo, el autor no hace referencia al curso accidentado de ese concilio, donde gracias a la presión de los argumentos se hizo evidente la realidad de injusticia secular e institucionalizada que sometía a los pueblos latinoamericanos a la pobreza. Los obispos latinoamericanos no pudieron eludir la opción preferencial por los pobres como principio central. Así, la acción de esos mitrados marcó la línea hacia una teología que tuviera como base la realidad de los pueblos, realidad que debía ser reflexionada críticamente a la luz de la fe.

Si bien el postulado de Illades es cierto, el surgimiento de esta posición teológica tuvo un proceso: éste inicia con el Pacto de las Catacumbas en 1965 para transitar a la II Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín en 1968, la cual tuvo el objetivo de ver la realidad del continente a la luz de los postulados del Concilio Ecuménico recién terminado. El tema de la conferencia fue “La presencia de la iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Vaticano II”. Algunos de los temas a discutir fueron: la adopción de un método pastoral incluyente; la apreciación de la situación de injusticia y marginación como ética y teológicamente indignante y una fuerte preocupación de la Iglesia por una pastoral que respondiera a esos peculiares “signos de los tiempos” del subcontinente. En ese momento eran un conjunto de ideas orientadas hacia los pobres, pero carecía aún de nombre.

Si bien estas ideas fueron centrales para la construcción de una izquierda desde el catolicismo, es necesario plantear que en México esta ideas ya eran parte central en varios grupos de católicos desde varios años antes. Personas como Sergio Méndez Arceo y Samuel Ruiz fueron personajes clave para impulsar este tipo de pensamiento teológico que ya se fomentaba en México.

Los temas analizados y los textos emanados de la conferencia lograron que diversos sectores de la Iglesia (laicos, sacerdotes, religiosos), quienes vivían esa realidad de marginación y pobreza de sus pueblos, confluyeran en una forma de organización; así se originó el surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base y el activismo de cristianos agrupados en los diferentes movimientos de Acción Católica, en condiciones muchas veces marginales y de confrontación con el aparato de poder de la Iglesia.

Fue hasta 1972 que Gustavo Gutiérrez acuñó el concepto en su libro *Teología de la liberación: perspectivas*, en el cual sostiene que el punto de partida es la realidad vivida desde la reflexión de la fe y la elaboración de las líneas de acción para la construcción de una sociedad de

hombres y mujeres nuevos, donde los pastores asumieran las causas de los pobres como propias y participaran activamente en su luchas. Estas propuestas —al bajar al nivel nacional, regional y local— sacaron a la luz diferentes maneras de interpretarlos por parte de las personas concretas. Se abrió entonces un proceso de recepción y resignificación que el autor omite, donde la gente y muchos mediadores culturales y populares le imprimieron sus sentidos concretos.

Ese es a mi parecer el principal riesgo que corre el libro. Illades estudia las izquierdas, socialismo, socialcristianismo y nacional revolucionario como proyectos constituidos —y no en procesos de construcción—, donde las posiciones se reducen a ciertas ideas centrales que dejan de lado las contradicciones ocurridas en el camino de construcción de cada una de las posiciones; esto plantea una ficticia idea de unidad que no ayuda a entender cómo se fueron configurando, pues en su interior había diferentes posiciones que devienen hegemónicas, pero sin que desaparezcan las demás.

El autor transforma una herencia cultural plural en una genealogía política unitaria, perdiendo de vista los conflictos que hubo entre los actores de acuerdo con las características de los diferentes sujetos sociales que las construyeron. La historia de la izquierda es la historia de sus conflictos internos y de su cuasi imposibilidad de ponerse de acuerdo.

Illades utiliza los proyectos políticos para descubrir cómo se moldeaban las izquierdas que impactaron en los movimientos sociales y políticos de diferentes épocas de la historia de México. Así, los proyectos se convierten en otro de los sujetos de su investigación y adquiere su propia singularidad porque fomenta y construye sus propios valores sobre el deber ser de izquierda, mas pierde de vista a las muchas y diversas prácticas que construyeron a esos hombres en su actuar cotidiano. Creo que debemos tomar en cuenta, no sólo la creación de los conceptos sino también, y sobre todo, las representaciones colectivas que los diferentes grupos sociales pueden tener. Así, los sujetos no son simples receptores de las ideas, sino que las resignifican de acuerdo con su contexto social y cultural.

El segundo problema que veo, consiste en asumir que los proyectos políticos de la izquierda se forjan como unidades cerradas de identidad y no se consideran de manera suficiente sus entrecruzamientos y cambios de peso. El libro esboza el desarrollo histórico de la izquierda mexicana a partir de las tres corrientes ya enunciadas que la conforman: socialismo, nacionalismo y socialcristianismo. La narración respeta un orden cronológico y secuencial, pero se pierde la historia de cada una de las corrientes, en tanto no siguieron un curso lineal ni pueden plantearse de forma evolutiva, ya que en un mismo momento histórico pueden convivir diferentes posiciones y mezclarse entre ellas. Un ejemplo es la teología de la liberación, la cual surgió a partir del Concilio Vaticano II. A partir de la Celam de Medellín se desarrollaron con

cierta fuerza las Comunidades Eclesiales de Base en los años setenta, y si en las dos últimas décadas del siglo XX este tipo de organizaciones laicas parecieron perder fuerza, no por ello desaparecieron: convivieron, y en ocasiones resurgieron, con otros movimientos socialistas, entre ellos los movimientos urbano populares de demanda de vivienda, movimiento universitario, movimiento zapatista, lucha electoral desde el socialismo, por citar sólo algunos.

Si los postulados de estas corrientes de izquierda han tenido un proceso de formación de acuerdo con cada periodo histórico y con cada grupo social, en este sentido la izquierda y sus formas de operar sus proyectos políticos se fueron desfasando debido a que las expectativas de los grupos sociales iban por otro lado. Cuando la izquierda no tiene capacidad de reflexionar o de vincularse con la sociedad, no puede generar alternativas.

Yo considero necesario pensar que las personas tienen cierta percepción de la explotación y la dominación en que viven, la cual se manifiesta en gestos, emociones y pensamientos que nada deben a la lectura de los textos intelectuales; esto nos llevaría a suponer que la toma de conciencia acerca de los conflictos sociales no es resultado de un proceso de acumulación de lecturas; no es lineal ni progresivo ni saca un argumento de “sus lecturas”. Para que las ideas tengan un impacto en los grupos sociales es necesario que estén las condiciones sociales y culturales que permitan su florecimiento en conductas. ¿Acaso ya es hora de estudiar sistemáticamente las ideas y postulados de los propios grupos sociales —ya sean campesinos, obreros, ciudadanos de a pie— sin ligarlos necesariamente a ideas y conceptos escritos por los intelectuales? ¿Acaso será la hora de realizar estudios desde el sujeto? ¿Acaso será hora de descubrir al oscuro intelectual no universitario?

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

Del oficio

El futuro ahora: la experiencia posnacional, 1982-2014

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:56

Carlos San Juan Victoria

Resumen

Se describe el proceso de integración de la soberanía nacional a la América anglosajona del norte y de los recursos conceptuales y políticos para que esta realidad se conciba como el presente inamovible y "perpetuo" que quiere controlar el flujo del tiempo (el pasado y sobre todo, el futuro) contra otras maneras de habitar el presente.

Palabras clave: soberanía, integración, tiempo presente, el presente perpetuo, América del Norte, posnacional.

Abstract

This text describes the process of integration of national sovereignty to Anglo-Saxon America, and the conceptual and political resources through which this reality is conceived as the immovable and "perpetual" present that wants to control the flow of time (the past and the future, above all) against other ways of living the present.

Key words: sovereignty, integration, Present, North America, post national

Nellie Campobello: Cartucho. Escribir en el cuerpo la violencia con la que se puede morir en la guerra

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:55

Flor Vanessa Peña del Río

Resumen

El texto analiza la obra *Cartucho, Relatos de la lucha en el Norte de México*, obra literaria de la escritora y coreógrafa Nellie Campobello, utilizando alternadamente la biografía de la

autora, varios fragmentos del libro y la recreación de una entrevista que le hiciera el crítico literario Emmanuel Carballo.

Palabras Clave: *Cartucho*, Nellie Campobello, literatura sobre la revolución, Emmanuel Carballo.

Abstract

The text analyzes the work *Cartucho, Relatos de la lucha en el Norte de México*, literary work of the writer and choreographer Nellie Campobello, alternately using the biography of this author, fragments of the book and the recreation of an interview made by the literary critic Emmanuel Carballo.

Key words *Cartucho*, Nellie Campobello, literature on the revolution, Emmanuel Carballo

Francisco Julião, su conversación con doña Gregoria Zúñiga, última mujer de Zapata

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:54

Laura Espejel

Resumen

Se rescata la labor de Francisco Juliao entre 1973 y 1975 quien aportó empatía y el saber escuchar en un ejercicio pionero de historia oral. Así recuperó el testimonio de doña Gregoria y de 200 ex combatientes zapatistas de los estados de Morelos, Puebla y Guerrero.

Palabras clave: historia oral, zapatismo, mujeres, revolución.

Abstract

This text rescues the work of Francisco Juliao between 1973 and 1975 who empathy and the gift of listening in a pioneering exercise of oral history. In this way he recovered the testimony of Doña Gregoria and 200 former Zapatista fighters of the states of Morelos, Puebla and Guerrero.

Key words: oral history, Zapatismo, women, Revolution

El periódico Madera, órgano de agitación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981)

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:53

Alejandro Peñaloza

Resumen

Se propone que el periódico clandestino *Madera* fue el órgano de agitación y eje rector para la acción política y militar de la organización armada Liga Comunista 23 de Septiembre, donde emplea sus recursos financieros e intelectuales, en un intento fallido por vincularse con los obreros de los años setenta.

Palabras clave: guerrilla en México, prensa clandestina, guerra sucia, años setenta en México, Liga Comunista 23 de septiembre.

Abstract

The text proposes that the underground newspaper *Madera* was the organ of agitation and guiding axis for political and military action by the armed organization Liga Comunista 23 de Septiembre, where it uses workers during the seventies.

Key words: Mexico guerrillas, underground press, dirty war, seventies in Mexico, Liga Comunista 23 de septiembre

Memoria colectiva y movimientos sociales. Implicaciones teóricas, metodológicas y políticas desde una psicología social de intervención

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:52

Mariana Robles Rendón

Resumen

Se expone una vía de trabajo con dos movimientos sociales recientes (Atenco y Zimapán) para elaborar y hacer reflexiva su memoria, la cual reconoce a sus pobladores como generadores de acción autónoma, de su pasado memorioso y de una potencia para cambiar su circunstancia.

Palabras clave: métodos de intervención social, memoria colectiva, movimientos de Atenco y Zimapan, psicología social, movimientos sociales.

Abstract

This paper presents a way of working with two recent social movements (Atenco and Zimapan) in order to develop and make memory reflective, recognizing its people as generators for autonomous action, its memorable past and power to change its circumstances .

Key words: methods of social intervention, collective memory, movements of Atenco and Zimapan, social psychology, social movements

El futuro ahora: la experiencia posnacional, 1982-2014

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:56

Carlos San Juan Victoria*

Este ensayo reflexiona sobre procesos actuales, de tres décadas a la fecha, donde grandes decisiones tomadas entre los gobiernos soberanos de México y Estados Unidos fueron creando un marco de acuerdos bilaterales que desborda al más débil, y lo colocan en un nuevo tejido político de carácter posnacional. Es una masa de experiencias no sólo de América del Norte sino que recorren un mundo unificado por los mercados globales. Se esbozan entonces en nuestro presente rasgos que anuncian un futuro anunciado: “Desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XX, el Estado-nación había extendido su alcance, sus poderes y funciones casi ininterrumpidamente”.^[1] Pero de fines del siglo XX y en lo que va del XXI un nuevo futuro empezó a perfilarse: se pasó de lógicas mundiales alimentadas por entidades soberanas con rasgos diversos de autonomía y autocentradas, a los procesos actuales donde las élites de poder de los Estados-nación impulsan o se asocian en la construcción de órdenes globales y regionales. Con ello las antiguas atribuciones de las entidades soberanas, su autoridad sobre territorios y poblaciones, iniciaron un ciclo de transformaciones.^[2] Este ensayo reflexiona en torno a dos dimensiones convergentes de ese proceso y de cara a la historiografía:

a) El presente y las secuencias temporales. Las nociones al uso, y que cristalizan en el discurso político y la reflexión teórica, sobre “el presente” entendido, como veremos, en una perspectiva de *temporalización, es decir, de construcción secular y subjetiva del tiempo*, desde el cual se analiza la permanencia o transformación de los sistemas globales y los Estados-nación.

b) El poder. Las fuertes constelaciones de actores e instituciones que han propiciado una experiencia de tres décadas, y que luchan por “presentes cargados de futuro”, una posibilidad de las muchas que alberga el tiempo actual y que abren un periodo de modificaciones continuas. Inicia entonces un periodo a escala global y nacional de transformaciones donde los Estados-nación se modifican y se insertan en un entramado de decisiones más allá de las soberanías cerradas. Es su apuesta de futuro.^[3]

Los procesos y su reflexión

En trabajos recientes hice la reconstrucción de una secuencia de coyunturas y eventos que cobraron gran visibilidad con las reformas constitucionales de 2013– 2014 en México.[4] Una cartografía temporal que establece *la duración, los cambios y la unicidad de un periodo*[5] Su centro político es el enlace entre la estrategia unipolar de Estados Unidos de América (EUA), la potencia del siglo XX que intenta reciclarse al siglo XXI, y los esfuerzos de las élites mexicanas por asegurarse un lugar preferente en ese curso de las cosas, intentando asociarse en la construcción de sistemas de globalización específicos y reorganizando para tal efecto y con graves déficits el interior del Estado–nación mexicano. El siguiente cuadro resume sus rasgos.

Construcción política de un sistema de poder global 1982–2014

México y relación con EUA	Hegemonía y competencia global
a) Deuda y homogeneizar políticas económicas (captura de la cúpula del Estado) y formación errática de las políticas de ajuste que darán origen al Consenso de Washington: 1982-1990.	1970-1989: Conflicto con bloque socialista y reorganización hegemónica norteamericana hacia el nuevo siglo en un contexto de crisis. Terminan los "años dorados" de la posguerra y nace la globalización. Primeras “capturas” de ejecutivos federales.
b) El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la democratización electoral: 1992-2000 Inicio de la integración a América del Norte en varios planos (comercio, inversiones y servicios) con el sostén de un bipartidismo similar al de los EUA y que empezó a proliferar en Europa.	1990-1999: Fragmentación del bloque soviético y tendencia hacia un mundo unipolar dirigido por los Estados Unidos, Tratado de Maastricht en Europa, ALCA y TLC en América. Inicio de las crisis financieras Rasgos de multipolaridad: el rechazo asiático y la competencia alemana y japonesa.
c) Acuerdo de Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y seguridad nacional y energética: 2000- 2006. Integración geopolítica multidimensional al bloque regional de América del Norte.	2001: Competencia multipolar: estrategias norteamericanas de seguridad nacional y seguridad energética. Frentes de competencia con China y la Federación Rusa, los BRICs, y los modelos de integración Sur-Sur en América Latina. Crisis financieras.
d) Reformas estructurales: 2006-2014 y Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica.	Consolidación de la globalización que dirigen los Estados Unidos y el repunte de China como nueva potencia productiva. Se intensifican las pugnas multipolares y amenazan las crisis financieras.

Hay en esos cuatro cortes temporales varias decisiones de gran calado tomados por las elites mexicanas y que fueron reclamados como ejercicios de soberanía plena, a la vez que se insertaba a la nación en el nuevo tejido del mundo global organizado por los EUA, muy inestable y con guerras por la hegemonía suprema. El pago de la deuda como quería la banca internacional y el gobierno de EUA y las políticas de ajuste internas se mostraron públicamente como decisiones del nuevo gobierno de Miguel de la Madrid, aunque con la sospecha permanente de la firma de una carta de intención con el FMI y el apoyo condicionado del Tesoro estadounidense. Igual ocurrió con el TLC, la firma del ASPAN y las recientes reformas estructurales, actos todos reclamados como de plena soberanía por los gobiernos en turno y sus simpatizantes, y de la misma manera diversos sectores de especialistas, periodistas y opinión pública insistieron en la fuerte presencia de los gobiernos y poderes de facto del vecino país del norte.

Lo fundamental es que se delimita a través de intensas y cambiantes coyunturas, un proceso con cierta “duración”. Con ello aludo a un curso de transformaciones que trasciende las coyunturas de origen, sujeto a accidentes, conflictos y regresiones, pero que tienen la capacidad para enlazarse. En ese lapso temporal de tres décadas se abrió paso una gran transformación que afecta a una cualidad sustantiva de los Estados-nación, a la articulación histórica entre autoridad, el territorio y la jurisdicción al interior de las soberanías y en sus relaciones mundiales. La presencia de ese corte temporal a escala mundial fue registrada en magnas obras como las de Hobsbawm, Krugman, Leo Panitch, Arrighi y Harvey.[6] Al respecto dice el gran historiador de la economía Josep Fontana:

Más allá de lo que mostraban los indicadores de la coyuntura había otros cambios estructurales que iban a durar y que son los que han llevado a fijar en esos años el inicio de lo que Paul Krugman llama "la gran divergencia", un fenómeno en el que seguimos inmersos en la actualidad y que tal vez haya que considerar como la característica más importante de la historia del último cuarto del siglo XX y de comienzos del XXI.[7]

Para el caso mexicano los “especialistas del presente”, los economistas, sociólogos y politólogos, advierten un escenario interno de cambios intensos a partir de la década de 1970, donde se fue acentuando la desigualdad. Tanto en su economía ahora exportadora, en la pluralidad política y su competencia electoral, en su ancha población de jóvenes sin opción de empleo, y los desplazamientos hacia el norte de ciudades y poblaciones. Y con respecto a su soberanía como Estado nación, es decir, a su capacidad de regular territorios, población y justicia, se mostró el contraste entre el clímax fundacional del cardenismo y las tendencias declinantes que se acentúan en la fase final del siglo XX y en el inicio del siglo XXI. Ese momento fundacional cardenista se expresó en tres dimensiones: la expropiación petrolera que afectó a empresas anglosajonas, las leyes reformistas que sometieron a los poderes

internos en campo y ciudades y la cristalización durable de un imaginario popular de protección y pertenencia a una nación centralizada que restringió identidades locales, religiosas y étnicas y propició subordinaciones corporativas.

La unicidad de las tres últimas décadas como periodo se alimenta por la coincidencia de constelaciones de procesos globales y nacionales que modificaron al país con respecto al periodo de la posguerra dominado por el Estado fuerte, el desarrollismo y la unidad autoritaria de la nación. Se sincronizaron muchos procesos autónomos como los crecimientos de la población, el fortalecimiento de corredores fronterizos plurinacionales, de culturas imbricadas, el ascenso del sur mexicano hacia la frontera norte, las descentralizaciones económicas y de poder, el florecimiento de identidades regionales, religiosas y étnicas, por mencionar algunas de relevancia. En el escenario de los cambios intensos se va procesando tanto una diversidad de la nación como una tendencia posnacional. En la primera se descentraliza con riesgos de fragmentar la tendencia unitaria vivida desde la década de 1930 y se hace plural la nación unitaria mexicana. En la segunda se registra la construcción de una relación asimétrica, de poder, que altera su soberanía para cohesionar fronteras, poblaciones y territorios, a la vez que se fortalecen estos atributos en el vecino cada vez más próximo y menos distante. Aumentan sus fuerzas disruptivas y disminuyen sus capacidades cohesivas. Una creciente integración mexicana, económica, social y geopolítica a los EUA que contrasta con las tensiones y las fracturas nacionales, mientras poco a poco se va consolidando un bloque regional trilateral: la llamada América del Norte, sin que ello signifique la extinción de su Estado-nación, pero si una mutación de gran calado y la puesta en duda de su capacidad cohesionadora interna.

Este rápido bosquejo de las transformaciones actuales de la nación y la globalidad, en el caso concreto de México y los EUA, es el punto de partida para asomarse a dos de sus muchas facetas, que bien visto se pueden enunciar así: *a*) una pugna donde se despliega una hegemonía cultural actuante que entre otros ámbitos se expresa en el sentido de lo que se tiende a llamar el "tiempo presente", *b*) la constelación de los poderes que deciden el presente y abren el paso a una de sus tendencias dentro de muchas posibilidades en acto, para proyectarla a futuro. Hago estas aproximaciones con la ayuda teórica de algunos libros de Reinhart Koselleck y de sus comentaristas,[8] no como una "historia conceptual" de la nación y de la globalidad, una vía legítima y necesaria de la "historia de los conceptos", sino desde los requerimientos artesanales de reconstruir tiempos y procesos, simples referentes que ayudan a la comprensión de realidades en movimiento.

¿Qué es el presente?

En el año de 1990 el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari decía al plantear su política de comercio exterior: La “velocidad de los cambios exige respuestas decididas en todos los frentes. México no se quedará afuera de la nueva configuración mundial en marcha. [...] Queremos ser parte del mundo actual, perdurando como mexicanos, más fuertes y soberanos ante las demás naciones, más justos ante nosotros”.^[9] Años más tarde, 22 de manera exacta, resonaba esa intención de no quedarse afuera por parte de la nueva elite gobernante. Un presidente recién electo, Enrique Peña Nieto, concebía así el sentido de su tarea de gobierno: “Ahora, es tiempo de construir y de ganar el futuro. Hagamos de México un país no sólo orgulloso de su pasado, sino un país empeñado en mejorar su presente y conquistar su futuro [...] Transformar a México implica mover todo lo que se tenga que mover: la gente, la mentalidad, las instituciones”.^[10]

En ambos personajes su momento es de urgencia, una sensación de que el tiempo transcurre muy rápido, y que esa aceleración requiere de grandes decisiones en el ahora para atrapar a un futuro que ya se esboza y está a la mano. Estos presidentes, preocupados por no habitar un presente atrapado sólo en su pasado, y dispuestos a la innovación, se arropan sin saberlo en la noción originaria y antigua del tiempo moderno nacida a fines del siglo XVIII en Europa, con dos componentes sustantivos: a) la aceleración del presente que reorganiza sus relaciones con el pasado y el futuro, una aceleración donde late el nuevo dios secular que dirige los destinos del mundo, el progreso. Nació conceptualmente de la lectura kantiana de la revolución francesa: el arribo de un tiempo nuevo, sin redes sagradas de protección, que se puede auto construir por la mano secular del hombre y orientado a la conquista del futuro:

[...] Kant ve en la Revolución Francesa el acontecimiento capaz de conectar las ideas prácticas con la experiencia histórica [...] El progreso constante del género humano es posible porque el hombre tiene el deber de actuar en este sentido en la serie indefinida de las generaciones y en todo el ámbito de las relaciones sociales en la Tierra. Existe un “fundamento subjetivo” en el deseo de los hombres racionales que están promoviendo el progreso y lo que Kant llama la “historia del tiempo futuro”.^[11]

A partir de la década de 1980 los primeros síntomas de una globalización en marcha fueron las revoluciones tecnológicas que incrementaron la conectividad, las comunicaciones y las decisiones en las metrópolis de todo el mundo. Se desplegó entonces una aceleración intensificada en varios planos de la vida social y natural como bien indica Hartmut Rosa: “Por consiguiente, es evidente que la aceleración tecnológica es una característica crucial de relación de la sociedad moderna con la naturaleza, mientras que la aceleración del ritmo de vida es de primordial importancia para la personalidad en la modernidad tardía. Además, la

aceleración general del cambio social está íntimamente relacionada con las transformaciones culturales y estructurales”.^[12]

La aceleración, sin embargo, aumenta la contingencia de la vida social, pública y privada, según advierte Rosa, y desata contra tendencias para frenarla. Crea sociedades con una masa crítica de corto circuitos. Y también se incrementa la potencia deconstructiva y transformadora de la sociedad de mercado sobre la pluralidad de formas de vida de las sociedades realmente existentes.

El segundo rasgo de la sensibilidad moderna del tiempo es poco considerado pues más que legitimar, abre posibilidades de crítica a los presentes hegemónicos, se habla entonces de *b)* la yuxtaposición de diversos estratos temporales, la convivencia de culturas y generaciones distintas:

Toda comparación de nuestra época con otros momentos de cambio en la historia de los pueblos y de los siglos se queda pequeña. [...] nuestro tiempo ha unido en las tres generaciones que ahora conviven algo completamente inconciliable. Las enormes tensiones de los años 1750, 1789 y 1815 prescinden de cualquier solución de continuidad y no aparecen como una sucesión, sino como una yuxtaposición en lo que los hombres que ahora viven son, en cada caso, abuelos, hijos o nietos.^[13]

Si el primer rasgo de la aceleración del presente forma parte de los imaginarios del tiempo lineal y homogéneo, grandes continuos que unifican la experiencia y permiten imaginar y desear a la nueva utopía, la del progreso, o su nombre actual, la modernización; el segundo rasgo advierte que lo hace al precio de que lo homogéneo convive con la diversidad cultural de la experiencia humana, que el mundo feliz de Occidente se articula con situaciones de degradación humana y de la naturaleza y que la sincronía se carga de asincronías derivadas de una complejidad creciente. Más adelante retomaremos el asunto.

En el periodo de globalización neoliberal las mentalidades de la élite gobernante se aferran a uno de los asuntos clásicos del “tiempo moderno”, presentes desde su fundación, ahora acelerados de manera intensa por las revoluciones tecnológicas, comunicativas y de poder contemporáneas, para legitimar sus decisiones orientadas a este único futuro que es la transformación mercantil del mundo. Los momentos de crisis o del surgimiento de los grandes acontecimientos de malestar o rebeldía social, cuando las asincronías fracturan las sincronías, les recuerdan que su viaje imparable al progreso carece de garantía.

Pero la construcción continua de la hegemonía cultural requiere de otro imaginario. Deben habitar un "presente" que se imagina a sí mismo preñado de cierto futuro y que requiere de un pasado que legitime esta tendencia. Esa inclinación de origen se vuelve una ola expansiva en los procesos contemporáneos regidos por la aceleración. Esa hegemonía cultural se ha mostrado en diversos aspectos:

- El sentido común de que no hay otra opción más que el ciclo dominante de la expansión de mercados en la subjetividad, la naturaleza y las tecnologías, una "naturaleza humana" que por fin se ha liberado de ataduras sagradas o seculares. [14]
- La creciente subordinación de los Estados nacionales al nuevo orden financiero y de inversiones, como lo demostró la fallida rebelión griega en su intento por liberarse del peso de una deuda exorbitante.[15]
- El reformato de las subjetividades para adaptarlas a mundos de consumo y de vida ligera sólo realizables para segmentos selectos en un mundo cada vez más desigual.
- El desprestigio o la eliminación de opciones diferentes al canon occidental dominante como es el caso del "populismo" en una cultura de masas vigente que todo lo hizo "pop", hasta el diseño de "marcas de individualización" para el consumo de masas de los mercados globales.[16]

De ahí que el presente cotidiano se vuelva una pugna intensa por asegurar la prevalencia de estas y no otras tendencias. De ese modo, y cabalgando la incertidumbre del ahora, se afianzan presentes hegemónicos y sus pretensiones de colonizar el pasado y acotar las múltiples posibilidades del futuro al curso de sus intereses. Es el "presente perpetuo". De manera primordial se fue imponiendo esta "historia del futuro" que imaginó Kant escrita por la hegemonía de hoy. "Si de hoy en adelante el futuro es presente es porque el presente es el futuro de la humanidad. El presente perpetuo no sabría aprovechar mejor ganga".[17] Pero también es un presente de "movilización total", siempre hacia adelante, en lucha abierta contra la "conservación" y por el "progreso". Brillante, sólo que ignora los saldos en contra a lo largo de su despliegue por dos siglos y los rasgos acentuados por la globalización que intensifican su velocidad en condiciones de riesgo.

Por otra parte, los presentes hegemónicos se fueron construyendo de manera polémica como diagnóstico y cura de los problemas urgentes e inmediatos y también en la reinterpretación del pasado. Nada novedoso. Es la condena secular del tiempo moderno que debe auto construirse

en el flujo temporal. De ahí que en tiempos acelerados se acentúe su carácter polémico y sus esfuerzos para generar los consensos en la opinión pública. Una lucha continua para fundamentar desde la complejidad temporalizada de los Estados-nación, las nuevas decisiones globales. Y que ahora se ayudan de esa transformación intelectual en los países europeos y de Norteamérica que consolidó casi como naturaleza de este presente, su condición líquida, que penetra, desarticula y abre brechas para la continua elaboración de la cadena temporal. Las tradiciones perecen o se reinventan, todo es ingeniería constructivista. En esa lógica hegemónica del consenso se insertan también los conocimientos especializados, los grandes personajes que reinterpretan, las complejas maquinarias mediáticas y sus traducciones en imágenes y en lenguajes cotidianos.

La historia, que en las culturas antiguas estuvo relacionada con actos de poder en su calidad de *magister vita*, recipiente de las experiencias pasadas que orientaban a presentes caóticos y futuros inciertos,[18] ahora se desplaza a estas reelaboraciones de las sociedades plenamente temporalizadas para adecuar el pasado al gusto del presente perpetuo. “Es tiempo de romper, juntos, los mitos y paradigmas, y todo aquello que ha limitado nuestro desarrollo”,[19] dijo Peña Nieto al inicio de su gobierno, y con ello daba continuidad a la temporada de liquidación-reelaboración de los imaginarios nacionales previos, sus tejidos legales e institucionales y las identidades de pertenencia creadas por los grandes eventos fundadores de las revoluciones, la justicia social y la conquista de la soberanía plena. El nuevo mito fundacional, una democracia que costó esfuerzos de generaciones y que ahora se destiñe en cada jornada electoral, no alcanza para sostener al tiempo nuevo.

Por eso cuando se afirma que toda historia se hace desde el presente, no se dice una certidumbre, sino que se plantea un problema. ¿De qué presente hablamos? ¿Desde que presente se observan las transformaciones actuales en las naciones y el globo? Hay ya una diversidad nominal que enuncia la relación compleja entre historia y presente, por ejemplo las propuestas de “historia del tiempo presente” y un largo etcétera, pertinentes para el estudio de ese periodo de tres décadas del que hablo.

Otras maneras de habitar el presente

Por el momento quisiera señalar algunos aspectos genéricos que permiten un traslado epistemológico de esa relación entre presente e historia. Por un lado, la posibilidad de —viviendo inmerso en ese periodo aludido— lograr cierta distancia, un mínimo desapego. Aludo a la experiencia de vivir y confrontar la experiencia hegemónica desde sus periferias y en resistencia a ella. Es decir, a la vivencia de otras posibilidades del presente. Es el registro por actores y testigos sociales que dieron cara a su paso demoledor y que en muy diversos ámbitos de la nueva sociedad global aprendieron y se apropiaron de sus tecnologías para

ensayar formas nuevas de comunicación y de acción. Es el caso de las redes de Internet. Pero también aprovechaban los nuevos campos de experiencia como el renovado peso de los derechos humanos. Por eso, me parece, Koselleck afirmará que la perspectiva compleja del presente, su opción crítica y de largo plazo es un atributo de los derrotados.[20]

De ahí nace otra perspectiva del presente y de la cadena temporal. Un mirar hacia atrás que resignifica a este presente hegemónico y lo abra a la complejidad y a la pluralidad de los tiempos y las opciones. De ahí la posibilidad de colocar a un evento como las reformas estructurales del 2013–2014 no sólo en otra concepción del presente, sino también en un periodo específico, otra combinatoria de corte y continuidad con el México de la posguerra y del ciclo 1917–1940. En otras palabras, encontrar una perspectiva y otra secuencia temporal que deconstruya la ambición hegemónica del “tiempo perpetuo” y lo haga un tiempo “temporalizado”, construido, contradictorio y finito.

El segundo aspecto es lo que Benjamin llamaba “la oportunidad del ahora”. La posibilidad de que eventos en apariencia sólo de coyuntura, propicien que emerja una larga estela temporal donde se hacen visibles los tejidos del poder. Es el caso de estas reformas de 2013–2014. Y también de que los flujos homogéneos, lineales y evolutivos del tiempo hegemónico se detengan un momento, muestren sus fisuras y aflore el acontecimiento, las tensiones y contradicciones hasta entonces ocultas y el discurrir de otros tiempos emancipatorios. Fue el caso pionero del neozapatismo en 1994 y la vigencia de un pasado vivo y contemporáneo, la sincronía de lo asincrónico, el de los pueblos originarios. Con esta dimensión del acontecimiento se abre una posibilidad de conocer el presente y de interrogar al pasado que es negada cuando domina la normalidad de los autodenominados vencedores. A ese presente Walter Benjamin lo nombró el tiempo ahora, inmerso en el acontecimiento o en personajes y documentos, y que adquiere esa perspectiva del rayo, de iluminar desestructurando, o de mostrar tendencias hasta entonces ocultas en los procesos vividos y que portan las posibilidades de que el ahora, sea de otro modo.

Durante sus últimos años, Benjamin se refirió con cierta frecuencia al “ahora de la posibilidad de conocer”. Cada ahora, sostiene, “es el ahora de una posibilidad específica y particular de conocimiento”. Su convicción filológica más profundamente sentida era, por eso, que ningún documento del pasado —reciente o remoto— es igualmente comprensible en todo momento. Cada documento, cada obra, cada poema tiene lo que él llama un “índice histórico”, una secreta conexión con el presente.[21]

El “ahora” del neozapatismo y los pueblos originarios abre la comprensión de las fuerzas desestructurantes y alternativas, muy diferente al “ahora” de las reformas que remite a otra

comprensión, la que se muestra en ese tiempo que se quiere lineal e imparabile, el tiempo del poder y su ambición de futuro.

Poderes y futuro

En el curso de estas tres décadas se impuso la idea del achicamiento, la debilidad y el desfondamiento del Estado. Una imagen acompaña este ciclo de cambios: la de los Estados-nación que “por arriba” son fracturados en los bloques globales, mientras que por “abajo” un afloramiento de identidades y poderes locales los desfondan. Sin embargo la lucha por el presente que impone su futuro se hizo y se hace mediante una confluencia sin paralelo de poderes, la revitalización y la revolución empresarial, material y simbólica, y una reingeniería de los Estados que los convierte en locomotoras que se lanzan hacia la construcción hoy de ese futuro.

Los procesos concretos aunque parecen responder a ese esbozo de fracturas y reducciones estatales tienen matices sustantivos que los hacen complejos. Una bibliografía en aumento[22] advierte sobre esta reestructuración silenciosa del Estado y su asociación clasista.

a) Un proceso decisorio posnacional donde intervienen constelaciones de poderes públicos y privados, globales y locales: empresas trasnacionales, organismos internacionales de nuevo tipo, centradas en el tejido global como la Organización Mundial del Comercio, bufetes de especialistas donde sobresalen los abogados que intentan sistematizar una normatividad trasterritorial, los grandes poderes oligárquicos de las naciones, el nuevo sistema financiero dominado por las sociedades de inversión, las áreas de expertos financieros, económicos y de materias diversas en los Estados. Esta diversidad de flujos y fuentes del nuevo orden tienden a concentrarse y a confluir cuando se abren coyunturas de acuerdos entre los Estados-nación, sea de manera bilateral o multilateral. Aunque abierto a muchos afluentes, se concentra en Estados transformados al menos en dos vertientes: una concentración de poder en el Ejecutivo federal en desmedro de los otros dos poderes republicanos, y que además ocurre sin transparencia pública, al margen de la exposición pública en elecciones, congresos y opinión pública, es decir, sin control y consenso republicano.

b) Luego una “producción de Estado” en áreas ejecutivas de operación, y en entramados legales e institucionales, que fortalecen a los brazos de Estado que sostienen a los sistemas globales a costa —incluso— de sus atribuciones y del ejercicio equitativo y de intención redistributiva de los presupuestos. Es el caso de la creciente aceptación de leyes creadas en el derecho privado, de corte corporativo, como leyes públicas, y que se concentran en las “garantías a la inversión privada”. O bien las erogaciones crecientes en infraestructuras para cierto tipo de crecimiento

asociado a grandes proyectos de inversión privada y a las prioridades de “seguridad nacional” de bloques regionales. Esta producción de Estado se acompaña de una fractura y destejido de las instancias gubernamentales en la vida económica y social de las grandes mayorías.

c) Finalmente la recreación y amplificación de la relación asimétrica de poder entre los EUA y México, que sirvieron de laboratorio para recrear tratos formales e informales que rehicieron las relaciones de poder entre Norte y Sur a escala global, tanto en el tratamiento de la deuda con ajustes estructurales, la apertura indiscriminada de mercados de bienes, inversiones y servicios, y la subordinación geopolítica a sus políticas de seguridad y energía.

Esta caracterización de la etapa posnacional poco tiene que ver con la muy interesante idea de Habermas,[23] donde las normatividades de coordinación e integración de “constelaciones posnacionales”, en corte federativo y de asociación, y con fundamento común en preservar la paz y los derechos humanos, y que se elaboran en una profundización de la democracia deliberativa generadora de consensos —que coincidió con la fase más interesante de la edificación de la Unión Europea hasta años después de los tratados de Maastricht—. Y tiene afinidades con las reflexiones posteriores y ante procesos más descarnados, donde se afirmaron rasgos de poder y de relaciones asimétricas y que ahora culminan con el “caso griego”, donde afloran estas construcciones de poder que imponen sus condiciones, se les nombra como “posdemocráticas” y analizan a la globalización en sus lógicas de constelaciones de poder.[24]

¿Qué se advierte en esta manera ya posnacional de tomar decisiones? Las reformas de 2013–2014 se presumieron como un lúcido ejercicio de construcción democrática de consensos entre el nuevo gobierno y los tres partidos principales. Pero estuvieron marcados por una ruta de más de diez años, con gobiernos cambiantes, tras las grandes reservas mexicanas de hidrocarburos, los yacimientos transfronterizos. En ese sentido prolongaron formas de trato establecidas desde 1982 con la negociación de la crisis de la deuda, y que se repitieron en las otras fases señaladas del periodo aludido. Su esencia: la concurrencia de esas constelaciones de poderes privados y públicos que incidieron en los acuerdos bilaterales y secretos entre ejecutivos, donde una de las partes afronta condiciones de crisis y de urgencia, como le ocurrió a México en los años de la crisis de la deuda y luego con el rescate bancario de 1995. Hablamos de un proceso que ahora se discute ya como “posdemocrático” y que concentra estas decisiones estratégicas en reuniones presidenciales y mediante el trabajo de comisiones de expertos; o bien, en decisiones de organismos supranacionales fuera de todo control, ya sea electoral —no figuran en las plataformas electorales para elegir presidentes—, ciudadano —a la fecha las peticiones de información sobre el Acuerdo Tras-Pacífico no tienen respuesta y sí desmentidos a la información que filtra Wikileaks— o de los otros poderes de la república.

El protagonismo de los ejecutivos fuertes propicia una “producción de Estado”, tanto en el plano internacional como en el nacional, inserta en redes espesas de tratados económicos y políticos. La relación bilateral México-EUA colocó tres longitudes que reformularon las relaciones de poder entre el Norte y el Sur. Las políticas de austeridad y su evolución en el Consenso de Washington (macroestabilidad para los flujos financieros) junto con el Tratado de Libre Comercio y la integración de mercados públicos y privados, el libre flujo de capitales y la integración vía servicios; la evolución del ASPAN como integración geopolítica y la apertura de Pemex a la inversión privada. Se establece entonces un Constituyente permanente nacido en la construcción política de la globalidad estadounidense, y que rehace la soberanía y la jurisdicción estatal en México en clave de privatizaciones e integraciones intensas, orientadas a fortalecer las “garantías al capital”, la seguridad nacional y los requerimientos geopolíticos. ¿A qué se hace referencia con la jurisdicción estatal? Al corazón de la soberanía, a sus atribuciones legislativas, judiciales, militares y policíacas y administrativo presupuestales.

Todo ello va cristalizando en el presente el futuro deseado por estas constelaciones de poderes. Por un lado la creciente integración al bloque de América del Norte, tres grandes ramas que abrazan a México, en alianza productiva con sus élites, en el plano económico, de seguridad energética y geopolítica. Por otro lado la cesión creciente de atribuciones soberanas en políticas económicas autónomas, en geopolítica y seguridad, en la regulación de los usos territoriales, la explotación de los recursos internos y el cuidado humano y ambiental, el aceptar fallos judiciales en tribunales estadounidenses y la presencia dominante de organismos de inteligencia, bases militares y fuerzas policíacas armadas. Por ambos lados ese futuro se afianza ahora.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

[1] Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica/ Grijalbo Mondadori, 1998, p. 568.

[2] Esta tesis que comparto es desarrollada en Saskia Sassen, *Territorio, autoridad y derechos, de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Katz, 2010.

[3] Por Estado-nación hago referencia a la “comunidad imaginaria” con tres atributos que le reconoce la tradición intelectual del *state building*: capital coercitivo, de control del excedente social y finamente, el simbólico identitario. Véase Pier Paolo Portinaro, *Estado. Léxico de política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

[4] Carlos San Juan Victoria, “Reformar en la época posnacional”, en *El orden del mercado, el desorden de la nación*, México, Ítaca, 2015; “Más allá de la nación”, en *El Correo del Sur*, suplemento de *La Jornada de Morelos*, núm. 451, 9 de agosto de 2015.

- [5] Los enlaces diacrónicos que dan lugar a la duración, el cambio y la unicidad, los plantea Koselleck en un experimento lógico para mostrar cómo todas las dimensiones del tiempo están contenidas en el presente. Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo, estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2001, pp. 115-119.
- [6] Es la idea del “siglo XX corto” de Hobsbawm, *op. cit.* Y también la idea de Giovanni Arrighi en *El largo siglo XX, dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999; David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007; Leo Panitch y Sam Gindin, *La construcción del capitalismo global, la economía política del imperio estadounidense*, Madrid, Akal, 2012.
- [7] Josep Fontana, *Por el bien del imperio, una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012, p. 565; Paul Krugman, *Después de Bush*, Barcelona, Crítica, 2008.
- [8] Reinhart Koselleck, *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1993; del mismo autor, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia, op. cit.*, 2001; e *Historia, historia* (2ª ed.), Madrid, Trotta, 2010.
- [9] Carlos Salinas de Gortari, “Discurso pronunciado en la entrega de las conclusiones del foro de consulta”, en *El comercio de México con el mundo, ¿hacia dónde se dirige?*, México, Senado de la República, 1990, pp. 91-94.
- [10] Enrique Peña Nieto, “Discurso íntegro del Presidente Peña Nieto a la Nación”, 1 de diciembre de 2015, disponible en <http://www.excelsior.com.mx/2012/12/01/nacional/872692>
- [11] Sandro Chignola, “Temporalizar la historia. Sobre la *Historik* de Reinhart Koselleck”, en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 37, julio-diciembre, 2007, p. 11-33.
- [12] Hartmut Rosa, “Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada”, en *Persona y Sociedad*, vol. XXV, núm. 1, 2011, pp. 9-49.
- [13] C. T. Perthes, citado en Reinhardt Koselleck, *Historia, historia*, ed. cit.
- [14] Marshall Sahlins, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, México, FCE (Umbrales), 2011.
- [15] Yannis Stravrakakis, “La sociedad de la deuda, Grecia y el futuro de la posdemocracia”, en *El Síntoma griego, posdemocracia, guerra monetaria y resistencia social en la Europa de hoy*, Madrid, Errata Naturae, 2013, pp. 7-22.
- [16] Peter Sloterdijk, *Sobre la mejora de la buena nueva, el quinto evangelio según Nietzsche*, Madrid, Siruela, 2005, p. 95.
- [17] Jérôme Baschet, “Algunas observaciones sobre la relación pasado/ futuro”, en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXIV, núm. 93, invierno, 2003, p. 231.
- [18] “En los textos del periodo Zhou Oriental queda claro que había personas que poseían conocimientos del pasado y que, por consiguiente, podían deducir de la experiencia del pasado

y predecir el resultado de las acciones que observaban”. K.C. Chang, *Arte, mito y ritual, el camino a la autoridad política en la antigua China*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 112.

[19] Enrique Peña Nieto, *op. cit.*

[20] “[...] conmociones ante un acontecimiento experimentado por los afectados como el punto álgido de toda la historia anterior, ya pertenezcan a los vencedores o a los vencidos, aunque frecuentemente fueron los vencidos quienes estuvieron en mejores condiciones para escribir la mejor historia y la más clarividente. Esto vale tanto para Tucídides como para el Marx del 18 de Brumario, que escribió como un vencedor aunque era un vencido”; Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo*, ed. cit., p. 121.

[21] Leland de la Durantaye, “El libro perdido de Walter Benjamin: una historia de detectives, editores y tortugas”, disponible en

<http://www.nuevacronica.com/cultura/el-libro-perdido-de-walter-benjamin-...>

[22] Véanse las notas 6 y 7, añado otros dos: A. Appadurai, *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*, Montevideo/ Buenos Aires, Trilce/FCE, 2001; Giacomo Marramao, *Pasaje a Occidente, filosofía y globalización*, Buenos Aires, Katz, 2006.

[23] Jürgen Habermas, *La constelación posnacional*, Buenos Aires, Paidós , 2000.

[24] Véase al respecto la reflexión colectiva de connotados intelectuales europeos sobre la crisis griega y la neoliberalización de la Unión Europea, en VV. AA., *El síntoma griego, posdemocracia, guerra monetaria y resistencia social en la Europa de hoy*, Madrid, Errata Naturae, 2013.

Nellie Campobello: Cartucho. Escribir en el cuerpo la violencia con la que se puede morir en la guerra

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:55

Flor Vanessa Peña del Río*

Imagino que pudo haber sido una tarde, justo cuando el sol toma un color naranja en sus orillas y comienza a ser tragado por la tierra, instante en el que la sombra nace, persigue a su dueño y se engrandece detrás de él mientras el astro rey sigue muriendo lento e inacabable. Imagino como las sombras de los rumores se desplazan con el viento, llevando consigo las voces de las mujeres solitarias, enlutadas, desesperadas algunas y acostumbradas las otras a escuchar las palabras recurrentes de la guerra: “traen un muerto”.^[1]

Dicen que el combate había sido en Parral, Chihuahua, fue tan recio que duró tres días, el cuerpo del ingrato no dejará mentir: balazos por todos lados le quemaron la carne, lo perforaron; la sangre que emanó de él y humedeció su ropa ya se tornaba negra, los huesos de su torso estaban pegados a la piel, el pantalón nada le sostenía, en realidad nunca lo hizo, siempre fueron los pantalones de un muerto.^[2]

Agotados, los soldados que llevaban los despojos arrastraban los pies sobre la tierra, era un chasquido que se combinaba con la vegetación que a su paso iba cediendo, que se iba quebrando. La tierra parecía que estaba herida, sangrante. A lo lejos el corazón de una niña se había detenido por un momento, sus ojos petrificados veían al muerto y su aliento se quedó reprimido en la boca, fue como si ella también hubiese desfallecido.

María Francisca Moya Luna, Nellie Ernestina Francisca, o como mejor era conocida en el mundo de las letras y la danza: Nellie Campobello^[3] había presenciado cómo el horizonte devoraba la vida de su amigo, un cartucho que no tenía nombre porque las cosas insignificantes de la guerra no necesitan ser recordadas ni nombradas.

Nellie en la mirada de Carballo [4]

La sangre derramada de un cartucho por entre las tierras de Chihuahua había quedado atrás, los años habían pasado y para 1960 el crítico literario Emmanuel Carballo entrevistaba a Campobello.

Mientras la mirada de Carballo se postraba sobre la figura de la coreógrafa, su mano sostenía la pluma que se deslizaba sobre la libreta de notas que reposaba en la pierna cruzada del entrevistador, a un costado la grabadora escuchaba atenta:

–¿Cuándo, dónde nació?

–Nací el 7 de noviembre de 1909 en Villa de Ocampo, al norte de la sierra del estado de Durango. [5]

La vida habría sido dura en ese tiempo, pues desde 1905 Francisco I. Madero había comenzado una campaña a favor del antirreeleccionismo en el estado de Coahuila. Movimiento que en 1909 fundó el Centro Antirreeleccionista, el cual nombró como presidente del mismo a Emilio Vázquez Gómez, y a Madero como segundo al mando. Poco tiempo después se lanzaban oficialmente las candidaturas de Madero para presidente y de Gómez como vicepresidente de la república.

Las giras por el país no se hicieron esperar, como tampoco lo hizo la represión por parte del gobierno. El 7 de junio de 1910 Madero era arrestado en Monterrey, y trasladado a la prisión de San Luis Potosí, de donde el 5 de octubre escaparía con rumbo a la frontera estadounidense, poco tiempo después proclamaría el Plan de San Luis que desconocía a Porfirio Díaz como mandatario.[6]

Así comenzó a gestarse la guerra en el país que empezó apoyando el antirreeleccionismo de Madero para después convertirse en una lucha por hacer válidas las promesas de la Revolución, así lo reclamaba el Centauro del Norte que montaba álgido, fuerte y valeroso por entre las barrancas y los montes de Parral o Ciudad Juárez. “[Francisco Villa] encarnaba todas las virtudes y todas las lacras de la frontera: ‘era un guerrero, era anónimo, era presa de caza, era jinete, era traidor, contrabandista, inculto, ganadero, supersticioso, mujeriego, mestizo e indio ladino’ ”. [7]

Campobello había mentido, la verdadera fecha de su nacimiento había sido el 7 de noviembre de 1900 en Villa de Ocampo, Durango. Hija por incesto de Rafaela Luna Miranda, y su sobrino Felipe de Jesús Moya, a los 6 años de edad se había trasladado a Hidalgo del Parral, en la calle segunda del Rayo. No asistió a la escuela, su tía Isabel la había enseñado a leer y a escribir: “En los escasos rastros que poseemos de su letra, acusa una caligrafía redonda, de contornos generosos y con rasgos verticales muy fuertes, como si intentará rasgar el papel: los puntos sobre las íes no existen: están sustituidos por incisivas rayitas y no acierta con los acentos”. [8]

Para 1911 nacería la pequeña Soledad, o como más tarde se le conocería, Gloria Campobello. Gloriecita era hija de Ernest Campbell Reed, apellido que Nellie adoptó y que poco después de trasladarse a la Ciudad de México, en 1923, modificó al de Campobello. Su carrera como bailarina y coreógrafa la inició un año después de llegar a la ciudad en compañía de su hermana menor.[9]

En el campo de la literatura su primera obra publicada fue *Yo*, que apareció en 1929 bajo el seudónimo de Francisca;[10] le siguieron *Cartucho. Relatos de la lucha en el Norte de México* en 1931,[11] editada por Germán List Arzubide y reeditada en 1940 por el escritor Martín Luis Guzmán quien ejerció una gran influencia sobre Nellie y sobre su obra, tanto así que ésta fue modificada. Por ejemplo, en el análisis que hiciera Blanca Rodríguez *Nellie Campobello: eros y violencia*,[12] la autora habla de 33 relatos originales que se vieron tergiversados en la edición de 1940, en la cual se cambia la estructura de los relatos y del narrador, y se incrementa de 33 a 56 narraciones en total.

Seis años después de la aparición de *Cartucho* se publica *Las manos de mamá* que también se inserta dentro de la temática de la revolución, obra que alcanza, al igual que su antecesora, dos reediciones. Ambos trabajos, menciona Antonio Castro Leal en 1958, entran dentro de la categoría de “novelas de la revolución”. [13] Además de las obras antes mencionadas también escribió *Tres poemas, Ritmos indígenas de México, Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa* (1940), y en 1960 reúne su obra escrita entre 1929–1940 bajo el título de *Mis libros*. [14]

Carballo había detenido la grabadora, bajado la pierna que tenía entrecruzada, su mirada no dejaba de seguir los ademanes de Francisca, sus pies estaban quietos, el torso y las manos se movían cada vez que la coreógrafa respondía a las preguntas de Emmanuel; una sonrisa maliciosa se dibujó en la cara de ambos mientras acercaban a su boca el café que ya se había enfriado, aparentaban dar un sorbo, se observaban mientras un minino se paseaba indiferente por entre las piernas de Ernestina.

–¿Usted cree en los escritores que se *hacen* en las escuelas?

–El escritor no se hace con recetas de cocina. Eso no es posible. Los personajes y las anécdotas no se aprenden, se descubren.

–¿Cuál es la finalidad que persigue, a juicio de usted, el escritor?

–Un verdadero escritor debe decirle a su pueblo cuáles son sus limitaciones, sus debilidades. Aún no existe en México un grupo homogéneo de escritores que ayude a sus compatriotas.[15]

Habían pasado algunos años desde que Francisca Moya había dejado de ser una niña, sin embargo, la pluma con la que escribía *Cartucho* hacía que pudiera volver a escuchar y ver las escenas de la revolución que se paseaban por entre sus ojos y sus oídos. Alcanzar este nivel de imaginación[16] logró que la obra de Campobello fuese considerada como antecedente directo del cuento y del relato breve; su lectura provoca el goce de la experiencia, de la vivencia, de los sonidos, olores, de la transgresión de la sociedad, los poblados y los individuos, de la alteración de la cotidianidad, de las identidades y de los cuerpos de hombres, mujeres y niños convertidos en cartuchos. Cuerpos repletos de pólvora como las armas, municiones para la guerra, reservas al fin y al cabo para seguir el combate; crueles y brutales batallas que duran días y que pervierten el estado original del cuerpo vivo y muerto.

La escritora se enfrenta a la muerte fría e impávida la mayoría de las veces, si bien es cierto que su recurso narrativo es por medio de una niña, el personaje que crea a través de este “yo infantil” adquiere todas las características de un menor que vive en el norte del país, no se atemoriza ante los cuerpos destrozados, la sangre y las vísceras; no le aterra tocarlos, tal parece que la compasión es justificada.

Caminaban con enormes zapatos que la pequeña Francisca creía que eran “casas arrastradas torpemente” por las piernas de los dos indios mayos de cabello largo, ojos azules, piel blanca y nulo español; la jeringa de agua con la que los roseaba los hacía correr. La sensación de un cuerpo sin pulso se equipara con la fría mañana en que se encontraron a los dos mayos sin vida.

La guerra violentaba al cuerpo de Zequiél y de su hermano, que a la voz de disparen, apunten, fuego, habían sido impregnados de pólvora, los cartuchos se habían gastado. Una escena como esta hubiese petrificado a cualquiera, a la niña no le causa sorpresa y va en busca de sus amigos.

No me saltó el corazón, ni me asusté, ni me dio curiosidad; por eso corrí. Los encontré uno al lado del otro. Zequiél boca abajo y su hermano mirando al cielo. Tenían los ojos abiertos [...] No les pude preguntar nada, les conté los balazos, volteé la cabeza de Zequiél, le limpie la tierra del lado derecho de la su cara, me conmoví un poquito y me dije dentro de mi corazón tres y muchas veces: “Pobrecitos, pobrecitos”. La sangre se había helado, la junté y se la metí en la bolsa de su saco azul de burlón. Eran como cristalitos rojos que ya no se volverían hilos calientes. [17]

Diría Sophie Bidault de la Calle que dicho relato simboliza “la relación insólita de una niña con los cuerpos olvidados de la guerra”, [18] y de paso de la historia debido a que su voz se quedó perdida en las heridas de su cuerpo.

La mirada de María Francisca se mantenía en el suelo, parecía que había vuelto a oler la tierra de Chihuahua que se mezclaba con la sangre de los muertos. Su interlocutor no quiso interrumpir su pensamiento, pero el ronroneo del gato pardo que la acompañaba la sacó del trance.

–Nellie, ¿Le interesa la astrología?

–Desde niña la practico. Me aterra saber lo que va a ocurrir a las personas: lloro cuando no puedo auxiliarlas. (Llorar por la muerte de alguien es tonto: he visto morir a tanta gente que ya no me impresiona). [19]

Alguna vez López Velarde escribió que “las buenas mujeres y buenas cristiana [s] [...] no acostumbraban a escribir sobre cuerpos y soldados”, Campobello fue una excepción y por ello su obra destaca de entre muchas que se insertan en la categoría de la novela revolucionaria. “Nunca antes un escritor, menos una mujer, se había atrevido a detallar con tanta claridad su asombro ante la muerte”. [20]

Dentro del cuartel había trescientos cuerpos regados en el patio, en las caballerizas, en los cuartos; en todos los rincones había grupitos de fusilados, medio sentados, recostados en las puertas, en las orillas de las banquetas.

Sus caras, salpicadas de sangre, tenían el aspecto desesperado de los hombres que mueren sorprendidos. (A un muchachito de ocho años, vestido de soldado, Roberto Rendón, le tocó morir en el patio, estaba tirado sobre su lado izquierdo, abiertos los brazos, su cara de perfil sobre la tierra, sus piernas flexionadas parecían estar dando un paso: el primer paso de hombre que dio). [21]

Las palabras petrifican la acción de la guerra sobre el cuerpo, pues es lienzo y se escribe sobre él: “las caras salpicadas de sangre”; éste mismo queda perturbado en medio de moretones, hinchazón y putrefacción, la labor de Campobello es descifrarlo, la acción no le es difícil, el cuerpo de una niña entrando a la pubertad es cambiante y visible. [22]

La imagen queda plasma en la memoria para siempre, él fue como los otros niños que se unen a la guerra: débil de complexión, piel cobriza muchas veces a causa del ataque del sol sobre su cuerpo mientras labraba la tierra, y ahora cuando pelea. El pequeño cartucho vestía como soldado pero ni siquiera lo era todavía. Menciona Michel Foucault[23] que “el soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta uniforme, de un cuerpo inepto se ha hecho la máquina que se necesitaba”. [24]

Sus piernas se quedaron flexionadas, la cara al suelo y los brazos abiertos, el soldado en formación, listo para ser parte de la máquina mayor, se quedó como una bala de salva, y su cuerpo en medio de la putrefacción de los demás había sido un cartucho desperdiciado.

Carballo había dejado atrás su pose inicial y escuchaba atento a Campobello que se hallaba recargada sobre el sillón de terciopelo; puso la espalda recta, tomó la pluma y la dejó caer sobre el papel, el tapón mordisqueado se movía al compás de la mano del entrevistador, quería dar la estocada final, levantó la mirada y volvió a observar a la centaura del norte:

– ¿Los hombres que hicieron la Revolución resultan atractivos personajes de novela?

– Los hombres de la Revolución, joven, no necesitan que los novelen: traen en sí mismos la novela. No tenían entrañas. Eran unos Nibelungos. [25]

“Cartucho no dijo su nombre. No sabía coser ni pegar botones. Un día llevaron sus camisas para la casa. Cartucho fue a dar las gracias” [26], con el tiempo Cartucho desapareció, se quedó en medio de recuerdos inconclusos y a veces olvidados, siempre había sido serio así que su voz rara vez la escucharon los que lo rodearon, su cuerpo había quedado abandonado en medio de restos de héroes inmortales como Madero o el mismísimo Villa.

La obra de Nellie Campobello le da una voz y un cuerpo físico a Cartucho, éste que se materializa en pequeños relatos y descripciones de sus hazañas (en algunos casos), de sus desventuras, de su soledad y su tristeza: “un día cantó algo de amor. Su voz sonaba muy

bonito. Le corrieron lágrimas por los cachetes. Dijo que él era un cartucho por causa de una mujer”.[27]

Imagino su vida antes de la guerra, quizás sencilla y conformista con lo que tenía, muy probablemente habría sido robusto, de piel morena, y de manos y pies callosos de caminar mientras labraba la tierra. Un día le regalaron unas gorditas de harina, él, las estrecho fuertemente a su cuerpo flaco, pálido y herido. Rafael observó a la niña, ya eran viejos conocidos. “Se hizo mi amigo porque un día nuestras sonrisas fueron iguales”.[28]

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

[1] Nellie Campobello, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, pról. de Jorge Aguilar Mora, México, Era, 2000, p. 61.

[2] Texto basado en “Cuatro soldados sin 30-30”, *ibidem*.

[3] Blanca Rodríguez, *Nellie Campobello: eros y violencia*, México, UNAM, 1998, p. 19.

[4] En la segunda parte del trabajo uso como figura narrativa dentro del análisis al crítico literario Emmanuel Carballo, por ello me es preciso introducir una breve semblanza de su actividad profesional. Emmanuel Carballo nació en Guadalajara, el 2 de julio de 1929, abogado de profesión por la Universidad de dicho estado comenzó a escribir crítica literaria en 1949 para *Ariel*, publicación destinada a jóvenes escritores de Guadalajara, la ciudad de México y Hispanoamérica, dirigió la *Revista Mexicana de Literatura*. Fue profesor de literatura en la Escuela Vocacional del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Escuela de escritores de la Sogem, obtuvo diversos reconocimientos como: el Premio Jalisco de Literatura en 1990, Premio Arlequín en 1999 y el Premio Nacional de Periodismo Cultura Fernando Benítez 2006, etc.; entre sus publicaciones se encuentran cuentos, ensayos y antologías, por ejemplo: *Gran estorbo es la esperanza* (1954), *Ramón López Velarde en Guadalajara* (1953) y *La narrativa mexicana de 1910 a 1969* (1979). Murió el 20 de abril de 2014. Ixchel Cordero, “Emmanuel Carballo. Cada época tiene la crítica literaria que se merece”, disponible en http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/2706/pdfs/85_90.pdf, consultada el 7 de agosto de 2014. “Emmanuel Carballo”, disponible en <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/recursos/articulos/semblanzas/1659-carballo-emmanuel-semblanza>, consultada el 7 de agosto de 2014.

[5] Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Santillana, 2005, p. 378.

[6] Manuel Andrade Castro *et al.*, *Enciclopedia de México*, México, Océano, 2000, t. II, p. 485.

- [7] Sophie Bidault de la Calle, *Nellie Campobello: Una escritura salida del cuerpo*, México, Conaculta, 2003, p. 31, citado por Jorge Aguilar Mora, en “Prólogo” a Juan Bautista Vargas Arreola, *A sangre y fuego con Pancho Villa*, México, FCE, 1988, p. 8.
- [8] Blanca Rodríguez, *Nellie Campobello: eros y violencia*, *op. cit.*, pp. 71–72.
- [9] *Idem.*
- [10] *Idem.*
- [11] El primer manuscrito de *Cartucho* fue terminado de imprimir el 13 de octubre de 1931 en Jalapa, Veracruz, según palabras de la misma Campobello el motivo por el cual lo escribió fue: “Para vengar una injuria. Las novelas que por entonces se escribían, y que narran hechos guerreros, están repletas de mentiras contra los hombres de la Revolución, principalmente contra Francisco Villa. Escribí en este libro lo que me consta del villismo, no lo que me han contado.” Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 385.
- [12] *Ídem*, p. 155.
- [13] Clara Guadalupe García, *Nellie. El caso Campobello*, México, Cal y Arena, 2000, p. 122.
- [14] Blanca Rodríguez, *op. cit.*
- [15] Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 384.
- [16] Al respecto de la imaginación Campobello, nos dice: “Intento abrir los nudos vírgenes de la naturaleza, referirme a la entraña de las cosas, de las personas, ver con ojos limpios el espacio que me rodea. Me sobra imaginación de novelista: todo lo convierto en imágenes.” *Idem.*
- [17] Nellie Campobello, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, ed. cit., p. 64.
- [18] Sophie Bidault de la Calle, *op. cit.*
- [19] Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 384.
- [20] Sophie Bidault de la Calle, *op. cit.*, p. 42.
- [21] Nellie Campobello *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, ed. cit., pp. 81–82.
- [22] Sophie Bidault de la Calle, *op. cit.*
- [23] Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 2003.
- [24] *Ibíd.*,
- [25] Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 384
- [26] Nellie Campobello, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, ed. cit., p. 47.
- [27] *Idem.*
- [28] *Ibidem*, p. 61.

Francisco Julião, su conversación con doña Gregoria Zúñiga, última mujer de Zapata

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:54

Laura Espejel López*

Para Angélica Rodríguez Madariaga

En la tierra de Zapata

Don Francisco Julião fue un exiliado brasileño que nació en Pernambuco, en 1915,[1] y quien por largos años luchó al lado de los campesinos de su lugar de origen, los llamados *camponeses*, en portugués.[2] Los apoyó en sus demandas de tierras –en manos de poderosos finqueros–, una actividad social y política que devino en su proyecto de vida. Lo que le ganó el aprecio de muchos, lo mismo que la represión de la dictadura militar del Brasil. Así, a fines del año de 1965 Francisco Julião llegó exiliado a México, pero debido a la altitud de la ciudad de México decidió establecerse en el estado de Morelos, entidad en la que el clima y la flora, de buganvillas, jacarandas –árbol nordestino– y caña de azúcar, le permitieron rememorar su terruño y, al mismo tiempo, identificarse con la *causa* de Zapata. Más aún, su encuentro con los campesinos de Morelos lo arraigó en la región. Al grado de que cuando pudo regresar a su país, en 1979, con la ley de amnistía, decidió volver a México para radicar en Tepoztlán hasta su muerte, acaecida el 10 de julio de 1999.

Su vida ha sido reseñada en algunos trabajos y actualmente es el centro de interés de varios investigadores.[3] En lo que a nuestro trabajo concierne, deseamos rescatar y mostrar el interés de Julião por conocer a los ex combatientes del Ejército Libertador del Sur de Emiliano Zapata, a lo largo y ancho del estado de Morelos. En efecto, al poco tiempo de instalado en Morelos Francisco Julião comenzó a buscar a aquellos hombres y mujeres del campo que habían estado con Zapata. Por el diario personal de Angélica Rodríguez Madariaga,[4] su esposa, originaria de Chile, sabemos que entre 1973 y 1976 realizaron un promedio de 200 entrevistas a los ex combatientes zapatistas de los estados de Morelos, Estado de México, Puebla y Guerrero, y sus anotaciones nos acercan a algunas preguntas que guiaron el proyecto

de historia oral emprendido por don Francisco y Angélica, el cual infortunadamente dejaron inconcluso.[5] Un proyecto que Julião resumió así: “mi trabajo comenzó en Brasil, en el Nordeste, como también podría haber comenzado en cualquier otra región de esta América donde el nombre de Zapata aún significa ‘Tierra y Libertad’”. [6]

Así, uno de los aspectos que más me atrajeron de su trabajo es la enorme capacidad de asombro y delicada empatía que de inmediato se estableció entre Francisco Julião y los ex combatientes zapatistas. Empatía que surgió no sólo de su propia calidad de luchador por los derechos agrarios de la gente del campo brasileño, en especial de su región de origen, Pernambuco, sino de su capacidad para escuchar durante horas a los antiguos compañeros de Zapata. Entre ellos al mayor Constancio Quintero, a Trinidad Machuca, al capitán Espiridión Rivera o a Emilio Martínez, secretario del Frente Zapatista de Tepoztlán. Pero lo mismo a los hijos y familiares de los antiguos rebeldes zapatistas, con quienes asistía a las reuniones que cada fin de mes celebraban en Cuautla o en Iguala y otros pueblos. Lo que les permitiría ir tejiendo una amplia red de posibles entrevistados.

El compromiso y gusto por acercarse a las ciudades y pueblos alejados les imponía levantarse temprano para salir juntos, Julião y Angélica –en algunas ocasiones con su amigo el fotógrafo Barry Urday–, a recorrer carreteras y caminos sin pavimentar, en busca de una pista, el contacto o el guía que los llevara con los veteranos zapatistas o algún familiar. Al encuentro con algún revolucionario o avecindado de pueblo, que les dijera que en Iguala o en Xochipala, Guerrero, por ejemplo, vivía una anciana ex combatiente que seguía esperando, en la soledad de su pequeño terreno, para recoger los frutos de la revolución en la que dejó su juventud. Es el caso de la coronela Amelia Robles, de la que Angélica escribió:

Se nota que es una persona extraordinaria. Tiene el aspecto y la voz de mujer, pero asume con tal seriedad su condición de hombre que uno no puede menos que aceptarla así. Todo el mundo ya la acepta como varón, con un respeto tan grande que jamás ninguna de las personas con quienes hablé, ni en Guerrero ni en Morelos, dijo de ella algo impropio o insolente o burlón. Siempre se refieren a su gran valentía. Tiene once balas en el cuerpo y dicen que cuando peleaba sólo se veía su caballo: ella iba recostada en el costado del caballo.

Ojalá lleguemos a ganar su amistad y confianza para poder conocer más a este increíble personaje.

Sin duda, por lo que uno puede observar, no se trata de un ser vulgar, mediocre, sino al contrario, es de una gran finura y autenticidad. Se ve enseguida que tiene clase. El

sólo hecho de asumir abiertamente su condición de hombre para mi es de un gran valor pues refleja su autenticidad, su originalidad, su valentía al desafiar a un mundo donde la mujer, en esa época, no podía lanzar desafíos.

Así, a través de las entrevistas y del diario de campo de su esposa lo primero que yo recibí fue una lección metodológica, que bien me hubiese servido cuando a mis 23 años me lancé a realizar entrevistas como parte del grupo de trabajo de historia oral, pues entre las cuestiones que destacan en el trabajo de campo de esta singular pareja es el asombro que nace de la empatía, del descubrimiento experimentado al escuchar a quienes se dejaban llevar por sus recuerdos de la gesta y épica del zapatismo. Al dejarse llevar hacia las vivencias de un movimiento que fue un parteaguas personal, social y político: la Revolución mexicana. La parte esencial de esta experiencia fue para ellos el acercarse al lado humano de los hombres y mujeres que hicieron la guerra junto a Zapata. En sus propias palabras, Angélica nos introduce de la siguiente manera al significado personal de aquella experiencia: “Hoy voy a dar inicio a esta especie de diario o registro de las entrevistas que llevaremos a cabo con Julião. Tal vez debería haberlo hecho antes, apenas Julião comenzó este trabajo, pero de todos modos se podrá rescatar algo de lo que ha significado esta experiencia tanto en el sentido testimonial como humano”.

Como sabemos, los testimonios zapatistas son una fuente excepcional en tanto nos permiten comprender cómo los combatientes campesinos, o los hijos de campesinos, recordaban su participación en una lucha por la tierra y la justicia: *su causa*. Así, los que Francisco Julião dejó en algún gabinete de su casa en Tepoztlán, daban fe de la confianza que se ganó en las casas de muchos campesinos que habían peleado con Emiliano Zapata. Una de las preguntas recurrentes que hacía Julião, seguramente después de un buen rato de conversación, era sobre cómo veían ellos al general Zapata. Parece una pregunta nacida de la simple curiosidad, pero encierra la posibilidad de tener un testimonio de primera mano respecto de la imagen que su propia gente guardaba de aquel mítico dirigente, es decir, los campesinos de la región.

Como suele ocurrir, Julião y Angélica despertaban cierta desconfianza por ser extranjeros. En algunas ocasiones se les negó la entrevista solicitada, como sucedió con Amelia Robles, cuya negativa se detectó en el *Diario* de Angélica, en donde escribió: “nos vieron con desconfianza y es normal, no tienen por qué confiar en desconocidos, después de tanto agravio”. Asimismo, el diario muestra que ambos están conscientes de la humilde situación en que viven sus entrevistados, *tanto por tan poco*. Sin embargo, todo el tiempo perciben que no es la pobreza del que mendiga sobras, no es una pobreza del derrotado por la vida. Entre ellos observan y comentan cómo las casas, los patios, las calles del pueblo, las escuelas están impecablemente limpias, al igual que sus anfitriones. Lo que Angélica comenta en su diario de la siguiente manera: “[...] tienen todo tan bellamente limpio, son pobres, pero hay en todo su espacio y en sus vidas una enorme dignidad, pobres sí, pero no derrotados. Nos llamó la atención el hecho

de no ver miseria, ningún mendigo, a pesar de que el pueblo se veía muy pobre. Pero era una pobreza digna, lo cual parece un contrasentido ya que la pobreza o la miseria no pueden ser dignas del ser humano”.

La conversación, la amabilidad, el intercambio educado y más de una vez la amistad fueron la constante y la llave maestra del contacto con aquellos hombres agraviados por siglos. Uno de los testimonios más interesantes que grabaron es el de una de las mujeres que en su juventud convivió amorosamente con el general Zapata. La manera en que entrega su testimonio nos demuestra la capacidad de antropólogo “inocente” de Francisco Julião. Es muy raro que las mujeres en los pueblos, especialmente las de cierta edad, abran su casa y su confianza frente a un hombre, máxime a un perfecto extraño, y que le cuenten a detalle sobre su vida íntima. Esa es una de las ventanas que abrió Francisco Julião para comprender los sentimientos amorosos de una otrora jovencita, casi niña, hacia Emiliano Zapata. En su testimonio sentimos el tono de enojo y de celos que todavía, en 1973, le provocaba el recordar que alguna vez el general Zapata le había sido infiel. Me parece que vale la pena recoger algunas partes de esa conversación.[7]

Esbozos de un romance

El domingo 4 de noviembre de 1973, en el pueblo de Tenextepango, Morelos, la señora Gregoria Zúñiga, de 78 años, originaria de Tepalcingo, Morelos como en una ensoñación “recorre su memoria” y la detiene en el año de 1912. Así, conversando con Francisco Julião le cuenta, como si fuesen viejos conocidos, o incluso familiares, el inicio de su romance con el “Jefe Zapata”, como le llaman la gente en los pueblos de Morelos, y la misma doña Gregoria: “Zapata nos cogió [...] nos conoció [se refiere a ella y a su hermana Luz] en el rancho, desde que llegamos, y decía: “que bonitas muchachas tiene ese viejito [su padre, don Manuel Zúñiga]; que bonitas muchachas tiene, tiene buenas pollitas”. Ahí jué donde empezó, por [ser nosotras] pollitas, a frecuentar la casa [...]”.

Naturalmente, la entrevista es larga, llena de anécdotas, lejos queda en esa casa el recuerdo de las tiendas de rayas, las haciendas como atalayas, los capataces y su brutalidad, o el recuerdo de las armas, el olor a pólvora, los campamentos, los pueblos quemados, el hambre, la guerra por justicia y en general la sórdida realidad de los años de guerra. Sólo se desgrana el relato de una mujer de casi 80 años que, en una tarde vuelve a ser una joven que muy pronto se enamora y sigue hasta su muerte al “Jefe Zapata.”

En la entrevista grabada, uno escucha la destreza de Francisco Julião para evitar que doña Gregoria corte su recuerdo por pena, vergüenza o algún sentimiento de humillación. Esto

porque doña Gregoria debió contar que antes de su amorío con Zapata el general se había “llevado” a su hermana Luz, lo que provocó la “muina” de su padre. Y que al morir su hermana Zapata regresa a su casa, la enamora a ella, quien se resiste un poco, termina por ceder, se la “llevan” y entonces don Manuel Zúñiga vuelve a sentir “muina” contra Zapata. Es así como ella misma cuenta a Julião que era una jovencita cuando fue seducida y sacada de su casa por Emiliano Zapata.

Lo anterior acrecienta el interés de Julião en la vida de Gregoria Zúñiga y su relación con “el Jefe Zapata”, y logra hacerla sentir la confianza para contar lo que la llevó de ser una joven bonita de pueblo, a convertirse en la última compañera y confidente del caudillo; en un personaje de la historia del Ejército Libertador del Sur. Así, doña Gregoria conversa con una mezcla de intuición de que su vida fue parte de la historia, al ser la mujer del líder agrario más importante de América Latina, y de la certeza y la convicción de que fue una mujer enamorada.

Sin embargo, una de las partes más interesantes de la entrevista es aquella en la que Gregoria Zúñiga le platica a Julião su viaje con Zapata a la Ciudad de México, cuando la entrada de la Convención, y lo sucedido en Palacio Nacional, cuando Villa lo invita a sentarse en la silla Presidencial. Dice doña Gregoria:

Fuimos [...] a México. Me había llevado en la entrevista de Villa y Zapata. Ya llevaba mi niño, este, Nicolás, iba ya conmigo. Y me aconsejó [Zapata], me dice:

—“Mira, si te preguntan que si Nico es tu hijo, dices que sí”. Me dijo, pos yo lo sigo. “Era mi hijo”.

Ya me presentaron, verdad. Nos subimos a la presidencia y estaba [...], y llegó este otro, ya ni sé, ya ni me acuerdo ni que general, nomás me acuerdo que el general Villa se presentó, y estaba la silla del presidente, así, dice:

—“Siéntese usted mi general”.

Le dice:

—“Usted siéntese. Usted”. Se paró. Estábamos ahí, que se sentaran en la silla del presidente, y le dice:

—“No mire, yo, no crean que yo ando en esta, en esta carrera, arriesgando la vida –dice–; yo únicamente que la ando arriesgando por tener tierra y agua, y ser dueño, aunque sea de una piedra. No nomás yo, todos, toda la gente, pobres y no pobres, que me quieren. Y ya nada le hace, y –dice– yo la tengo aquí, a mi señora –dice– ella me llevará mis tacos al campo. Yo me pondré a arar en la tierra y ella que me lleve la comida, porque ella sabe”. Eso fue lo que les contestó.

—“Pus siéntese”.

Y no se sentó ninguno en la silla presidencial, la dejaron; ya para esto ya estaba el comelitón ahí, ya estaba el comelitón para todos y ya llegaban ahí. Le hacían de regalos, ¡cuántas cosas!

—“¡Ay general!, muy jovencita que está su esposa”. Y que quién sabe qué, dicen: —“¿Y ese niño?”

—“Es mi hijo”. Y se me quedaban mirando.

—“¡Cómo es posible que sea su hijo!” Y eso lo [andaban diciendo] que no era mi hijo. Le digo:

—“Pero también como quería usted que dijera que era mi hijo”.

—“¡Y qué les importa!”.

Pues sí, después ahí nomás se mordió un brazo, y sí, así pasé por ese trago, pasé mi trago amargo por esa ida que di, ora sí que... ya ni me acuerdo pa' donde nos fuimos, y ya. Ni me acuerdo en dónde le dije a Maurilio Mejía y a otro que me trajeran para Cuautla [...], y ya siguió su ruta por ahí, ya no me acuerdo. [...] Eso fue mi primera..., mis primeros días que yo empecé a transitar con él.

De lo anterior se pueden recuperar varias cosas, pero lo más importante son las sencillas pero firmes convicciones registradas –por el interés de Julião– respecto al distanciamiento de Zapata de la simbología del poder presidencial. Además del respeto a su lucha y a las razones que tenían para levantarse en armas. Nadie quería la guerra, pero la tierra es sagrada, y el sentido de dignidad también. Y en medio de ello podemos imaginar a esos peones, campesinos sin tierra, revolucionarios por necesidad que pusieron en fuga al ejército de Díaz; que mantuvieron a raya a los fieros militares del golpista Victoriano Huerta. A esos campesinos que sin entrenamiento, sin armas, pero con ganas de vivir y de asir la vida y su derecho a la justicia. Es eso, justamente, lo que se exigía día a día, el derecho a vivir, a amar, a tener hijos, a ser felices. De lo que Gregoria nos habla, de cosas simples y complejas a la vez.

Conclusiones

Gracias a Angélica contamos con ocho entrevistas de un total de 200 realizadas en los estados de Guerrero, México, Puebla y Morelos. Su técnica fue la de la entrevista abierta, aunque no de manera exclusiva. De hecho, sus preguntas denotan un interés específico en tres o cuatro temas: vivencias personales del entrevistado en el seno familiar, si eran campesinos; sus experiencias dentro del Ejército Libertador, cómo era el general Zapata y el asesinato del caudillo.

En cuanto a sus investigaciones previas y sus maneras de contactar a los viejos zapatistas, sabemos por una entrevista que Julião concedió y se publicó en la revista *Cuadernos del Tercer Mundo* en 1977, que fue el escritor inglés Cedric Belfrage, a quien conoció en Brasil, quien lo llevo a conocer a uno de sus mejores narradores, el teniente coronel J. Trinidad Machuca, de 86 años de edad. Éste vivía en Tlaltizapán, y por medio de él llegaron a Cuautla a las reuniones que realizaban los veteranos rebeldes en el Frente Zapatista. Por lo pronto, a reserva de continuar mis propios contactos con Angélica, puedo conjeturar que sus técnicas de entrevista no fueron las más depuradas, desde el punto de vista académico, pues no realizaron la acuciosa investigación previa que exige la metodología formal, lo que compensaron con su gran calidad humana, su sensibilidad y la sana curiosidad que mostraron ante los veteranos del zapatismo.

Esto último se entiende porque, al ser extranjeros, como dije, sus esfuerzos preliminares se concentraron más en localizar a los informantes potenciales, y en ganarse su confianza. Es esta la magia y arte justamente de quien sabe realizar una entrevista en la que el recuerdo más íntimo fluye de manera natural, casi espontánea y con la frescura del día anterior. Ese arte de la *interview* de Francisco Julião.

Por último, creo que debemos valorar sus entrevistas desde el punto de vista cualitativo, antes que cuantitativo, pues aunque hicieron varias decenas de ellas, son pocas las que se salvaron del paso del tiempo. Algo que, por supuesto, me ha enseñado a valorar las que tenemos en el Archivo de la Palabra del INAH.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

Agradezco a la doctora Inés Herrera, colega de la Dirección de Estudios Históricos, sus facilidades para acceder a los testimonios de Francisco Julião y Angélica Rodríguez Madariaga.

[1] Nació el 16 de febrero de 1915 en el municipio de Bom Jardim, Pernambuco. Abogado, político y escritor, el año pasado se conmemoró el centenario de su natalicio.

[2] Las Ligas Camponesas dieron lugar al movimiento que nació en 1954 y prolongó su existencia hasta el año de 1964, cuando fueron declaradas ilegales y sus líderes perseguidos por las autoridades militares. Existieron en los estados del noreste, con mayor fuerza en Pernambuco, Paraíba y Alagoa. Varios nombres de activistas dieron vida a la organización.

[3] Daniela Morales Muñoz, “La política del gobierno mexicano en relación al exilio brasileño durante la dictadura militar en Brasil (1964–1979)”, tesis de doctorado en proceso. Directora de tesis, Dra. Verónica Oikión Solano.

[4] Diario de Angélica Rodríguez, de las entrevistas a zapatistas realizadas por Francisco Julião. Fotos de Barry Urday.

[5] Véase “Francisco Julião habla sobre Zapata después de entrevistar a más de doscientos sobrevivientes de la gran gesta”, en *Cuadernos del Tercer Mundo*, 15 marzo a 15 abril de 1977, año 2 núm. 11, pp. 92–113. Desafortunadamente no se conoce el libro que preparaba con estos 200 testimonios de zapatistas que lograron reunir.

[6] *Ibidem*.

[7] Cabe señalar que doña Gregoria, fue abierta cuando le solicitaron su entrevista, fue entrevistada por Francisco Julião y Angélica Rodríguez el 4 de noviembre de 1973, y otra grabación independiente fue realizada por el antropólogo Carlos Barreto Mark, en Tlaquiltenango, Morelos, en 1974 para el Archivo de la Palabra del INAH, PHO-Z/CRMG/1/82. Nos parece importante mencionar el ensayo de Carlos Barreto M. “Gregoria Zúñiga y Emiliano Zapata: el amor y la memoria”, en Laura Espejel (coord.), “El Plan de Ayala. Un siglo después”, México, INAH, en prensa

El periódico *Madera*, órgano de agitación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981)

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:53

Alejandro Peñaloza*

En el presente artículo se pretende explicar la función e importancia del periódico *Madera* como órgano de agitación de la Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S) y como éste se constituyó en el eje rector de la acción política y militar del grupo armado.

La LC23S se fundó en marzo de 1973 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México. Se trató de una organización de carácter nacional y fue el resultado de un proceso de unificación de varios grupos político militares de carácter urbano.[1] El eje rector, tanto de su actividad política como de su accionar militar, fue un periódico clandestino llamado *Madera*. [2]

Reflexionar sobre el periódico *Madera* resulta fundamental cuando menos por las razones siguientes: 1) la importancia que la LC23S dio a la escritura fue fundamental; la columna vertebral de su proyecto político la constituían los textos publicados en *Madera*. 2) El periódico fue el órgano por medio del cual se expresó la postura ideológica de la LC23S. 3) A través de ese medio se intentó establecer el vínculo con los obreros, que habían sido definidos como sujeto revolucionario. 4) No puede separarse la acción de la LC23S de lo que se escribía en *Madera*.

El primer número del *Madera* se editó en enero de 1974[3] y el periódico se imprimió desde entonces hasta julio de 1981, con un total de 58 entregas. La organización lo definió como un órgano de prensa nacional destinado al movimiento revolucionario.[4] El movimiento revolucionario era entendido no sólo como aquellas organizaciones que se encontraban en armas, sino se refería sobre todo a la capacidad de organización del proletariado, la cual —desde la mirada de la LC23S— era despilfarrada por la dirección “pequeño burguesa” de los sindicatos y del Partido Comunista Mexicano (PCM), desviándola de sus objetivos históricos. *Madera* nació, entonces, con la finalidad de dar prioridad a la educación política del proletariado, organizándolo en función del proyecto de la LC23S.

Consolidar el periódico, hacer posible la insurrección

Desde el primer número de *Madera*, publicado en enero de 1974, la LC23S dejó claro la línea política a seguir. Lo que se pretendía era incidir en el proletariado y organizarlo, pero no para la lucha abierta, legal y de masas, sino para la lucha clandestina, ilegal e insurreccional. El Buro político, el máximo órgano de dirección en ese momento, había hecho un análisis de la realidad: en él concebían que la serie de movimientos y huelgas que se habían desarrollado entre 1958 y 1968 eran la muestra del potencial revolucionario del proletariado; sin embargo, todos los movimientos se habían mal logrado debido a la equivocada dirección a la que habían sido sometidos. Para la LC23S las luchas de los obreros no debían orientarse hacia fines de carácter económico, sino hacia fines eminentemente políticos. A principios de 1974, la LC23S definía la manera en cómo llevaría a la práctica su acción política:

En todo momento fuimos conscientes de que no era posible avanzar, sino poniendo la labor de educación política en primer plano. [...] El medio adecuado y necesario para emprender eficazmente tal labor, era la organización de un periódico que fuera el instrumento fundamental de propagación de nuestra política, al mismo tiempo que un organizador colectivo, que permitiera al movimiento prepararse para el asalto definitivo a la fortaleza enemiga. [5]

La escisión

Sin embargo, hacia la primavera de 1974 la LC23S comenzó a fragmentarse. El intento por unificar a todas las organizaciones armadas no fructificó, debido a las distintas interpretaciones que se tenían del marxismo. Las diferencias primordiales fueron respecto a la concepción del sujeto revolucionario y de las acciones de carácter militar a seguir. La LC23S se dividió en tres fracciones, a saber, la Brigada Roja, Los Más y la Fracción Bolchevique, y cada una de ellas sustentaba su propia postura sobre la política y la guerra. [6]

Desde un principio *Madera* se colocó al centro de esta discusión porque, en la concepción leninista que sustentaba la LC23S, un periódico revolucionario clandestino era la vía correcta para hacerse presente y establecer la relación con el actor revolucionario. [7]

Tras la ruptura, la estructura de la LC23S giró en torno al periódico *Madera*. El Buró Político y el Buró Militar fueron disueltos, dando paso a la creación de Comités, el máximo órgano de dirección se llamó Comité de Redacción, y subordinados a éste se encontraban el Comité de Impresión y el Comité Militar.

Que la cúpula política de la LC23S fuera el Comité de Redacción, permite entender la importancia que tenía la escritura. La cabeza de la LC23S eran aquellos que escribían los textos del *Madera*.^[8] Esta importancia del *Madera* queda de manifiesto también en la existencia del Comité de impresión. Se trataba de una sección dedicada exclusivamente a la impresión del periódico. Esto implicaba una enorme inversión en todos sentidos para lograr la subsistencia del periódico, así, recursos humanos y materiales eran puestos en función de ese medio impreso. El otro era el Comité militar, pues la LC23S nunca se planteó la inviabilidad de la lucha armada en el marco de la lucha de clases: entendía que se enfrentaba a una dictadura de clase representada por un partido oligárquico, que finalmente era la burguesía gobernando de facto; en la mirada de la LC23S la democracia no podía existir en el capitalismo; entendía, en función de la discusión teórico-ideológica sostenida, que no había otra manera de tomar el poder si no era por medio de la violencia revolucionaria.^[9]

Los comités de Impresión y Militar, a pesar de su valor, estaban subordinados al Comité de Redacción, la LC23S siempre mantuvo una estructura vertical, sumamente jerarquizada. Debajo de los comités se encontraban las brigadas clandestinas armadas, que eran pequeños núcleos diseminados en los estados de Nuevo León, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Jalisco, DF y Estado de México; ellos eran los encargados de repartir el *Madera* en las zonas de trabajo del proletariado.

Estos aspectos resultan fundamentales y demuestran cómo el periódico *Madera* era la columna vertebral de la acción política de la LC23S: 1) la estructura organizativa era en función de redactar, imprimir y distribuir el periódico, 2) los lugares donde la LC23S tenía presencia eran las zonas industrializadas del país y, por ende, concentraban a aquellos a quienes estaban dirigidos sus textos. 3) La gran mayoría de sus recursos materiales y humanos eran destinados al periódico.

Las imprentas

Colocar las imprentas era sumamente complicado, dadas las condiciones de clandestinidad en que actuaba la LC23S. Conseguir los recursos económicos necesarios implicaba realizar una serie de acciones, el dinero se conseguía por medio de asaltos y, en algunos casos, de secuestros. Es pertinente aclarar que todas estas acciones eran concebidas como parte de la lucha de clases. Se entendía que al asaltar bancos se estaba “expropiando” la riqueza que había generado el trabajo del proletariado y le había sido robada por medio de la plusvalía. En el caso de los secuestros, siempre fueron contra personas que la LC23S consideraba enemigos de clase: básicamente grandes empresarios que se habían enriquecido gracias a la explotación desmedida que hacían de los obreros. En otras palabras, las acciones para conseguir fondos

económicos para el proceso de impresión del periódico eran parte de la guerra contra la burguesía.

Respecto a la enorme labor de instalación de las imprentas, el ex militante de la LC23S, Arturo Rivas, comenta en entrevista:

Poner una imprenta era un cuestión verdaderamente mayúscula, era un esfuerzo muy grande, si no está bien instalada, si no está funcionando como relojito, es una pesadilla [...] Otra bronca era conseguir el papel, en esa época el papel estaba férreamente controlado por el Estado [...] La otra cosa era la ubicación misma de la imprenta, en los setentas las maquinas eran ruidosas, aún las más modernas eran ruidosas [...] y eso durante horas y en las noches. Muchas imprentas cayeron por los vecinos, que querían saber que estaba pasando ahí, además veían que salía y entraba gente. La cuestión de las imprentas clandestinas era titánica.[10]

Distribución del periódico *Madera*

Para trasladar el periódico del lugar donde se ubicaba la imprenta a los distintos comités encargados de repartirlo en las fábricas, la LC23S debía organizarse en función de ello.

Las Brigadas tenían un responsable, que era el contacto con un coordinador encargado de distribuir la cantidad de ejemplares necesarios para repartir. Sobre la manera de cómo se llevaba el *Madera* de la imprenta hasta cada una de las brigadas, José Luis Esparza señala: “La dirección tenía correos. Al principio se mandaba el *Madera* físicamente, pero después se fue poniendo peor y ya no lo mandaban todo, se mandaba un *Maderita* chiquito, uno nada más, para que lo reprodujeran los comités de impresión locales. Pero esto era muy inestable [...] y cada vez que caía una imprenta tenías que volver a empezar”.[11]

A su vez, Álvaro Cartagena menciona: “A veces se entregaba el picado al comité y con un mimeógrafo se encargaba de imprimirlo. A veces te daban los textos y cada comité los imprimía”.[12]

En ese sentido, Arturo Rivas añade: “Me tocó una época en la que todavía era relativamente fácil mandar cosas a los estados. A Sonora y Sinaloa yo mandé muchas cosas en camión, después se puso más difícil, había que identificarse y abrir paquetes. Otra manera era que

llegaban los compas en carros, llegaban unos compañeros de Guadalajara y se llevaban sus buenos paquetes”. [13]

Con base en esto se puede establecer que no únicamente el número de ejemplares variaba, sino también la manera de hacerlos llegar a las distintas brigadas. Las estrategias de elaboración y reparto del *Madera* debían modificarse en función de las acciones del Estado no sólo para impedir que llegara a manos de los obreros, sino sobre todo para capturar a quienes lo repartían y obtener datos que le permitieran desarticular a la LC23S.

Distribución del periódico

El proceso de elaboración y transportación del *Madera* sólo era una parte del trabajo, el fin último era distribuirlo entre el sujeto revolucionario, es decir, entre los obreros.

La LC23S entendía que el obrero desempeñaría su papel histórico como clase antagónica de la burguesía prácticamente de manera instintiva. Suponía que una vez que el *Madera* estuviese en sus manos, los obreros lo leerían, entenderían y pondrían en práctica sus postulados sobre la necesidad de la violencia revolucionaria.

Por ello las brigadas repartían el *Madera* con la idea de que la insurrección era cuestión de tiempo, y que la educación política se daría sobre la base de la palabra escrita. Por tal razón los riesgos de repartir el periódico eran mayúsculos: la policía entendió que la LC23S sustentaba toda su acción política en repartir el *Madera* y los cuerpos de seguridad del Estado actuaban en los lugares donde se había detectado se había repartido anteriormente. Tres testimonios dan cuenta de la dificultad que representaba distribuirlo.

Para José Luis Moreno Borbolla “era más difícil, más riesgoso, repartir el periódico que una acción militar, porque con la acción militar tenías todo a tu favor: la sorpresa, la concentración de comandos, la capacidad de fuego. Y en un momento determinado la policía entendió que donde podía detener a la gente era en las fábricas, porque era la actividad fundamental de la Liga”. [14]

Por su parte, Arturo Rivas comenta:

Repartirlo en las fábricas era todo un operativo militar. Se ubicaban los lugares, había muros de contención, había compañeros visibles, otros que no se veían. Se estudiaba el momento, las horas, se estudiaba el lugar adecuado, en fin [...] Era muy riesgoso y cada vez fue más. A mí ya no me tocó esa época de riesgo suicida de repartir [...] Los esfuerzos que se hicieron, ahora podemos decir que, desgraciadamente, no tuvo el impacto que nosotros esperábamos. [15]

En ese sentido, José Luis Esparza señala: “Si ibas a repartir el *Madera* tenías que saber disparar un *fierro*, y tenías que saber hacer una formación militar, por ejemplo, tener el resguardo de un muro, tú estabas repartiendo y te tenían que cuidar, si se acercaba alguien o cualquier cosa que hubiera, también para la salida, tenías que salir organizadamente. Si había balacera, se organizaba la retirada”. [16]

Que la organización no tuviera relación con el actor revolucionario hacía más complicado repartir, es de entenderse que incluso con nexos entre los trabajadores la distribución de un periódico clandestino elaborado por una organización armada fuese un riesgo. La LC23S, aislada del proletariado, tenía más dificultades; la única manera de hacer llegar el periódico a las fábricas era por medio de los brigadistas que lo repartían afuera de la fábrica o en los camiones que abordaban los obreros para llegar a su lugar de trabajo. No existía una estructura que permitiera a los mismos trabajadores llevar el *Madera* a las fábricas, y en verdad lo discutieran, relacionándose con el proyecto político de la LC23S.[17] Incluso se llegaron a dar casos donde la policía consiguió detener a militantes de la LC23S que fueron denunciados por los mismos obreros. [18]

Fracaso del periódico *Madera*

La derrota de la LC23S fue multicausal. La acción del Estado, tanto en el terreno político como en el militar, constituyó un factor categórico: la guerra que se libró entre la organización armada y el Estado mexicano fue desigual, las condiciones materiales fueron determinantes, así como los métodos ilegales utilizados por un Estado que decía combatir la ilegalidad de la guerrilla. [19] El fracaso del periódico *Madera* radicó en la incapacidad de la LC23S para entender que el periódico por sí mismo no era capaz de insurreccionar a la clase trabajadora. Que eran necesarias otras acciones de respaldo, como el nexo entre el núcleo armado y la clase trabajadora.

La LC23S consideró hasta el último momento que bastaba con llevar su palabra a las fábricas para que el proletariado pudiera ver la luz y decidiera tomar las armas; que el *Madera*, una vez en manos de los obreros, inevitablemente sería leído y entonces comprenderían su lugar en la

lucha de clases, adhiriéndose a su proyecto político y ello daría inicio a la insurrección hacia el comunismo en México. Nunca se consideró, por ejemplo, que la terminología, los conceptos y la redacción hacían sumamente difícil que los obreros lo comprendieran. La LC23S daba por sentado que el periódico se leía y se entendía, cualquier discrepancia o incomprensión era considerada una limitación pequeño-burguesa, como traición de clase. En estas circunstancias era muy difícil que el periódico bastara por sí mismo.

El fracaso del *Madera* es, precisamente, no haber logrado vincularlo a otras acciones que tuvieran que ver con la cotidianidad y problemática laboral de los obreros y que les permitieran entender el proyecto político de la LC23S a través de sus textos. A su vez, el no conseguir el resultado esperado con el periódico *Madera* representó el fracaso de la acción política de la LC23S, lo cual, sumado a la derrota militar, condujo al ocaso de la organización y, por supuesto, a la conclusión del periódico e tanto medio de comunicación clandestino y revolucionario.

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

[1] La LC23S fue conformada por los siguientes grupos: Procesos, Movimiento Estudiantil Profesional, Frente Estudiantil Revolucionario, Lacandones, Enfermos, Guajiros y una fracción del Movimiento de Acción Revolucionaria-23 de septiembre.

[2] Los textos contenidos en *Madera* fueron, en la concepción de la LC23S, “la plataforma revolucionaria y sus objetivos en nuestro país”, y tanto la organización armada como su periódico fueron bautizados “en memoria a la acción desarrollada en septiembre de 1965”, es decir, el asalto al cuartel Madera en la sierra de Chihuahua realizado por el Grupo Popular Guerrillero, encabezado por Arturo Gámiz, siete años antes de la fundación de la LC23S. AGN, Serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, f. 12.

[3] Antes de que la LC23S lograra editar ese primer número, existió una serie de documentos conocida como *Maderas viejos*. Se trató de textos que incluso se escribieron antes de la fundación de la LC23S, básicamente en la primera mitad de 1972 y representaron el eje rector de la discusión teórica durante el proceso de unificación de los distintos núcleos armados. Véanse *Maderas viejos* núm. 1, 2, 3 y 3 bis.

[4] *Madera*, núm. 1, enero de 1974, Editorial.

[5] *Madera*, núm. 1, enero de 1974, Editorial, p. 1.

[6] Entrevista con José Luis Moreno Borbolla, realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 24 de junio de 2010, ciudad de México. Moreno Borbolla militó en la LC23S desde 1973 hasta su detención y encarcelamiento en 1975. AGN, Serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares, leg. único, ff. 80-81.

[7] *Madera*, núm. 1, enero de 1974, p. 2.

[8] No es posible definir quién escribía los textos publicados en el periódico, es de suponer que en la primera etapa eran escritos por Arturo Ignacio Salas Obregón, fundador e ideólogo principal, pero una vez que éste fue detenido y desaparecido por la policía en 1974, los textos debieron recaer en aquellos que fueron asumiendo mandos de dirección. Los artículos nunca eran firmados, ni siquiera con alias, solo aparecían como obra del Consejo de Redacción y en algunos casos de alguna Brigada en particular.

[9] Al respecto la LC23S escribió: “El imperialismo es la negación más completa de toda democracia. [...] Llamar al proletariado a luchar por las libertades democráticas solo obedece al interés de la oligarquía financiera y sus emisarios en el seno del movimiento obrero”. Véase *Madera*, núm. 10, marzo de 1975, p. 20.

[10] Entrevista con Arturo Rivas Jiménez, realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 2 de julio de 2011, Ecatepec, Estado de México. Rivas Jiménez formó parte de la LC23S desde 1973 hasta su detención y encarcelamiento en 1975.

[11] Entrevista con José Luis Esparza Flores realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 23 de enero de 2013, ciudad de México. Esparza militó en la LC23S desde 1973 hasta su detención y encarcelamiento en 1977.

[12] Entrevista con Mario Álvaro Cartagena López realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 4 de febrero de 2013, ciudad de México. Cartagena López fue militante de la LC23S desde 1973 hasta 1978, cuando fue detenido por la policía.

[13] Entrevista con Arturo Rivas Jiménez realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 7 de julio de 2011, Ecatepec, Estado de México.

[14] Entrevista con José Luis Moreno Borbolla realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 15 de junio de 2010, ciudad de México.

[15] Entrevista con Arturo Jiménez Rivas realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 7 de julio de 2011, Ecatepec, Estado de México.

[16] Entrevista con José Luis Esparza Flores realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 23 de enero de 2013, ciudad de México.

[17] En general la LC23S se mantuvo aislada de las luchas obreras, salvo contados casos en los que hubo una pequeña incidencia. Como el de la Cervecería Modelo en el DF, pero que concluyó con un saldo muy negativo para la organización armada cuando ésta secuestró al dueño de la empresa, Antonio Fernández, en marzo de 1977. Véase AGN Serie DFS, caja 220, exp. Juan Manuel Ramírez Duarte, leg. único, ff. 7-10, 18-21, y 140-141.

[18] AGN, Serie DFS, caja 163, exp. LC23S, legajo 12, foja 311.

[19] Las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, la tortura y la existencia de cárceles clandestinas, fueron métodos que dieron al Estado resultados que a la postre

terminaron por desarticular completamente a la LC23S. Los mismos métodos fueron empleados con otras organizaciones armadas del periodo.

Memoria colectiva y movimientos sociales. Implicaciones teóricas, metodológicas y políticas desde una psicología social de intervención

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:52

Mariana Robles*

*A la hora de definir nuestra identidad profesional y el papel
que debemos desempeñar en nuestras sociedades,
es mucho más importante examinar la situación histórica
de nuestros pueblos y sus necesidades, que establecer
el ámbito específico de la psicología como ciencia y como actividad.*

Ignacio Martín Baró

Coincidimos con Pablo González Casanova cuando afirma que “hacer ciencia desde las culturas y civilizaciones cuya posición no es hegemónica permite descubrir verdades sumamente valiosas para el conocimiento y la defensa de la naturaleza y de la humanidad”.^[1] Por ello deseamos compartir aquí algunas de las reflexiones que ha suscitado en nosotros el trabajo que realizamos acompañando y compartiendo procesos de intervención con los integrantes de dos movimientos sociales recientes: Todos somos Zimapán, en Zimapán Hidalgo, y el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, pueblo de San Cristóbal Nexquipayac, Atenco, Estado de México (FPDT-Nexquipayac).

En particular, la experiencia de trabajo con y desde estos sujetos sociales nos ha permitido reflexionar sobre algunos aspectos teóricos y metodológicos de la intervención con movimientos sociales, así como el carácter estratégico que puede tener el trabajo sobre la memoria colectiva, entendida como creación imaginaria que responde a las condiciones de lucha y resistencia de los pueblos y a los horizontes de futuro que éstos van trazando.

Hacer psicología de intervención desde el trabajo con movimientos sociales

Precisamente porque la conciencia no se transforma más que en la praxis, el contexto teórico no puede reducirse a un círculo de estudios “desinteresados” [...] Un desvelamiento de la realidad que no esté orientado en el sentido de una acción política sobre esa realidad, bien definida y clara, no tiene sentido.

Paulo Freire

En primer lugar, queremos destacar que la preocupación central que orienta los procesos de intervención de los cuales hablaremos no es poder dar cuenta de “la realidad” para ponderarla y formular leyes respecto a ella. Por el contrario, partimos de la idea de que el conocimiento es apropiación y transformación de la realidad, en tanto *hacer sobre el mundo*; por tanto, la preocupación y el problema epistémico que deseamos relevar tiene que ver con las posibilidades de desplegar reflexivamente un método que intervenga sobre el mundo creando otras realidades, originando dispositivos de intervención diversos que sean capaces de propiciar un conocimiento compartido y útil para sujetos concretos, inmersos en problemáticas específicas.

Así, consideramos necesario explicitar que el investigador que interviene la realidad desde esta postura psicosocial, mira horizontalmente y sin mediaciones el ojo que lo mira. Este reconocimiento del otro como hermeneuta, como sujeto capaz de escudriñar su realidad y transformarla, conlleva también la necesidad de renunciar al análisis como derecho y facultad exclusiva del “especialista”, para dar paso a una *colectivización* del mismo.[2] En este análisis plural, todos los sujetos de la intervención aportan activamente en la construcción de un conocimiento significativo sobre el fragmento de la realidad en el cual se hace necesario incidir.[3] Se privilegia pues, una *episteme de la relación*, donde destaca el carácter dialógico y ético en la creación de conocimiento: “La idea de un modo de conocer en la relación, por la relación, es la idea central de la episteme de la relación. Y la relación entre ser, conocer y ética es la clave para comprender el carácter opresor o liberador de la relación, para entender la exclusión e inclusión social”.[4]

Consideramos que elucidar la relación entre *ser*, nuestros modos de *conocer* y su implicación *ética* tiene particular relevancia y urgencia cuando el trabajo de conocer e

Intervenir desde la psicología social se hace con y desde grupos, movimientos sociales, comunidades específicas con proyectos políticos propios. En este sentido, compartimos con Ignacio Martín Baró cuando afirma que frente a la interrogante de cuál es o debería ser el papel del psicólogo en el contexto latinoamericano, en principio deberíamos detenernos a mirar cuál es ese contexto, escudriñarlo críticamente con los otros “sin presumir que el hecho de formar parte de él nos lo hace suficientemente conocido o que vivir en él lo convierte, sin más, en el referente de nuestra actividad profesional”.^[5]

En este sentido, afirmamos que a partir del vínculo con otros sujetos —una *episteme de la relación*— es que estamos en posibilidad de elucidar procesos problemáticos y fuertemente sentidos por nuestros pueblos; en consecuencia, es partiendo del vínculo y la experiencia que éste conlleva que podemos diseñar juntos dispositivos de intervención que contribuyan a la transformación de las situaciones que vivimos como indeseables. En este sentido, son los sujetos de la intervención misma quienes van recortando y definiendo el objeto de su praxis. A su vez, definen también el objeto de conocimiento de esa psicología particular que podría entenderse, en sentido amplio, como los procesos de constitución del sujeto colectivo^[6] y sus prácticas transformadoras sobre el mundo. Tal como lo menciona Patricia Casanova, esta psicología social de intervención no es una propuesta construida a partir de la elaboración de un cuerpo teórico “original” en su conjunto, sino que aparece “*como una encrucijada de prácticas y saberes*”.^[7]

Esto implica, pues, la necesidad de posicionarse ética y políticamente para poder construir psicología social desde las condiciones específicas de nuestros pueblos, desde lo que han sido pero, sobre todo, desde lo que no son y podrían ser; es decir, desde aquello que ha sido negado:

Una ciencia que se quiera histórica debe mirar tanto al pasado como al futuro y, por tanto, no puede contentarse con reconstruir más o menos fielmente lo que se da, sino que debe esforzarse por construir aquello que no se da, pero debiera darse; no los hechos, sino los por hacer [...] no tanto en decir lo que va a ocurrir a partir de la situación actual, cuanto en posibilitar lo que debe tener lugar, aportando para ello un saber dialéctico.^[8]

Así, podríamos pensar que a esta forma de pensar la intervención subyace siempre una intencionalidad transformadora: se interviene porque se aspira a transformar lo dado, en la esfera pública o privada. Intervenir implica, pues, el reconocimiento de que eso que está dado es producto de nuestro *hacer-ser* en sociedad y, por lo tanto, puede ser por nosotros modificado. En este sentido, la intervención es pensada no sólo como práctica y saber profesional del interventor especialista, sino como la puesta en acto de la imaginación

instituyente por parte de sujetos que reflexionan y deliberan. Sujetos que se reconocen como creadores de realidad social y ese reconocimiento se precipita sobre ésta en la forma de un *hacer pensante*. Es la puesta en escena de una *vis formandi*, potencia creadora que, en el sentido trabajado por Castoriadis, da cuenta de lo nuevo radical: “En la historia, desde el origen, constatamos la emergencia de lo nuevo radical [...] tenemos que postular necesariamente la existencia de un poder de creación, una *vis formandi*, inmanente tanto a las colectividades humanas como a los seres humanos singulares [...] Tenemos precisamente allí una facultad constitutiva de las colectividades humanas, un verdadero poder de creación”.^[9]

En el campo de la intervención comunitaria y con diversos actores sociales, hemos podido comprender que el reconocimiento del otro como sujeto capaz de transformar y transformarse no es solo una cuestión epistemológica; es, sobre todo, un asunto ético y político. Es necesario pensar en todo momento en la reivindicación del sujeto como creador de realidad social, capaz de incidir reflexiva y deliberadamente en ella. Es necesario, pues, reconocer y potenciar el carácter estratégico que puede tener la intervención psicosocial en contextos de opresión y exclusión social. En este marco, es preciso situarse de manera explícita frente a esa realidad problemática, reconociendo la imposible neutralidad del conocimiento y de quienes lo producen.

Hacer memoria para el futuro: el trabajo con movimientos sociales

*De este modo, la memoria de una revolución antigua alimenta
la imaginación de una revolución nueva [...] y sobre todo:
la imaginación de la segunda reactiva y “resucita”
la presencia de la primera en una representación reiterada.*

Henri Desroche

Siguiendo el planteamiento de C. Castoriadis, consideramos que no se puede entender en la sociedad un proyecto de autonomía, si ésta sociedad no se contempla a sí misma de manera reflexiva. Por tanto, todo proyecto orientado hacia la autonomía —al menos desde la óptica que ofrece esta perspectiva teórica—, debe estar encaminado a que los sujetos que componen una sociedad sean capaces de pensarse a sí mismos y de interrogarse permanentemente respecto de sus propios deseos, motivaciones, prácticas, etcétera. Pensarse es *intervenirse*, como ese “fragmento ambulante de sociedad” que todo sujeto es. En este sentido consideramos, a partir de nuestro trabajo con movimientos sociales, que un elemento

fundamental para ese *hacer pensante*, crítico y liberador, es el trabajo de recuperación/resignificación de experiencias, es decir, *hacer memoria* y recrearse en el acto.

Consideramos que este *hacer memoria* implica procesos que están estrechamente vinculados con las formas de constitución de los sujetos, tanto en el plano singular como en el de los procesos colectivos. En este sentido, entendemos la memoria colectiva como una instancia constituyente de los procesos subjetivos, que alimenta y pone en movimiento las formas en que los sujetos significan y construyen la realidad. Por ello, coincidimos con Vázquez cuando afirma que “*hacer memoria* implica no la traslación temporal de pálidos o deslumbrantes acontecimientos del pasado al presente, sino dotar de sentido al pasado, de elaborar significados. Pero asimismo implica construir el significado de por qué hacemos memoria y producir el sentido de por qué y para qué hacemos memoria para el hoy, y el por qué y para qué hacemos memoria para el mañana”.^[10]

Para ilustrar lo anterior, queremos referirnos a algunas experiencias concretas, como la del movimiento Todos Somos Zimapán,^[11] en el cual los pobladores de varias comunidades del municipio de Zimapán, estado de Hidalgo, se unieron dando origen a una forma peculiar de comunidad política que, a decir de los mismos zimapenses, no se había expresado antes allí. A partir del relato que los habitantes hacen de su lucha,^[12] notamos la emergencia de procesos de aprendizaje comunitarios, participación política y organización civil que no existían antes del conflicto detonado por el intento de construir en Zimapán un confinamiento de residuos altamente tóxicos, que afectaría seriamente la vida de miles de zimapenses y su salud, ya gravemente deteriorada por los catastróficos efectos ambientales de una explotación minera en la zona que data desde hace casi cinco siglos.

El trabajo de intervención psicosocial realizado con el movimiento Todos Somos Zimapán, estuvo orientado a elaborar de común acuerdo la sistematización de la memoria de su lucha. Consideramos que el trabajo realizado con las y los zimapenses ha abierto una vía privilegiada de acceso y reflexión sobre las formas en que este poder de creación constitutivo de los sujetos singulares y colectivos se expresa en los procesos sociales. Asimismo, nos ha permitido pensar sobre temas fundamentales para la psicología social, tales como la memoria colectiva, los procesos de subjetivación que se fraguan al calor de las luchas sociales y la puesta en escena de procesos complejos de creación imaginaria instituyente. Pero sobre todo, pensamos que la recuperación colectiva de la memoria de las experiencias vividas hace posible la construcción de una conciencia de la propia potencia que, al recordar lo vivido, dota de sentidos nuevos a las acciones y los sujetos que las concretan.

En nuestra experiencia de trabajo en torno a la memoria colectiva con movimientos sociales, constatamos cómo la fuerza de sus luchas es revivida con la narración y pensamos que este

trabajo ha permitido a los sujetos volver a reconocerse en su historia, tanto en el plano singular como en el comunitario. Al respecto, en el caso de la intervención realizada en Zimapán, un compañero de la comunidad reflexiona sobre la importancia de este quehacer colectivo:

Es muy importante este esfuerzo porque, ni entre nosotros mismos, los que formamos parte de la historia que cada quien lleva, nunca nos hemos puesto a decir: “¿Sabes qué?, Es que yo viví esto”. Porque ni nosotros mismos conocemos toda la historia, porque fue una lucha de mucho tiempo [...] A mí me tocaba hacer esto, pero a ti lo otro. Entonces, ni nosotros mismos sabemos realmente qué fue esta lucha. La conocemos, y sabemos, y vamos, pero tal vez yo no sé la historia que ella vivió en determinado momento. O sea, es como juntar todo, porque ni nosotros mismos sabemos cada uno qué es realmente, qué ha sido, cuál ha sido el impacto. Y también pues yo creo que esto nos va a servir a todos para retomar, lo que tal vez en algún momento puede ser que estemos perdiendo, ese calor. Retomar este camino, esa lucha por la que estamos aquí. Porque pues por esa lucha hemos tenido logros, pero tal vez la hemos dejado un poco. Y no ha terminado” (Testimonio recogido en la sistematización de la memoria de la lucha del movimiento Todos Somos Zimapán, en Zimapán, Hidalgo, 2010).

Como decíamos líneas arriba, experiencias de intervención como ésta nos llevan a reflexionar que los dispositivos de intervención en determinados contextos adquieren la dimensión de una construcción estratégica que no está guiada por un afán científico o por la pretensión de una aproximación “más fiel” a la realidad. Implican de manera central la posibilidad y necesidad de creación de espacios para la acción singular y colectiva en el marco de un proyecto político específico. Esto supone la construcción de espacios y mecanismos en los cuales se priorice la participación reflexiva y también propositiva de los sujetos, en un encuadre metodológico flexible, de modo que éste no obstaculice ni cierre la posibilidad a un diálogo fecundo, a la construcción colectiva de estrategias que apunten a la creación de un futuro deseable.

En este sentido, intervenir con y desde los movimientos sociales implica también la búsqueda permanente de las estrategias, métodos y herramientas que nos permitan poner en entredicho nuestros propios supuestos y formas de intervenir, con el objetivo de concretar un *hacer pensante* que tienda a la apertura y promueva, también en nuestros propios espacios académicos, el valor de la autonomía. Por ello habría que tener presente en todo momento que la intervención psicosocial —como queremos plantearla aquí— no busca “enseñar” el camino de la autonomía, sino insertarse en proyectos autonómicos y procesos autogestivos, impulsados por sujetos políticos concretos. Se busca coadyuvar desde nuestro quehacer a su fortalecimiento.

En particular, nos parece pertinente traer aquí la experiencia de lucha de pueblos del municipio de Atenco, estado de México. En diferentes episodios de su historia, los pueblos de Atenco han protagonizado diversas luchas en defensa de la tierra y el territorio. La más conocida, desde mediados de 2001 y durante prácticamente todo el 2002, surgió como reacción ante el intento del gobierno federal de expropiar casi 60% de la superficie de su municipio para la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional para la Ciudad de México (NAICM). Esta lucha constituyó uno de los más importantes movimientos sociales en México en las últimas décadas. Sin embargo, las experiencias de lucha y organización de quienes participaron en la conformación del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) en 2001 y 2002 se remontan aproximadamente a inicios la década de 1970.

En este contexto nuestra experiencia de intervención en Atenco,[13] en un primer momento, ha estado orientada a la recuperación de los significados que la lucha contra el aeropuerto tuvo para quienes la vivieron.[14] Nos dimos a la tarea de diseñar un dispositivo de intervención que nos permitiera recuperar los sentidos de esta lucha en espacios colectivos que sirvieran para la reflexión y deliberación respecto a esta experiencia, promoviendo así la creación por parte de los sujetos de otras coordenadas socio-históricas para ubicar su experiencia vivida. No huelga decir que encontramos que muchos de estos sentidos construidos en torno a la defensa de la tierra y la lucha por la libertad de los presos políticos, particularmente en las mujeres representaron un cuestionamiento muy fuerte de sus roles de género. Los procesos subjetivos desatados por las coordenadas históricas y políticas en que se encontraban, les obligaron a repensarse como mujeres, como madres, esposas, hijas.[15]

En un segundo momento,[16] en respuesta a una demanda explícita hecha por los integrantes del FPDT en el pueblo de San Cristóbal Nexquipayac, comenzamos con ellos a realizar un trabajo de sistematización de la memoria colectiva, entre otras cosas. Entre los objetivos, establecidos por ellos, está el de recuperar la memoria de la lucha por la tierra en esa localidad. Para el trabajo de sistematización nos centramos en dos ejes: memoria de las formas de propiedad agraria y memoria de las formas de organización comunitaria en defensa de la tierra. Cabe mencionar que estos objetivos trazados por el FPDT-Nexquipayac —y los ejes establecidos para la sistematización— responden a dos elementos centrales en el proceso de defensa de su territorio ante el relanzamiento del proyecto aeroportuario en sus tierras, ahora encabezado por Enrique Peña Nieto: la defensa jurídica de la comunidad agraria y el trabajo de intervención que la propia organización hace en su pueblo para reconstruir colectivamente un proceso de concientización que favorezca la defensa de sus derechos y su territorio. Esto es importante en la medida en que consideramos que la memoria colectiva “no es sólo, en términos de Desroche, memoria constituida, sino memoria constituyente, que abre la posibilidad de interrogarse sobre los hechos pasados y dinamizar las formas en que los sujetos significan y construyen la realidad social”.[17] Así, en el trabajo que hemos realizado podemos notar cómo pensar de manera colectiva en el pasado implica una reflexión crítica sobre las experiencias vividas.

Esto ha derivado en procesos de aprendizaje muy significativos a través de la posibilidad que los sujetos encuentran para pensarse a sí mismos, en términos singulares y colectivos. Por ejemplo, a partir de este *hacer memoria colectiva*, ha sido posible destacar el papel fundamental que tuvo el trabajo organizativo que algunos de quienes formarían el FPDT en 2001 habían impulsado por décadas. Muchos de ellos, durante estos años, habían sido parte activa en la conformación de diversas organizaciones de carácter comunitario y local, así como de carácter regional.

Este trabajo de recuperación de la memoria colectiva hizo posible identificar más claramente cómo estas experiencias se caracterizaron por ser altamente autogestivas, puesto que se derivaban de la voluntad para satisfacer necesidades que ellos mismos consideraban importante atender. Sobre todo se reconoció que fueron posibles a partir del trabajo aportado por los propios pobladores, con nulo o escaso apoyo del gobierno y de manera independiente respecto de los partidos políticos. Se visibilizó —sobre todo para los integrantes más jóvenes de la organización— cómo estas luchas fueron también el espacio propicio para un fuerte aprendizaje político comunitario por décadas, donde no sólo los principales liderazgos del movimiento en contra del aeropuerto se fueron forjando, sino también fue un periodo donde se fueron definiendo las estrategias de lucha y las formas que tomaría la propia organización. Éstas, desde entonces, se destacaron porque el énfasis de toda acción fuese el beneficio colectivo y que la toma de decisiones se realizara a partir de amplias asambleas comunitarias.

Estos elementos fueron fortaleciendo, desde sus inicios, cierta vocación autonómica al interior de los pueblos de Atenco, con un apoyo muy singular en la capacidad para gestionar conflictos y hacer una verdadera defensoría ciudadana popular, que mediaba en todo tipo de conflictos: legales, familiares, agrarios, etcétera. En este sentido, los procesos de aprendizaje fortalecidos por el trabajo de *hacer memoria colectivamente*, hacen que resuenen fuertemente las palabras de Ignacio Martín Baró, cuando afirma que:

La elaboración de una psicología popular supone, ante todo, un trabajo de recuperación de la memoria histórica de nuestros pueblos. Esto es algo en lo que han insistido científicos sociales como el guatemalteco Carlos Guzmán Böckler o el colombiano Orlando Fals Borda. Según este último, recuperar la memoria histórica significa “descubrir selectivamente mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y de concientización”. Por ello, la recuperación de una memoria histórica va a suponer la reconstrucción de unos modelos de identificación que, en lugar de encadenar y enajenar a los pueblos a la noria del consumismo, les abran el horizonte hacia su liberación colectiva.[18]

También pensamos que a partir de este trabajo ha sido posible fortalecer una suerte de silenciosa y lenta elaboración psicosocial de la violencia que ha implicado toda una historia de defensa territorial y, destacadamente, de la violencia policiaca que implicó la represión que vivieron los pueblos de Atenco en 2006. Consideramos que este tipo de trabajo sobre la memoria colectiva permite con mucha fuerza la posibilidad de re situarse —de manera distinta—, frente a la experiencia vivida, abriendo caminos colectivos para su resignificación. Hace posible el reconocimiento de aspectos olvidados o poco valorados de la historia y que, por la intensidad afectiva que ésta implica, no habían sido sopesados en sus coordenadas colectivas. En este punto, consideramos que, como plantea Martín Baró, una experiencia traumática detonada por un conflicto social patologizante, solo puede ser elaborada y reparada al amparo de la creación colectiva, donde socialmente se construyan los caminos para comprender y sentir de otro modo. Pensamos que en un contexto nacional como el que vivimos, de tanta y tan cruda violencia —con su particular forma de impactar a los movimientos sociales y diversos actores en lucha—, esta potencia creadora y elaborativa que implica el trabajo con la memoria colectiva es un aspecto que debemos reflexionar e impulsar de manera seria.

En suma, consideramos que la intervención en realidades problemáticas desde dispositivos que faciliten estos procesos de reflexividad, potencia las capacidades que poseen los colectivos para proyectarse hacia el futuro partiendo del análisis crítico de lo que son y han sido. Además, en esta experiencia específica en Nexquipayac, Atenco, encontramos con claridad cómo los dispositivos de intervención contruidos a partir de las demandas específicas de los colectivos, son fácilmente apropiados y reincorporados por éstos, según sus necesidades específicas. En el mencionado caso, los integrantes de esta organización política-comunitaria han adaptado el dispositivo a sus tiempos y necesidades, haciendo de él lo que algunos de ellos llaman “la escolita”, donde los miembros de la organización con menos experiencia o que recién se han incorporado a ésta, pueden preguntar cosas sobre lo que pasó antes de que ellos llegaran e incluso aportar miradas “externas” que dinamizan y enriquecen la construcción colectiva.

A partir de las reflexiones teóricas hasta aquí expuestas y los aprendizajes obtenidos en las experiencias narradas, podemos pensar la intervención con y desde los movimientos sociales —a través de la memoria y la reflexividad deliberante que ésta puede implicar— como un proceso complejo que no está guiado por el afán de inventariar conductas, repertorios de acciones y modalidades de lo colectivo. Se busca entonces el establecimiento de las condiciones necesarias para un vínculo tal, que haga posible la escritura de una historia distinta. Una forma de intervenir desde una psicología social que potencie nuestra capacidad creadora y favorezca los procesos autogestivos y autónomos que están dándose en no pocos grupos, movimientos y comunidades. Reconociendo el carácter ético y político de una intervención de este tipo, consideramos junto a Castoriadis que:

Una transformación radical de la sociedad, si es posible —y pienso profundamente que lo es—, podrá ser únicamente la obra de individuos que quieren su autonomía [...] En consecuencia, trabajar para preservar y ensanchar las posibilidades de la autonomía y de la acción autónoma, así como trabajar para ayudar a la formación de individuos que aspiran a la autonomía e incrementar la cantidad de los mismos, constituye ya una obra política cuyos efectos son más importantes y más duraderos que algunas categorías de agitación superficial y estéril.[19]

* Universidad Autónoma Metropolitana– Xochimilco.

[1] Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Madrid/México, Anthropos/ Universidad Complutense/ IIS-UNAM, 2004, p. 404.

[2] Roberto Manero, “Introducción al análisis institucional”, en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, México, UAM-X, 1990, p. 126.

[3] Rafael Reygadas y Mariana Robles, “Sobre la construcción de dispositivos de investigación-intervención”, en *Anuario de Investigación 2005*, México, UAM-X, 2006, p. 62.

[4] Maritza Montero, “Construcción del otro, liberación de sí mismo”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 7, núm. 16, marzo 2002, p. 43.

[5] Ignacio Martín Baró, *Psicología de la liberación*, Barcelona, Trotta, 1998, p. 161.

[6] En palabras de Patricia Casanova, el objeto de la psicología social de intervención podría definirse como “los procesos de constitución del sujeto colectivo. Es decir, directamente la dimensión colectiva de la subjetividad, en tanto unidad de análisis no reductible a las interacciones o a la intersubjetividad de los individuos que componen a sujeto colectivo”. Patricia Casanova, *La sociedad intervenida*, México, UAM-X, 1999, p. 182.

[7] Patricia Casanova, *op. cit.*, p. 179.

[8] Ignacio Martín Baró, *op. cit.*, p.333.

[9] Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*, México, FCE, 2002, pp. 94-95.

[10] Félix Vázquez, *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 137.

[11] El movimiento “Todos Somos Zimapan” tiene como origen la engañosa imposición de los gobiernos federal, estatal y municipal que han pretendido implantar un confinamiento de desechos de alta peligrosidad en Zimapan. El proyecto había sido registrado por el gobierno federal en el Plan Nacional de Desarrollo (2001-2006), tres años antes de que se presentara el

Manifiesto de Impacto Ambiental (MIA) a la Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, previo un pacto de secrecía o confidencialidad celebrado entre gobiernos y empresa. Entre 2004 y 2007 la empresa española Abengoa-Befesa y los gobiernos federal, estatal y municipal informaron que se construiría una planta recicladora que generaría empleos para los habitantes de la región. En un contexto en el que la pobreza se personifica en cientos de mujeres, niños y ancianos que resienten los efectos de la migración, la propuesta de una planta recicladora fue vista con optimismo y como una pequeña esperanza para mejorar las condiciones de vida de al menos algunas familias zimapenses. Sin embargo, de entre las irregularidades cometidas en el otorgamiento del permiso para la instalación de esta planta, destaca la anulación del proceso de información y aprobación por parte de la población para la realización de un proyecto de esta índole, lo cual fue nombrado y vivido por las y los zimapenses como el engaño, al saberse que no se construiría una planta recicladora sino un confinamiento de residuos industriales altamente peligrosos. A pesar de que en 2008 los zimapenses lograron detener la operación del confinamiento, hasta la fecha sus instalaciones no se han desmantelado y Abengoa-Befesa mantiene la posesión de 133 hectáreas que han sido arrendadas por la empresa pactando con los ejidatarios de Bothiña una renta mensual que asciende a diez centavos por metro cuadrado, durante un plazo de treinta años. Un trabajo más profundo sobre este caso se encuentra en: M. Robles *et al.*, “Memoria colectiva y creación subjetiva en Zimapán”, *Política y Cultura*, núm. 36, 2011.

[12] Cabe mencionar que en el marco del proyecto colectivo de investigación denominado “Memoria y Futuro. Creación imaginaria en los procesos instituyentes” (aprobado en la sesión ordinaria 11.09 del Consejo Divisional de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, DCSH. CD 714/2009, del 7 de diciembre de 2009), se realizó una investigación-intervención psicosocial en colaboración con los integrantes del movimiento Todos Somos Zimapán. En este equipo de investigación-intervención trabajamos conjuntamente profesores(as) del Departamento de Educación y Comunicación y estudiantes tanto de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, como del Área de Concentración en Psicología Social de la Licenciatura en Psicología. También trabajaron en este equipo algunos prestadores de servicio social, egresados de la Licenciatura en Psicología, UAM Xochimilco. Un trabajo más profundo sobre este caso se encuentra en M. Robles *et al.* “Memoria colectiva y creación subjetiva en Zimapán”, *Política y Cultura*, núm. 36, 2011.

[13] Esta intervención fue realizada por un equipo conformado por Silvia Mendoza, maestra en Desarrollo Rural, y Sergio Grajales y Mariana Robles, ambos doctorantes en el Posgrado en Desarrollo Rural, UAM Xochimilco. Un trabajo más detallado sobre los aportes de esta experiencia se encuentra en Mariana Robles, Adriana Soto y Antonio Paoli, “De inspiraciones y aspiraciones: Memoria y sentido de la lucha en Atenco”, en *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, año 10, número especial, segundo semestre de 2009.

[14] Este trabajo se realizó en 2008-2009, durante la lucha por la libertad de los presos políticos de mayo de 2006 en Atenco.

[15] Un análisis más detallado de esto puede encontrarse en R. Miranda y M. Robles, “Intervenir a favor de la autonomía. Un balance de las significaciones del género y la acción social”, *Tramas*, núm. 35, 2011.

[16] De 2012 a la fecha, esta fase de la investigación-intervención se ha realizado de manera conjunta con el maestro Sergio Grajales Ventura, así como con un equipo diverso de estudiantes y prestadores de servicio social pertenecientes a la licenciatura en psicología, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

[17] Mariana Robles, Adriana Soto y Antonio Paoli, *op. cit.*, p. 8.

[18] Ignacio Martín Baró, *op. cit.*, p. 340.

[19] Cornelius Castoriadis, *op. cit.*, p. 126.

Expediente H

Informe final de actividades de la Comisión de la Verdad para la investigación de las violaciones a los Derechos Humanos durante la Guerra Sucia de los años sesenta y setenta del estado de Guerrero

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:51

Saúl Escobar Toledo

“Informe Final de Actividades De la Comisión de la Verdad...”

Resumen

Documento esencial, proporcionado por Saúl Escobar, que alumbra a uno de los momentos más oscuros de la "guerra sucia", vivida entre otros estados, en Guerrero. Se trata del *Informe Final de Actividades De la Comisión de la Verdad para la Investigación de las Violaciones a los Derechos Humanos Durante la Guerra Sucia de los años Sesenta y Setentas del Estado de Guerrero*.

Palabras clave: guerra sucia, México, Comisión de la Verdad, Derechos Humanos, sesenta y setentas

Abstract

Provided by Saúl Escobar, this essential document enlightens one of the darkest moments of the "dirty war" lived in Guerrero, among other States. It is the Final report of the Activities of the Commission of the Truth for the Investigation of Human Rights Violations during the 1960s and 1970s in Guerrero.

Key words: “dirty war”, México, Truth Commission, Human Rights, 1960 and 1970

Informe final de actividades de la Comisión de la Verdad para la investigación de las violaciones a los Derechos Humanos durante la Guerra Sucia de los años sesenta y setenta del estado de Guerrero

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:51

Saúl Escobar Toledo

Congreso de Guerrero, 15 de octubre de 2014

(Fragmentos)

La Comisión de la Verdad se formó oficialmente el 23 de diciembre de 2011 según el Decreto publicado en el Diario Oficial del Gobierno del Estado. Unos meses antes, el Pleno de la Cámara de Diputados del Congreso del estado había aprobado por unanimidad la “Ley por la que se crea la Comisión de la Verdad para la Investigación de las Violaciones a los Derechos Humanos Durante la Guerra Sucia de los años Sesenta y Setentas del Estado de Guerrero” en sesión celebrada el 19 de diciembre de ese año. Sus integrantes fueron: Lic. María del Pilar Noriega García, Lic. Nicomedes Fuentes García, Lic. Arquímedes Morales Carranza, Lic. Enrique González Ruiz, y Lic. Carmen Herrera García. El informe final se entregó el 15 de octubre de 2014.

Según el Artículo 2 de la Ley, la Comisión de la Verdad tenía por objeto “investigar, estudiar, analizar y aportar elementos históricos, sociales, políticos y jurídicos, para contribuir con las labores de las autoridades competentes en la investigación de violaciones a derechos humanos, y hechos probablemente constitutivos de delitos, y delitos de lesa humanidad, contra ciudadanos guerrerenses o personas radicadas o que se hayan encontrado en territorio guerrerense”. El periodo de la investigación de la Comisión, según el artículo 3 comprendería “del año de 1969, hasta el año de 1979”. El texto completo de este Informe se puede consultar en <http://congresogro.gob.mx/files/InformeFinalCOMVERDAD.pdf>

El informe contiene 237 páginas y consta de 14 apartados. Aquí sólo se publican los fragmentos correspondientes a los apartados 2 (Introducción), 3 (Antecedentes de la Guerra Sucia) y sobre todo del apartado 4 (Resultados de la investigación sobre la violación a los derechos humanos durante la Guerra Sucia).

Saúl Escobar Toledo*

Fragmentos del Informe final

La Comisión de la Verdad (Comverdad) es un instrumento de justicia alternativa, que surge porque no han funcionado los sistemas ordinarios de resolución de conflictos en la sociedad mexicana. Las madres que buscaron a sus desaparecidos no fueron atendidas por las autoridades, como era su deber legal. Está históricamente probado que los intereses políticos y económicos de los perpetradores obstruyen la normal operación de los aparatos de procuración y aplicación de justicia.

Su existencia es prueba de la gran capacidad de resistencia que tienen los pueblos. Incluso frente a acciones tan brutales como la tortura, la ejecución extrajudicial y la desaparición forzada, se organizan y mantienen por largo plazo la demanda de justicia, siempre en condiciones de vulnerabilidad extrema.

Un requisito esencial para la consolidación de la democracia en el estado de Guerrero es el conocimiento de lo sucedido durante la guerra sucia y el destino final de todas aquellas personas desaparecidas pues, como señala la exposición de motivos de la Ley que crea la Comverdad, la falta de resultados en las investigaciones realizadas sobre la violación a los derechos en aquella época sigue causando daño, impunidad e ingobernabilidad

Por lo menos desde los años sesenta el ejército ha intervenido en el estado por diferentes motivos, pero su presencia fue constante a partir de inicio de los años setenta cuando en marzo de 1971, el Secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz instruye a sus órganos internos, con riguroso carácter secreto, sobre el Plan Telaraña[1] que tuvo como misión la erradicación de la guerrilla, a la que por conveniencia, a fin de no deteriorar la imagen de México, se le dio el nombre de maleantes o gavilleros.[2]

Se acredita que a partir de 1971, en el Estado de Guerrero, especialmente en las regiones Centro, Costa Grande y Costa Chica existió represión masiva y sistemática, que implica una suspensión de facto y de manera indefinida[3] de las garantías de los artículos 11, 14, 16,19 20, 22 constitucionales que protegen las garantías de integridad física, legalidad, de libertad personal el libre desplazamiento o movilización, y las garantías en el proceso; lo que implicó un estado de excepción (Una situación en la cual se suspende el orden jurídico), en tanto no existió ningún procedimiento conforme a la ley en el que se suspendieran los derechos o garantías individuales de las personas conforme lo establecido por el artículo 29 constitucional.[4]

4. Resultados de la investigación sobre la violación a los derechos humanos durante la guerra sucia

4.1 Derechos violados

En consideración a la naturaleza y plazo del mandato de la Comverdad desde un inicio se propuso investigar prioritariamente la desaparición forzada, la ejecución arbitraria, la tortura, los tratos crueles, inhumanos o degradantes (malos tratos), la detención arbitraria y desplazamientos forzados. De los testimonios recabados se obtuvo información principalmente sobre ejecuciones arbitrarias, desapariciones forzadas, desapariciones forzadas transitorias y desplazamientos. Fueron raros los casos de detenciones arbitrarias o tortura que no estuvieran relacionadas con desaparición forzada, pues la casi totalidad de las personas que señalaron que sufrieron detención arbitraria o tortura fueron víctimas de desaparición forzada transitoria.

Ejecuciones arbitrarias

Las ejecuciones registradas por la Comverdad fueron realizadas en un contexto antidemocrático, autoritario, bajo condiciones en las que las fuerzas de seguridad, y en especial el ejército contaban con facultades ilimitadas que representaron un obstáculo a quienes deseaban ejercer sus derechos.[5]

Sobresale el caso de la ejecución de los Piloncillos, Municipio de Atoyac, donde en abril de 1973 el ejército llegó por la mañana, los soldados sacaron a los hombres de sus casas y los llevaron a la cancha, los soldados ejecutaron a Saturnino Sánchez, Margarito Valdez, Santos Álvarez, Crescencio Reyes Díaz, Toribio Peralta Rivera y Eliazar Álvarez de 16 años.[6]

Desaparición forzada

Existen los elementos de convicción para asegurar que el Estado mexicano, en especial la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) conocen el destino final de todas y cada una de las personas desaparecidas en la guerra sucia en el Estado de Guerrero, puesto que tanto de los testimonios de las personas sobrevivientes y testigos de los hechos, como de los documentos consultados en el AGN se sabe que el ejército y los cuerpos de seguridad federales y locales llevaban un registro de las personas a ubicar, localizar, detener o exterminar y de las personas que ingresaban a las instalaciones militares.[7] La gran mayoría de las personas detenidas eran llevadas a instalaciones militares o cárceles clandestinas. Hubo un gran número de personas, incluso menores de edad, trasladadas al Campo Militar No. 1 y algunas de ellas permanecieron ahí solamente por ser familiares de líderes guerrilleros, en especial Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas.[8]

Por ejemplo, en un informe de la DFS del 9 de septiembre de 1972 se indica que “seis detenidos que se encuentran en la 27 zona militar han sido interrogados por el Agente del Ministerio Público federal, Wilfrido Ortiz Melgarejo, y “a pesar del trato que se les ha dado insisten en su inocencia”, ese informe indica que a petición del general Joaquín Solano Chagoya se llevaron a diez de los detenidos de la prisión donde se encontraban a la 27 zona militar y hasta ese momento no habían regresado a la prisión.[9]

Desaparición forzada transitoria

De la información y documentación recabada se concluye que muchas de las personas que fueron sometidas a proceso primeramente sufrieron detención arbitraria, tortura, desaparición forzada transitoria y posteriormente se violaron sus derechos a un debido proceso que ya reconocía el artículo 20 constitucional, pues una vez que fueron trasladadas a la cárcel o disposición de juez, no se les tomó la declaración en el término de tres días como determina el artículo 19 constitucional.

A partir de los testimonios recabados, de las fichas y otros documentos localizados en el AGN, así como el análisis de la CNDH en su recomendación 26/2001,[10] queda demostrado que existió un contexto de represión generalizada y sistemática durante la guerra sucia, donde la política tanto del gobierno de Guerrero como el Estado mexicano fue la de exterminar a la guerrilla para lo cual las autoridades tuvieron facultades “prácticamente ilimitadas” a fin de contrarrestar las actividades de la guerrilla y lograr el control de la población civil que simplemente se sospechara que simpatizaba con la guerrilla o sus propuestas, ya fuera en el

medio rural o urbano. Lo que resulto en abuso de poder por un actuar ilegal de los organismos antisubversivos.[11]

Bajo estas circunstancias y considerando que existen suficientes elementos objetivos, como testimonios de los soldados pilotos de los “vuelos de la muerte” y algunos informes de la DFS en los que se da cuenta de ejecuciones y torturas de las personas detenidas, se concluye que la simple detención de una persona implicaba una amenaza de maltrato evidente y real, que provocaba angustia al grado tal que esa situación en sí fue tortura psicológica,[12] además, en la mayoría de los casos de desaparición forzada, ésta duró cuando menos diez días.[13]

De los datos obtenidos en el AGN ahora se comprueba que en 1974 empezaron a aparecer los cuerpos sin vida de personas visiblemente torturadas, desfiguradas y quemadas, a quienes se trataba de señalar como delincuentes o relacionar con el hampa, pero que, conforme a un informe de la DFS, en realidad se trataba de personas relacionadas con Lucio Cabañas:

En Guerrero, la impunidad e inseguridad ocasionaron que la población tuviera el temor fundado sobre hacer cualquier denuncia, ya que se tienen testimonios que dan cuenta de familiares de personas detenidas que al tratar de localizarlos fueron a su vez detenidas.

La represión se extendió a comunidades enteras, los Piloncillos, San Francisco del Tibor, Corrales del Río Chiquito, Tres Pasos, San Juan de las Flores, San Vicente de Benítez, San Vicente de Jesús, La Remonta, San Martín de las Flores, San Juan de las Flores, La Soledad, El Camarón, Alto del Camarón, San Andrés de la Cruz y otras muchas. Ejemplo emblemático es El Quemado, Municipio de Atoyac de Álvarez, donde fueron detenidas más de cuarenta personas[14] a las cuales se les torturó, se les mantuvo desaparecidas (Unas hasta el día de hoy y la mayoría transitoriamente) para que aceptaran la comisión de los delitos por los que los acusaban.

Desplazamiento forzado

Destaca la familia de Lucio Cabañas que sufrió desplazamiento forzado por el simple hecho de ser sus familiares.[15]

De las comunidades afectadas hubo desplazamientos forzados donde sobresale Corrales de Río Chiquito —donde fueron detenidas más de treinta personas— que de pocos años atrás ha

venido repoblándose. Incluso algunas comunidades fueron desaparecidas por el ejército, como es el caso de El Potrero o Valle Florido, en el Municipio de Acapulco y la Peineta en el Municipio de Atoyac.

Violación generalizada o sistemática de los derechos humanos.

Ataque generalizado y sistemático en la guerra sucia

Se localizaron documentos relacionados con varios hechos que demuestran la impunidad con la que actuaron los cuerpos de seguridad y el ejército, además que refuerzan el carácter de represión generalizada o masiva que existió en la época de la guerra sucia:

Por ejemplo, se ordenó investigar a los agentes del Ministerio Público adscritos a la Dirección General Adjunta de la Coordinación General de Investigación —sin que se conozcan los resultados— un caso en que se habría detenido a 13 guerrilleros en un cuartel militar y habrían sido arrojados al mar.[16]

También se ordenó investigar la ejecución y sepultamiento clandestino en el cuartel de Atoyac de 200 campesinos en venganza del fallecimiento de 50 militares; además se pidió investigar “si un capitán y 10 soldados pertenecientes al 27° batallón de infantería, vestidos de civil, se hicieron pasar como guerrilleros aliados a Lucio Cabañas , invitaron a campesinos de la comunidad de “El Piloncillo” o los Piloncillos del Municipio de Atoyac, ofreciéndoles armas y dinero, logrando reunir aproximadamente a 25 campesinos los cuales fueron posteriormente formados y ametrallados por los militares”. [17]

Carácter generalizado

La represión en Guerrero durante la Guerra sucia fue generalizada o masiva porque la detención arbitraria, la tortura y la desaparición forzada de personas fueron acciones emprendidas contra un amplio sector de la población; abarcó tanto el área rural como el área urbana. Ser dirigente social, disidente, miembro de algún movimiento de oposición de izquierda, o comunista, no se diga simpatizar o presuntamente simpatizar con los grupos guerrilleros o ser familiar o llevar el apellido de algún guerrillero, o existiera la simple sospecha de que alguien perteneciera a la guerrilla, se consideraba una amenaza para el estado [18] y después del secuestro del senador Rubén Figueroa Figueroa en 1972, se sugirió

identificar a todas las personas que habían pertenecido a la ACG en relación a los nexos que pudieran tener con las actividades de Lucio Cabañas.[19]

Sufrieron desaparición forzada estudiantes, campesinos, indígenas, activistas sociales e incluso delincuentes o supuestos delincuentes comunes o personas de las que simplemente había orden de venganza por parte del gobernador. Se sabe que se formó un grupo de represión dirigido por el capitán Barquín, de 30 elementos o a veces menos, formado por ex agentes de la policía judicial y militar que anteriormente formaron el “grupo sangre” que tuvo a su cargo vengar insultos al gobernador o personas que han tenido problemas con el ejército, traficantes de drogas (para llegar a un arreglo) y que la mayoría de esos detenidos eran desaparecidos. Este grupo solamente informaba al gobernador.[20]

Con motivo de la operación o Plan Telaraña, en 1971 se determinó volar por la región en helicóptero para después comenzar a” realizar aprehensiones masivas de aquellos que han sido señalados por los detenidos en Chilpancingo, así como de los que se encuentran en la Base Aérea Militar No. 7 de Pie de la Cuesta”.[21]

Se reprimió a un sin número de personas por el simple hecho de considerarse como simpatizantes del Partido de los Pobres. En el documento del 2 de julio de 1972 de la Dirección Federal de Seguridad, que cita la CNDH en su Recomendación 26/2001, se presenta una lista de personas que se dice pertenecen al Partido de los Pobres, y además otras que son partidarias, auxiliares o agentes de la misma agrupación. Por ejemplo, aparece Celerina Cabañas López, afanadora que proporciona medicinas al grupo, (Se la señala con el número 7 como prófuga) y el Dr. Parra, del Sanatorio de Jesús en Acapulco, a quien se señala con el número 8 de las personas auxiliares, se indica como prófugo, y auxiliar que ha curado a algunos heridos del grupo.

En agosto de 1972 el Director de la Dirección Federal de Seguridad sugiere no solamente el exterminio de los guerrilleros sino también acciones directas contra colaboradores y simpatizantes del Partido de los Pobres.

La Comverdad obtuvo testimonios de personas que habitaban la población de Rio Chiquito que señalaron que se tiraron “bombas”, testimonio que se demuestra con un radiograma.[22]

Está documentado que no sólo se trató de un “exterminio de la guerrilla”, sino que, como se señaló anteriormente, la represión y exterminio fue masivo[23] y ampliado al sector urbano,

especialmente, en los estudiantes tanto en Guerrero como en otros estados,[24] que por el simple hecho de ser estudiantes eran sospechosos de apoyar o abastecer a la guerrilla.

Vuelos al mar

Existen diversos testimonios que relatan la realización de vuelos al mar para tirar los cuerpos de personas ejecutadas previamente en la base militar de Pie de la Cuesta, Acapulco, con los que se corrobora tanto el carácter masivo de la represión como su carácter sistemático.

Carácter sistemático

La represión en Guerrero durante la Guerra sucia fue sistemática, toda vez que queda demostrado que no se trató de represión casual o al azar, sino que se debió a un patrón regular y preconcebido, donde se utilizaron recursos públicos. Es probado que se trató de una política de Estado pues la represión gestada por lo menos desde principios de los años sesenta, fue ordenada no solamente por el Secretario de la Defensa Nacional sino por el mismo Presidente de la República.[25]

Como se señaló en el apartado anterior, se llevaron a cabo diferentes operaciones o planes, como la operación cerco (1971) como el plan Telaraña (1971), plan Luciérnaga (1973) operación Atoyac (1974), entre otras, para lograr el exterminio de la guerrilla a través de la represión contra la población que se consideraba el apoyo y soporte del Partido de los Pobres.

Se sabe que desde marzo (de 1971), el Secretario de la Defensa Nacional, General Hermenegildo Cuenca Díaz firma y da a conocer a sus órganos internos, con riguroso carácter Secreto, las Operaciones “Plan Telaraña”, [26] y que en diciembre de 1971 ordenó la localización, la captura, el hostigamiento o el exterminio de “gavillas que operan en la región”. [27]

En abril de 1972 se realizó una operación con el fin de localizar a los secuestradores y proceder a su captura o exterminio y rescatar a un joven secuestrado, para lo cual se estableció que la misma se llevaría a cabo por el 50 Batallón de Infantería con apoyo del 27 y 48 Batallones de Infantería, “ayudados por el personal de la Dirección Federal de Seguridad y de la Policía Judicial del Puerto de Acapulco, Gro.” y se determinó que en caso de haber detenciones “los detenidos serán interrogados por los agentes de la Dirección Federal de Seguridad Capitán Acosta Chaparro y Agente Bravo, así como por el Cmdte. De la Policía

Judicial de Acapulco, Wilfrido Castro, y el Jefe de Grupo Isidoro Galeana Abarca. [...] con libertad de acción para efectuar la maniobra”.[28]

En 1973 fue organizada tácticamente la fuerza necesaria para la “operación Luciérnaga”. El desarrollo de la operación tuvo una duración de 15 días. No se consideró totalmente satisfactoria por los errores cometidos por el Estado Mayor de la 35 Zona Militar, pero se hizo constar que se llevaron a cabo “aprehensiones de elementos de suma importancia, quienes proporcionaron informaciones que sirvieron de amplias concepciones para el Alto Mando y Mandos Territoriales, quedando incorporados los efectivos el día 1° de diciembre de 1973, sin novedad”.[29]

Del 16 de febrero al 6 de marzo de de 1974 se llevó a cabo la “Operación Cerco” por las comandancias de la 27ª Zona Militar y 35ª Zona Militar contra “gavilleros” de Lucio Cabañas Barrientos. Esta operación se realizó “por dos ejes de esfuerzo”. Por un lado, la Partida Tlacotepec, con personal de las Partidas Valerio Trujano y Quechultenango y dos Pelotones de la Matriz del 50° Batallón de Infantería, integraron una Compañía de Fusileros denominada Columna Volante Guerrero, en las comunidades de Jaleaca de Catalán, aserradero Cuatépín, paraje los Huachos, Camotal, El Edén. Por el otro lado se conformó la Columna Volante Galeana operando en Selvas, El Paraíso y El Edén. Ambas columnas integraron el Agrupamiento Luciérnaga.[30]

Plan de seguridad en carreteras (11 de marzo al 30 de mayo de 1974). Consistió en permanentes recorridos a cargo de la Policía Estatal en: 1.- Tecpan de Galeana–Zihuatanejo; 2.- Acapulco–Xaltianguis, sobre la carretera México; 3.- Acapulco–Cruz Grande, sobre la Costa Chica.

Conforme a este plan, cualquier asalto en empresas o bancos, y secuestros, inmediatamente provocaba la intervención de las fuerzas militares, en particular los departamentos de Inteligencia Militar (D-2) ante la posibilidad de que fuera una actividad relacionada con “grupos subversivos”, es decir, con comandos de organizaciones político-militares de izquierda que crecientemente operaban en las ciudades más importantes del estado de Guerrero.

También en 1974, la Secretaría de la Defensa Nacional elaboró el Plan de Operaciones “ATOYAC” *derivado de la directiva del titular del Poder Ejecutivo*[31] para localizar, capturar o destruir a maleantes que se encuentran en Chilpancingo, Acapulco, Coyuca de Benítez, Atoyac de Álvarez, Tecpan, Petatlán y Zihuatanejo. También se fijó el objetivo de controlar la población civil, especialmente la rural, que por el enfrentamiento “ya bastante viejo” entre

gavilleros, maleantes o delincuentes con tropas del ejército, tiene una “cierta forma de pensar [...] en forma de odio o temor contra las acciones de la tropa.[32] Este Plan *no tenía una duración específica* por las dificultades que representaba.[33]

Otra de las consideraciones que se hacen en el Plan Atoyac es la de “crear conciencia dentro de las fuerzas armadas” de la magnitud del problema “que si por conveniencia se ha dado el nombre de maleantes o gavilleros para no deteriorar la imagen de México en el exterior, su forma de operar viene a ser exactamente igual a la de una guerrilla”.[34]

En 1975 se registran, por lo menos, dos operaciones:

Operación “Cebú” del 2 a 5 de febrero de 1975: en la región Las Mezas, Agua Zarca, Piedra Blanca, Cuadrilla, y El Limón.[35]

“Operación Ranchero” del 13 a 16 de marzo de 1975 en la región Boca del Río, Chacalapa, Las Ánimas, El Medano, Las Lechugas, Cerro Pesquería, y Cuatro Bancos, de los Municipios de San Marcos y Cruz Grande.[36]

Crímenes de *lesa* humanidad en la guerra sucia de Guerrero

Como consecuencia del patrón de represión sistemática y masiva, podemos precisar que se cometieron violaciones graves a los derechos humanos a la vida, la libertad personal, la integridad física, la seguridad jurídica y las garantías judiciales de manera sistemática y generalizada; consecuentemente, se cometieron delitos de *lesa* humanidad durante ese periodo que por lo tanto son imprescriptibles no obstante que el Estado mexicano pretenda excluir la aplicación de los tratados internacionales al respecto.[37]

(fin transcripción)

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

[1] Véase Anexo histórico.

[2] SEDENA caja 100, exp. 299, 2 julio 74. Para atención de la superioridad” III Consideraciones, inciso D punto f ver capítulo IV.

[3] Véase capítulo IV.

[4] El sistema político mexicano es lo suficientemente complicado como para viciar los procesos legislativos al grado tal que hasta la fecha no existe una ley reglamentaria como dispone el artículo 4º transitorio de la reforma de junio de 2011 en materia de derechos humanos, en el que se determinó que el Congreso debería expedir la Ley Reglamentaria al artículo 29 constitucional en un año a partir de la vigencia del decreto de publicación de esa reforma, que lo fue el 11 de junio de 2011.

[5] Véase Informe del Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias, A/HRC/26/36, par.27.

[6] Testimonio 287 y 276.

[7] Ejemplo: DFS 100-10-16-74 L5, 2-VII-72 (Consultable también en versión Pública bca.) DFS 100-10-16/4 I5, del 19-VII-72; DFS 100-10-16/4 L5 del 17-VII-72; DFS 100-10-16/4 I5 del 22-VII-72; DFS100-10-16/4 L5 del 4 de agosto de 1972; DFS 100-10-16/4 L5 del 16-VIII-72; DFS 100-10-16/4 L6 del 6 de septiembre de 1972.

[8] Testimonios Comverdad: 198, 313, 313 bis, 321, 326, 360, 373 y AGN Fondo DFS 100-10-16/2- L3 11 de mayo de 1971 (Pg. 172 ACNR) DFS 100-10-16-2 L3 “Estado de Guerrero (p. 244 ACNR); DFS 100-10-16-2 L3, 17- V-71; DFS 100-10-16-2 L3 28-V-71; DFS 100-10-16-2- L4 11 de julio 1971; DFS 100-10-16-2-L4 sin fecha con número 371) (pg.287 ACNR); AGN, Galería 1, Fondo DFS, Expediente 100-10-16/2, L-3, 28 de mayo de 1971; 100-10-16/2 L3 sin fecha legible del 71 “Estado de Guerrero” (157/158), 100-10-1(no se entiende) L38 “Estado de Guerrero” (124) 12 de mayo 71, 100-10-16/2 L3 “Asunto: Estado de Guerrero”, 25 de mayo de 1971 (219), 100-10-16/2 L3 “Estado de Guerrero” 28 de mayo de 1971 (236/223),100-10-16/2 L4 “Asunto: Información de la operación efectuada el día 10 del actual, 11 de julio 1971 (164),100-10-16-2 L3 “Estado de Guerrero” (p. 244 ACNR), 100-10-16-L3 del 17- V-71, 100-10-16-2-L3 del 22 de mayo 71100-10-16- Se documentó que, con motivo de la Operación Telaraña, fue el Secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, quien dio instrucciones para el traslado de personas detenidas desde la base Aérea Militar No. 7 de Pie de la Cuesta al Campo Militar No. 1. Ver, Fondo DFS, Expediente 100-10-16/2, L-3, 12 de mayo de 1971, AGN, Fondo DFS, Expediente 100-10-16/2, L-3, 28 de mayo de 1971.

[9] AGN Versión pública bca. DFS legajos 1-3; AGN DFS exp. 100-10-16/4 L6 del 9 de septiembre 1972.

[10] *Infra* 4.2.1.

[11] Véase CNDH Recomendación 26/2001, capítulo II Antecedente del Entorno, aparatado A, AGN, Galería 1, Fondo DFS, Expediente 100-10-16-4, L-5, “Asunto: Estado de Guerrero”, 7 de julio de 1972, H-94 Firmado por Arturo Acosta Chaparro, Ajax Segura Garrido, Héctor Bravo Vargas y Juan Vázquez García. Las negritas son nuestras.

Ese informe es referido por la CNDH en la Recomendación 26/2001, capítulo II Antecedente del Entorno, apartado B Respuesta del Estado, pág. 15, versión electrónica proporcionada por la CNDH a la Comverdad, donde hace cita un documento de la extinta Dirección Federal de Seguridad, de fecha 7 de julio de 1972.

[12] Corte Interamericana citada por Asociación Para Prevenir la Tortura (APT) y el Centro para la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL), *La Tortura en el Derecho Internacional, guía de jurisprudencia*, nota 454 en http://www.apr.ch/content/files_res/JurisprudenceGuideSpanish.pdf (Consulta 2 de octubre 2011).

[13] Para determinar qué actos constituyen tortura, la Comisión y la Corte interamericana de Derechos Humanos han tomado en cuenta tanto elementos objetivos, como el período durante el cual se infligió la pena o el sufrimiento, el método utilizado para producir dolor, las circunstancias socio-políticas generales y la arbitrariedad de la privación de la libertad. Véanse APT y CEJIL *op. cit.* p. 98, nota 447.

[14] DFS Expediente 100-10-16-74 I 6, Asunto: Estado de Guerrero, 6 de septiembre de 1972.

[15] Testimonios 316, 317, 321, 324, 329

[16] Coordinación General de Investigación, Averiguación Previa SIEDF/CGI/474/2007, oficio DGPP/17/2008 anexo VIII fojas 249 y siguientes.

[17] Coordinación General de Investigación, Averiguación Previa SIEDF/CGI/474/2007, oficio DGPP/17/2008 anexo VIII fojas 249 y siguientes.

[18] AGN, DFS exp. 100-10-3 L1, "Confidencial" Investigación sobre personas comunistas que operan en el estado, sin fecha. Versión pública ACG DF ACNR VPDFS.

[19] SEDENA caja 100, exp. 299, "Para Atención de la Superioridad" 2 julio 74, IV. Conclusiones apartado A.

[20] AGN, Galería 1, Versión Pública de Acosta Chaparro Escapite Mario Raúl, Legajo Único, "Estado de Guerrero", 14 de abril de 1976, H-134-139. MISMO DOCUMENTO: AGN, Galería 1, Fondo DFS, Expediente 100-10-1, L-63 "Estado de Guerrero", 14 de mayo de 1976, H-134-139. Se reproduce lo conducente de esa nota en el capítulo IV.

[21] AGN, DFS 100-10-16/2 L2 3 "Estado de Guerrero" de mayo de 1971.

[22] AGN, Galería 2, Fondo SEDENA, caja 98, Expediente 203, Radiograma CG 27ZM No. 9854, 31 de agosto de 1974 (Caja 99 exp 294), Negritas nuestras.

[23] Véase *infra* declaración de Zacarías Osorio.

[24] Es significativo que en el expediente militar SC/34/2000/IV/1E-BIS, del juicio contra Acosta Chaparro, Francisco Quiroz Hermosillo y Javier Barquín, consultado por la Comverdad en la averiguación previa SIEDF/CGI/453/07, se encuentran varios documentos que dan cuenta de las actividades de diversas facultades de la Universidad Autónoma de Guerrero, de la universidad de Durango, Guanajuato, Jalisco y Michoacán.

[25] AGN, Galería 2, Fondo SEDENA, Caja 100, Expediente 299, “Para atención de la Superioridad”, Análisis y evaluación de la situación actual político-militar, en relación con el secuestro del senador del estado de guerrero C. Ingeniero Rubén Figueroa, por la gavilla “guerrillera” de Lucio Cabañas, 2 de julio de 1974, F 159-168.

[26] Ver anexo histórico.

[27] SEDENA CAJA 121-369 (P7160096) DIC 71.

[28] Oficio ilegible de fecha 15 de abril de 1972 en la versión pública de DFS ACOSTA CHAPARRO ESCAPITE, MARIO ARTURO, legajo único, 92 fojas.

[29] AP SIEDF/CGI/453/07, anexo tomo XIII, hojas sueltas de dos libros del Historial del 50 Batallón de Infantería que comprenden del 7 de septiembre de 1970 al 23 de marzo de 79 y del 1 de abril de 79 al 10 de noviembre de 86, mismos que contienen los hechos acaecidos entre los años 71 a 79, Págs. 3993 a 4001.

[30] AGN, Galería 2, Fondo SEDENA, caja 99, expediente 296, Radiograma No. 2669, 20 de febrero de 1974.

[31] SEDENA caja 100, exp. 299, “Para Atención de la Superioridad “2 julio 74, III Consideraciones, A

[32] SEDENA caja 100, exp. 299, “Para Atención de la Superioridad 2 julio 74m, III Factores de Intervención, B situación militar inciso b.

[33] SEDENA B situación militar inciso b. [33] SEDENA caja 100, exp. 299, “Para Atención de la Superioridad”, 2 julio 74, III Consideraciones, apartado G y IV Concusiones apartado I, se insiste en el control de la población y los víveres.

[34] SEDENA caja 100, exp. 299, “Para Atención de la Superioridad”, 2 julio 1974, III Consideraciones, inciso D punto f.

[35] AP SIEDF/CGI/453/07, anexo tomo IV, Libro historial del 48° Batallón de Infantería, Págs. 2125 a 2144.

[36] AP SIEDF/CGI/453/07, anexo tomo IV, Libro historial del 48° Batallón de Infantería, Págs. 2125 a 2144.

[37] En estos casos el Estado mexicano acostumbra a realizar una declaración interpretativa para aplicar este tipo de tratados solamente a los delitos cometidos con posterioridad a su entrada en vigor para México. Como ejemplo, la Convención sobre la imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra o Crímenes de Lesa Humanidad, adoptada en las Naciones Unidas en 1968 y ratificada por México hasta 2002.

Isabel Quiñónez. Una estampa

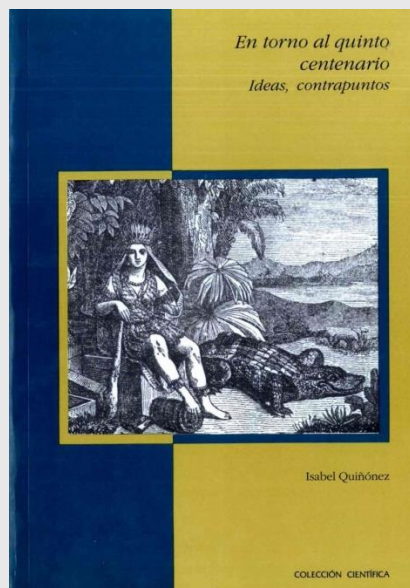
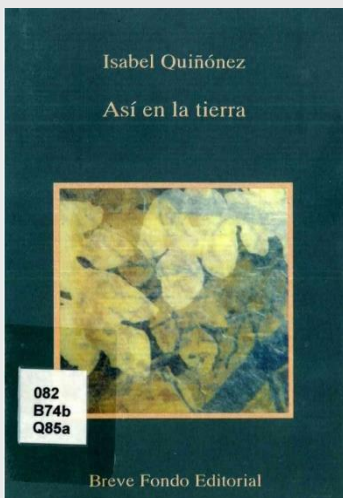
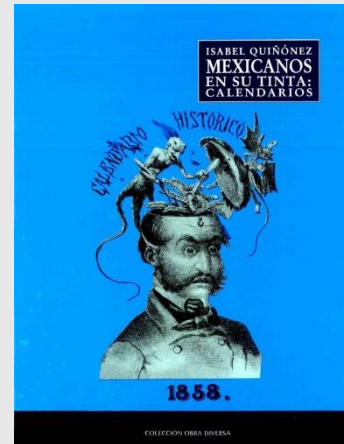
ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:38

Mónica Palma Mora*

En esta edición recordamos a Isabel Quiñónez, talentosa colega de la Dirección de Estudios Históricos (DEH), a casi nueve años de su fallecimiento. Nacida en San Pedro Sula, Honduras, el 17 de julio de 1949, llegó a vivir a la ciudad de México de pequeña. Su madre había optado por emigrar de su tierra natal en compañía de sus dos hijas, una de ellas Isabel, y establecerse en esta ciudad.[1] Desde muy joven mostró un enorme interés y gusto por la lectura. Cursó la carrera de Ciencias y Técnicas de la Información en la Universidad Iberoamericana, elaboró guiones para televisión y colaboró en varias revistas literarias.[2] En el INAH se desempeñó primero como investigadora en el Departamento de Música y Literatura Oral, y luego, desde fines de la década de los ochenta hasta su fallecimiento (octubre de 2007), como investigadora de la DEH. En este centro fue por varios años miembro del Seminario de Historia de la Cultura Nacional, coordinado por Antonio Saborit. Cabe referir que en este seminario se desarrollaron varios temas de estudio, entre ellos: los proyectos de nación, la novela popular del siglo XIX, la cultura popular del siglo XX, la moral social, historia de la crítica literaria,[3] y en la década de 1970 agrupó a escritores hoy renombrados como José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, José Joaquín Blanco, Héctor Aguilar Camín, Adolfo Castañón, Nicole Girón, entre otros más.

Colega erudita, a la vez que discreta, sencilla y cálida, Isabel sobresalió como poeta y narradora, sin embargo, a la fecha, su obra ha sido insuficientemente reconocida. Isabel supo combinar su talento como poeta y su ilustrada información sobre los escritores mexicanos, con la investigación de las tradiciones, leyendas y obra gráfica del siglo XIX, temas que desarrolló como investigadora del INAH, y sobre los cuales publicó, entre otros textos, los libros: *De don Juan Manuel a Pachita la alfajorera*[4] y *Mexicanos en su tinta: Calendarios*,[5] este último texto, precisamente, es rememorado con calidez y admiración por Alejandro de la Torre en esta sección. Como poeta, Isabel publicó varios libros, entre ellos, *Así es la tierra*,[6] del cual, el escritor José Joaquín Blanco elabora un autorizado y sentido comentario. La última obra de Isabel, titulada *En torno al quinto centenario. Ideas, contrapuntos*,[7] publicada en 2001, es una amplia e ilustrada compilación sobre la polémica que generó entre especialistas mexicanos, latinoamericanos, estadounidenses y europeos la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América en 1992. A la fecha de su partida, cursaba la maestría en Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Sirva este breve, pero sincero Homenaje para recordar y confirmar el informado y creativo trabajo de investigación de Isabel Quiñónez.



* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

- [1] Algunos datos de su biografía familiar pueden consultarse en Fátima Fernández Christlieb, *Isabel Quiñónez 1949–2007*, <http://www.nexos.com.mx/?p=12466>.
- [2] Al respecto, consúltese *Ficha de diccionario del Catálogo biobibliográfico de escritores de México*. Coordinación Nacional de Literatura del INBA.
- [3] 1 “Memoria 1971–1976”, en *Cuadernos de trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, INAH*. México, INAH, enero de 1977.
- [4] Isabel Quiñónez. *De don Juan Manuel a Pachita la alfajorera. Legendaria publicada en la ciudad de México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990. (Colección Divulgación).
- [5] _____, *Mexicanos en su tinta: Calendarios*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994. (Obra Diversa).
- [6] _____, *Así es la tierra*. México, Breve Fondo Editorial, 1996. (Acervo).
- [7] _____, *En torno al quinto centenario. Ideas, contrapuntos*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001. (Colección Científica).

La mirada en los astros: un pequeño homenaje a Isabel Quiñónez

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:37

Alejandro de la Torre*

Confieso que cuando fui invitado a escribir unas líneas en homenaje a nuestra querida Isabel Quiñónez para la revista *Contemporánea*, no sabía en la que me estaba metiendo. No tanto por la dificultad que suele entrañar hablar bien de alguien, sino porque me vería precisado a elegir *sólo alguna cosa* de las muchas que me habría gustado decir. No obstante, acepté el compromiso llevado por el afectuoso recuerdo de Isabel, asumiendo que estos renglones tendrían que fungir como un obligado testimonio de gratitud a una admirada colega, poseedora de un talento y una generosidad irremplazables.

Tal vez deba comenzar por decir que nuestra relación fue breve pero (en lo que toca a mi formación como historiador) hartamente sustanciosa. Más bien coincidimos en un puñado de encuentros y conversaciones que, con la fuerza del relámpago, me dejaron deslumbrado. Cruzamos nuestros caminos en una circunstancia muy especial: yo comenzaba un torpe recorrido por el mundo de la caricatura mexicana, cazando monstruos. Ella, en cambio, venía de vuelta de un largo viaje por los delirantes paisajes de la cultura impresa decimonónica, con las valijas llenas de postales y experiencias. El encuentro no pudo ser más venturoso para mí, pues Isabel siempre se mostró dispuesta a compartir sus impresiones (y sus impresos), y a orientar al viajero inexperto.

Durante esas conversaciones pude constatar que la erudición, la generosidad y la modestia (virtudes que, ay, no es frecuente hallar juntas) eran los rasgos definitorios no sólo de su ética de trabajo, sino de su manera de situarse en el mundo. Platicamos varias veces, quiero decir en rigor que yo la escuchaba en busca de consejo, e hice cuanto pude para retener algo del lúcido torrente de sus palabras. Porque eso sí: aunque de complejidad menuda y frágil, maneras serenas y voz calma, Isabel era capaz de transformarse en una “fuerza de la naturaleza” (si se me permite el lugar común) una vez que empezaba a hablar, por ejemplo, de los calendarios de Lizardi, los almanaques de Cumplido, los impresos populares o las ilustraciones satíricas.

Entonces se advertía en sus ojos un destello mercurial y candente, apenas síntoma externo de la hondísima pasión que le profesaba a sus temas de investigación.

Pero no quisiera extenderme en impresiones sentimentales, pues otros y otras colegas de la Dirección de Estudios Históricos que la trataron por más tiempo –y propiamente en el plano de la amistad– estarán sin duda más autorizados para esbozar mejor los rasgos de la personalidad de Isabel. Más bien quisiera ceñirme a la idea de que el mejor homenaje que se le puede rendir a una investigadora comprometida y generosa como ella es, sin lugar a dudas, leer su obra, o releerla, si es el caso.

Y advierto que por falta de espacio y exceso de ignorancia no puedo dedicarme aquí a su obra como poeta, que fue luminosa y potente (e invito al lector a que acuda a ella, para que vea que no miento), sino que habré de limitarme a su trabajo histórico condensado en el libro *Mexicanos en su tinta: calendarios*, publicado por el INAH en el ya lejano 1994. (Por cierto, no está de más aprovechar este espacio que amablemente me ofrece la revista, para insistir en la pertinencia de reeditarla.)

Lo primero que hay que decir es que se trata de un libro extraordinario, por al menos tres razones. En primer lugar, inscrito en el ánimo de caracterizar y analizar el variopinto y delirante universo de los calendarios de finales del siglo XVIII hasta mediados de la centuria siguiente, en el libro se tocan simultáneamente varias cuerdas historiográficas que le aportan una sonoridad inigualable: se abordan las artes gráficas y tipográficas, la caricatura, la historia de la ciencia, los cuadros de costumbres, la historia de la lectura, el funcionamiento de la cultura impresa en el México decimonónico, la historia política, los conflictos sociales. No es extraño que se haya publicado como parte de la colección “Obra Diversa”, pues es en conjunto una excursión fantástica a la imaginaria nacional, laica y religiosa, solemne y festiva, científica, pagana, trágica, combativa, nigromántica y joco-seria.

En segundo lugar, el libro es un auténtico festín de imágenes; ilustrado profusamente con portadillas, frontispicios, caricaturas, carteles, imágenes de culto, enigmas gráficos y más, materiales aguda y minuciosamente analizados por la autora, entretejiendo un diálogo sabrosísimo entre la palabra y la iconografía, que abre, sugiere y provoca un montón de caminos para la investigación.

Y, por si fuera poco, *Mexicanos en su tinta* está escrito con una prosa fluida y elegante (poeta tenía que ser su autora), no exenta de humor e ironía. La suma de todo lo anterior termina por construir una obra que mantiene un delicado equilibrio entre erudición y belleza, conseguido gracias al rigor investigativo, el conocimiento minucioso del material y un uso muy inteligente

de la lengua. Todo eso en sólo 150 páginas, que lo convierten en un pequeño lujo para el ojo, la mente y el alma, si es que tal cosa existe.

Por todo ello, estoy convencido de que *Mexicanos en su tinta* es una obra que amerita ser revisitada cada tanto para abreviar en su rigor intelectual y para poder transitar todas las rutas que esboza, tanto para el análisis histórico como para la imaginación. Cada vez que acudo a él, en busca de solaz o de instrucción, confirmo que hacen falta –urgen– más trabajos así en la historiografía mexicana.

Muchas gracias, Isabel.

* Dirección de Estudios Históricos INAH

Isabel Quiñónez: La línea de sombra

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:36

José Joaquín Blanco*

En los poemas de *Así en la tierra* (Breve Fondo Editorial, 1996), de Isabel Quiñónez (1949–2007), encontramos cánticos y paisajes del caos, la irrealidad, la muerte y la desdicha, entonados e iluminados con una aguda voluntad de verdad, de asomos radicales a las introspecciones duras. Pero estas visiones negras a la vez se ven enriquecidas con tal música, con tal delicadeza y exactitud de sensaciones —incluso de repente, en mitad de la tormenta, ensayan ciertos elogios del mundo—; con tal esfuerzo reflexivo —desde las perspectivas de la filosofía, de la religión, de la mística, de la magia, del folklore, de la ironía—; que el lector se sorprende combatido continuamente entre el flujo de la elegía, de la desesperanza y hasta de la imprecación, y el reflujó de su belleza verbal y sensorial, de su coraje y sus luces intelectuales. Y de esa danza ritual que en sí misma constituye una afirmación vitalista en la linde misma de la sombra. Entre las ruinas del ser, está conjurando algún íntimo, concreto paraíso: por lo pronto, el poema.

Quisiera tomar un título de Joseph Conrad para hablar de estos poemas de Quiñónez: *La línea de sombra*. Es una poesía de tormenta, llena de acerados airones de yodo y de las atracciones de la muerte y, como dice Poe, del *Maelström*: ese tremendo remolino con que la destrucción y la nada atraen y engullen a los verdaderos navegantes.

Al mismo tiempo, como lo saben todos los lectores de esos libros de aventureros del mar y sus tormentas, es precisamente en tales combates de los marineros y la tempestad cuando la vida se alza en toda su radical majestad, en su variada belleza: El hombre “cree en la fuerza de su nada,/ propicia imágenes, altares,/ algo noble en donde sahumarse,/ quema su cuerpo tan de prisa se disgrega,/ la carne es ceniza pero sigue viva/ y el viviente entierra sus manos en sí mismo,/ goza a pesar de su congoja,/ sepulcro exuberante, discurso que relumbra/ frente a sus ojos reales, frente a sus imaginarios”.

Isabel Quiñónez no escribe poemas sencillos, pero hay que señalar que no participa en la llamada “poesía difícil”: jamás es incomprensible ni inabordable. Sus metáforas, sus enigmas, sus sinestesias, sus elipsis, sus perífrasis, sus contrastes, sus interrupciones sintácticas, se aclaran generosamente en la lectura atenta hasta donde deben aclararse, porque a ella le gusta

pintar con luz, pero también con sombras. A veces se trata precisamente de entender la sombra, o los juegos de sombras.

Es también una escritora dura por su posición tan crítica frente a la realidad. En este largo diálogo entre el hombre y su conciencia que es *Así en la tierra*, no acepta las tentaciones de las dichas y las galas superficiales del mundo: ve grietas, estrías, huesos. Hay algo de réquiem o de oratorio fúnebre en estos poemas, pero solamente *algo*; tampoco se conforma con la negación, la desesperanza y la nada: les opone los frutos terrestres, la ironía, el sueño y hasta ciertas máximas filosóficas o esotéricas. No canta el apocalipsis: lo combate.

Dice: “Pero hay que vivir mientras se vive, inmortal/ porque se vive haciendo cosas/ con orden, sin mayor sentido,/ un poco lejos de la tapia, se supone./ La voz se agrupa en el tormento,/ olvida que hay flores a momentos,/ confiesa gratitud a las estrellas,/ oscurece ante miradas animales./ Y sin embargo un perro enamorado aúlla/ y ante Dios la suya es melodía”.

La sibila puede denunciar la conjuración del mundo, o del universo si se quiere, hacia la irrealidad, la muerte y la nada. Pero en los poemas de Quiñónez hay milagros afirmativos en lo mínimo y en lo involuntario. Una sola gota de agua en una hoja, bien vivida, permite arrostrar toda la tormenta: “Pero sucede que contemplo a veces:/ ahí en la hoja está la gota/ y su esplendor suspende,/ en soledad a veces la creación alumbra/ figura que no va a precipitarse, siento,/ Dios a punto de hablar, volátil en su aliento...”

En *Así en la tierra* Isabel Quiñónez confiesa cierto parentesco con los cánticos y plegarias bíblicas, y con las visiones modernas —no menos terribles— de Eliot y sobre todo de Gorostiza. La estirpe de *La tierra baldía* y de *Muerte sin fin* no sólo la fragilidad del hombre, sino todo su mundo, sus apetencias y dichas, se ven puestas en tela de juicio. Este libro conlleva una reflexión intelectual aguzada sobre las apariencias de la realidad (el Velo de Maya que se insinúa en algún verso) y las trampas de la vida y de los instantes de dicha.

Hay incluso aristas de sátira contra los Bien Adaptados, los “hombres huecos” de Eliot, los Figurones “tiesos, de estopa y algodón”, que se manosean “adentro de camas con polilla”; bienaventurados de la utilería y el vestuario, orondos en su teatro descolorido. En este libro, Isabel Quiñónez escarnea el bienestar postizo que celebran tantos poetas conformistas; incluso el erotismo se ve despojado de algunos de sus sonoros prestigios, como en su curiosa fábula medieval del decrepito cornudo Diciembre y la frívola Abril.

Abundan las imágenes agrias, de ruptura y combate: descuellan las velas rasgadas de los barcos de Poe, Stevenson y Conrad en plena tormenta; más discretas, pero no menos poderosas, son las sonrisas, las transparencias, los elementos de pureza y de orden; las alas de libélula “en los ojos asombrados de una niña”, los remansos, los pájaros en mitad de la calma.

De hecho, la finura de su lenguaje, el delgado tejido de su composición, su música, el arrojado mismo de asomarse a ciertos abismos, son algunas de esas sonrisas y de esos pájaros de serenidad, incluso en los pasajes de furia.

Ve al hombre como monstruo perdido en su laberinto, un laberinto que no es sino el hipnotizarse ante sí mismo. La plegaria entonces esplende como aquella gota en la hoja: “No sé si entenderé su ahogo,/ si lograré hallar casa en mi cuerpo,/ si encontraré su templo./ Ruega por mí, que pueda con mi lápida,/ ruega para que sienta el rocío,/ ayúdame a buscar el canto amable en todo movimiento”.

La poesía de Isabel Quiñónez nunca se ha parecido a la de nadie. Solitaria, ha cultivado con celo y fervor sus jardines cerrados, sus búsquedas precisas. Su tono, sus contrapuntos de crudeza y finura, sus oratorios que son paisajes (a veces, acuarios), sus plegarias que son imprecaciones, tienen una música que no se oye en ninguna otra parte.

No evita Quiñónez la conversación ni la confesión, pero privilegia el pensamiento. Un pensamiento discontinuo y lírico, lleno de palpitos y de nervios. No poesía intelectual; sí furia mental, tanto como nerviosa y emotiva, en su propia explicación y combate de la conciencia humana con el mundo. Rara vez ha conocido en tiempos recientes la poesía mexicana exigencias y aspiraciones semejantes.

Tanto como los crujidos del mundo a la manera de un barco en naufragio, se escucha en estos poemas el silencio. Esbelto, preciso: “Una quietud fugaz/ un filamento en la arboleda/ y un pájaro,/ dormido en el remanso de la tarde/ hacen mirar adentro./ Allá, no audible, pequeñísima,/ con hálito incesante,/ inmortal en su universo/ crece: capullo de lo fresco./ Y su serenidad aún no nacida,/ no dispersa...”

Isabel Quiñónez busca el solaz de la vegetación, de las malezas, de los manglares. E incluso la vegetación inversa dentro del río, transfigurada en el reflejo, es otro de los prodigios afirmativos contra las tormentas: “Algo respira en el fragor del agua/ es la sombra del ramaje/

con un sueño/ tejido por sonidos y frescura./ Una serranía/ desciende y se alza/ oscura como el agua en su transcurso”.

Y aún más profundamente, más allá de los pájaros y los ramajes reflejados, el silencio: “Aunque el cauce, interior sediento,/ se alce en ocasiones sobre el río,/ es arenal, domina la corriente,/ de isla a isla comba su intención/ y sueña que puede retener,/ memorizar burbujas,/ inciertas lámparas esféricas,/ cristales rotos no cortantes,/ cantos dulces y salobres, no fugaces,/ esa frescura, rocío delgado y absoluto/ que en la luz es agua y tallo/ armonía aguda y fina que destella,/ voz de ala hacia su nido...”

Al mismo tiempo poesía de la inteligencia y expresión personalísima, libro unitario sobre la conciencia humana frente a la muerte y colección de poemas como instantes plenos, alegato emotivo sobre la rota condición humana e ideas enamoradas de minuciosos mundos instantáneos, *Así en la tierra* es uno de los dones más logrados y generosos de nuestra poesía contemporánea.

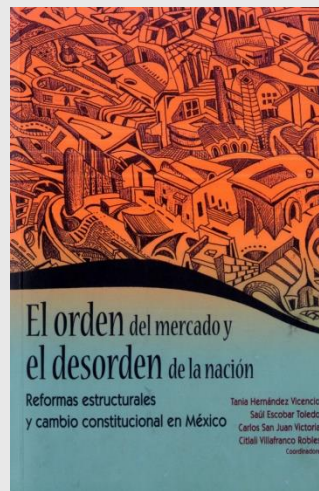
*Dirección de Estudios Históricos INAH
El presente texto fue publicado en octubre de 2007 en el Blog del autor:
<http://iguanadelojete.blogspot.mx/2008/10/isabel-quinez-la-linea-de-somb...>

El nuevo desorden neoliberal y el destino de México

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:50

Tania Hernández Vicencio, Saúl Escobar Toledo, Carlos San Juan Victoria y Citlalli Villafranco Robles (coords.), *El orden del mercado y el desorden de la nación. Reformas estructurales y cambio constitucional en México*, México, ITACA, UACM, 2015

Enrique Montalvo Ortega*



El libro colectivo *El orden del mercado y el desorden de la nación. Reformas estructurales y cambio constitucional en México* tiene la virtud de agrupar a un conjunto de estudiosos de la vida contemporánea de México que no se conforman con adjuntar una serie de datos y emitir una opinión más o menos informada, sino que se adentran en los hechos, reúnen información y diseccionan el curso de los acontecimientos. Así logran percibir lo que está detrás de la ola de reformas que se le vinieron encima a todos los mexicanos a partir de la llegada del actual gobierno.

El objeto de estudio en este libro queda conformado por lo que algunos han denominado las reformas de tercera generación del neoliberalismo mexicano, y otros consideran como las que consagran un nuevo estatuto colonial para México —especialmente la que se refiere a los energéticos.

La obra contiene 12 ensayos, en casi todos ellos se realiza un recorrido histórico que permite ubicar el contexto y los antecedentes para enmarcar las reformas. En algunos se trata explícitamente el carácter de las reformas neoliberales que definen al actual gobierno: Saúl Escobar se ocupa de las reformas a la ley del trabajo; Francisco Pérez-Arce, de la educativa; Tania Hernández disecciona la reforma religiosa; Francisco Javier Carrillo, la energética; Orlando Delgado se ocupa de la reforma financiera, mientras Citlali Villafranco desentraña la reforma político-electoral.

En otros capítulos se estudian aspectos puntuales de la organización de la política neoliberal. En un capítulo notable, por la madurez de sus reflexiones, Saúl Escobar analiza la estrategia que permitió a través del Pacto por México, imponer el conjunto de reformas.

A partir de 2014 quedó claro, que el principal objetivo del gobierno fue sacar adelante la reforma energética y abrir la explotación petrolera y la industria eléctrica al concurso de los capitales extranjeros. Ello reveló que el proyecto reformista del gobierno avalado por el Pacto consistía en profundizar el modelo de una economía abierta, exportadora, y financiada por el capital extranjero (p. 125).

Una reforma contraria a los intereses de la nación y que mostraba de manera trágica la complicidad de los dos grandes partidos de supuesta oposición —PRD y PAN, firmantes del pacto— con el proyecto neoliberal. Además, el otro gran objetivo del pacto, fortalecer el consenso y la gobernabilidad, también fracasó: “las reformas estructurales aprobadas no habían llevado a esa nueva gobernabilidad basada en consensos, esperanzas y certidumbres” (p. 126); Alejandro Luévano se avoca a ver la manera en que se ha conformado un grupo cerrado de dirigentes políticos y las consecuencias que ello puede tener para la estabilidad y el futuro del país; Alberto Carral se ocupa de los elementos que han dado pie a una creciente violencia enraizada en los intentos atrabiliarios de apoderarse del país por parte de acaparadores de tierra, de recursos naturales, de energía y hasta por parte del narco, lo cual plasma un panorama creciente de violencia que podríamos llamar institucional, y que ha generado múltiples formas de resistencia social, evaluada por el autor en sus aspectos generales.

Carlos Tello, conocedor desde dentro en cuanto actor de la política económica de México en tiempos previos al neoliberalismo, refiere —con una gran capacidad de síntesis— el proceso de imposición esta nueva modalidad o fase del capitalismo. En un ensayo de corte comparativo, Mariana Aparicio emplea el referente de Brasil para colocar en una perspectiva latinoamericana el desarrollo del país a lo largo de la construcción neoliberal, sobre todo a partir del TLC. Muestra cómo el país se ha empantanado en un modelo que lo subordina a la política y a la economía estadounidense.

El ensayo inicial de este libro, a cargo de Carlos San Juan es, a mi parecer, el que permite unificar la diversidad del conjunto de estudios presentados. Se titula "Reformar el Estado nación en la época posnacional" y plantea que en veinte meses, concluidos el 11 de agosto de 2014, se realizó bajo el paraguas del Pacto por México "el periodo de reforma legislativa más fuerte de las tres décadas" (p. 20) del cambio de rumbo hacia el neoliberalismo. Se concretizaron "once reformas con 58 modificaciones a la Constitución y 81 cambios a diversas leyes secundarias y se crearon trece nuevas instituciones" (p. 28). San Juan enuncia todas y cada una de ellas: reforma energética, en materia de competencia económica, en telecomunicaciones y radiodifusión, hacendaria, financiera, laboral, educativa, del juicio de amparo, del Código Nacional de Procedimientos Penales, político electoral y en materia de transparencia.

¿Qué significan estas reformas? "no son instrumentos de estabilidad sino cargas profundas de conflictos y de fragilidades que se irán detonando en la vida republicana" (p. 31). Detrás de ese andamiaje jurídico se halla todo un proyecto para calar a profundidad en el avance del neoliberalismo mexicano y lograr, por un lado, que se extienda a todos los rincones a que no había podido llegar y, a la vez, radicalizar sus efectos. "Se atacó la lógica de la redistribución de ingresos, los accesos a la protección social, los derechos que contrapesaban a los grandes poderes, y se desprestigió a los imaginarios populares aún vigentes que esperan seguridad y protección el Estado. En su lugar se expande una lógica mercantil [...]" (p. 32). Se avanza hacia la generalización del mercado, pero a la vez se socava "un suelo social muy frágil, con acumulaciones de agravios y desarticulaciones sociales" (p. 32).

La parte más importante y creativa del estudio de San Juan es la que permite colocar la ola de reformas del gobierno de Peña en el conjunto del sistema global de reparto del poder. No se trata de ninguna creación política original, sino más bien de seguir los dictados del nuevo orden global, establecidos a partir de los intereses de las grandes corporaciones, representadas por el gobierno de los Estados Unidos. Pero lo más interesante es que para erigir todo el andamiaje para la realización de las reformas que imponen al mercado como eje de la vida nacional, se acude precisamente al Estado: "en lugar de un desmantelamiento homogéneo del Estado como se afirma que ocurre, hay una 'producción de Estado' en áreas estratégicas y ya en clave de la nueva lógica posnacional. Es un nuevo intervencionismo estatal que desnacionaliza lo que toca" (p.62).

Se trata de una tesis sin duda audaz, pero sin embargo muy certera en la descripción del proceso mexicano. Recordemos que reformas como la que se han realizado en México desde el gobierno de Miguel de la Madrid requirieron medidas extremas, como sucedió en Chile con el golpe de Pinochet. Aquí tan sólo requirieron del fraude electoral para encumbrar al gobierno de Salinas. No es casual que tal tesis la comparta Saúl Escobar, quien en su ensayo sobre el

Pacto por México sostiene que su agenda trata de “una apertura que también incluiría un fortalecimiento de la rectoría estatal y un esquema parcialmente renovado de gobernabilidad. No un Estado más pequeño sino con instituciones más fuertes. No un gobierno más débil sino uno mejor posicionado para conducir el Estado” (p. 125)

Por ello, no me parecería extraño que esta tesis constituyera el blanco de ataque de ciertos analistas que se han identificado con el estatismo rampante del gobierno mexicano, y aún con cierto discurso de izquierda han formado parte, en diversos momentos, de la intelectualidad afín a algunos de sus gobiernos.

En un cierre desde mi perspectiva demasiado optimista, San Juan concluye que en este proceso “las elites avanzan con todos sus tropiezos [...] mientras, por otro lado, crecen los signos de una reapropiación popular y cultural de la nación y del Estado como entidades soberanas, obligadas en primer término hacia el soberano popular que aún consigna el artículo 38 constitucional.”

¿Cuáles son los sujetos sociales que tratan de reapropiarse de la nación y de redefinir el Estado? ¿Existe o se está conformando una fuerza efectivamente capaz de enfrentarse a este Estado reciclado y fortalecido por su alianza con los principales actores del escenario institucional, si bien desprestigiado por lo magro de sus logros, por su ineficacia y corrupción? Son preguntas que deberían ser objeto de un nuevo libro de este grupo, que si bien realiza un valioso trabajo de análisis y disección de las reformas y sus consecuencias, poco nos dicen sobre la manera en que la sociedad enfrenta de hecho esta ofensiva e imposición, ni sobre las vías de articulación que podrían detenerla y reorientar el rumbo.

No quiero concluir estas notas sin referirme a la importancia de la perspectiva crítica de todos estos ensayos, perspectiva que presumo viene de un trabajo de reflexión conjunta y merece la pena ser destacada. Tanto Saúl Escobar como Francisco Pérez-Arce y Francisco Javier Carrillo coinciden en que las reformas son de un carácter limitado y están condenadas al fracaso o a generar gran cantidad de conflictos, ya que no son el resultado de una consulta con los afectados sino de una respuesta a las exigencias de la elite, o a la aplicación de propuestas neoliberales. La reforma educativa no se podrá realizar porque se despliega de manera vertical y en contra de los maestros, “no se puede transformar, o simplemente mejorar —escribe Pérez-Arce— la educación sin la participación entusiasta de los maestros [...] los maestros desempeñan un trabajo intelectual creativo. No son un ‘factor’ de la producción educativa, son creadores de la actividad educativa” (p. 229). La visión tecnocrática y productivista que se quiere imponer por la fuerza, choca con el carácter mismo, con la esencia misma del trabajo magisterial, que no puede comprenderse desde la perspectiva neoliberal.

Algo similar sucede con el trabajo. Saúl Escobar hace un recuento sobre el tema que nos lleva de la mano, desde un México que tuvo una de las legislaciones más avanzadas del mundo, al actual, donde priva la “simulación jurídica en materia de sindicatos y contratos colectivos” (p. 205). El caso es que “mantener un régimen de ficción en el mundo laboral está provocando un alto costo social y representa un importante déficit democrático” (p. 207), todo ello lleva a un Estado autista en lo que se refiere al importantísimo mundo del trabajo: “una ausencia de interlocución entre el mundo del trabajo y el Estado.”

Todos los terrenos de la vida social, cultural y cotidiana se han visto invadidos por el nuevo proyecto neoliberal; no escapa, por lo tanto, el tratamiento de la religión —y en particular de la Iglesia católica—, que ha sacado raja al resultar amplia beneficiaria de los pactos para el neoliberalismo. Tania Hernández, estudiosa del tema, y de la derecha mexicana en general, muestra cómo con las reformas recientes “se abre la posibilidad de que la Iglesia católica avance en su disputa de poder frente al Estado” (p. 265) en varios terrenos, como los de la educación, los medios de comunicación, el vicariato castrense, la salud reproductiva, etc.

Resisto la tentación de continuar glosando las múltiples aportaciones de esta obra, pues sería demasiado prolijo, dejo al lector la invitación a leerlo, conocer el carácter y profundidad de las mutaciones viviremos con esta transformación neoliberal, la amenaza que para todos nosotros representa, así como a reflexionar en torno a nuestro presente y futuro inmediato.

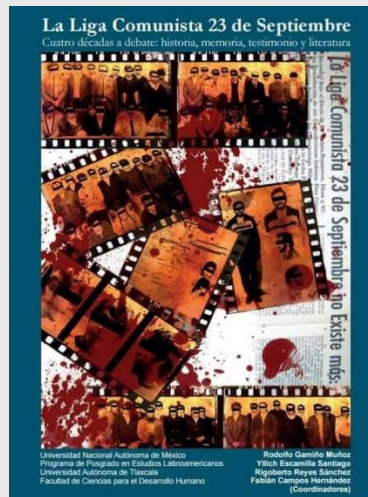
* Centro INAH Yucatán.

La Liga Comunista 23 de Septiembre

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:49

Gamiño Muñoz, Rodolfo, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos (coords.), *La Liga Comunista 23 de Septiembre, cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM/ UAT, 2014.

César E. Valdez*



En los últimos años se ha despertado un renovado interés por el estudio de los grupos de jóvenes que ejercieron la violencia como herramienta política en los años que van de 1960 a 1980. Este auge quizá esté motivado por el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al gobierno federal, así como un contexto social y político en el que la violencia ha irrumpido en muchas esferas de la vida pública y la cotidianeidad y, por supuesto, por una juventud ávida de la búsqueda de alternativas organizacionales.

El libro *La Liga Comunista 23 de Septiembre, cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura* es un esfuerzo editorial e intelectual que marca un nuevo punto de partida para la historiografía sobre la violencia política en México. Desplegado en 550 páginas, cinco apartados y 22 capítulos, el libro que reseñamos, puede ser leído de muchas formas, aunque no infinitas. Por lo menos dos son las más claras: la del militante interesado en la

historia de las organizaciones políticas de las cuales puede sentirse heredero, o en búsqueda de “lo que salió mal”; y la del especialista académico interesado en comprender el momento histórico concreto y el por qué grupos de jóvenes de tan diversos orígenes convergieron en la creación de una organización armada revolucionaria con aspiraciones de alcance nacional. No se trata de descalificar una y ensalzar a la otra, por lo contrario, se trata de mirar los distintos públicos que hoy se interesan por la historia y memoria de las armas. Lo cierto también es que en este libro los autores provienen de ambos campos. Los académicos y los ex militantes se entretajan en un interesante diálogo que mezcla la experiencia vivida y el horizonte de expectativa de la época, y el análisis frío y complicado de las acciones y alcances de aquellos jóvenes revolucionarios. Y si esto pasa es porque los coordinadores buscaron hacer de este libro un documento plural, al cual también se le suman voces que por momentos pueden sonar incómodas pero que en una discusión abierta no pueden hacerse a un lado.

El libro tiene una organización coherente que nos hace transitar de la experiencia regional de la *guerra fría* al contexto nacional. Después nos presenta la irrupción de los jóvenes en la política y la manera en que tomaron las calles primero al ser expulsados de ellas de forma violenta y decidieron tomar las armas. Aquí es dónde los autores del libro comienzan a tejer los distintos caminos y destinos de la Liga y sus militantes; en varios artículos, estos últimos asumen la voz narrativa y convierten a este libro en una compilación de carácter documental, aunque —debe señalarse— su principal intención es ir más allá del testimonio y ofrecer un análisis crítico.

Después los autores nos ayudarán a conocer cómo operó la Liga en distintos lugares y experiencias, seremos invitados a departir de los conflictos y contradicciones de sus militantes, quienes se nos desdoblaron al avanzar la lectura como seres humanos, configurando una visión tridimensional de los actores sociales. Hacia el final de la tercera parte, la voz incómoda de Gustavo Hiraes y el interesante análisis memorístico sobre la liga realizado por Adela Cedillo servirán como punto de partida para reflexionar sobre los prejuicios que entorno a la violencia política se fueron construyendo. Con esto pasar a los temas de justicia, derechos humanos y memoria se hace de forma más o menos natural.

La penúltima parte opera a modo de una brevísima historia de la justicia transicional, la cual se va tejiendo entre el chantaje, la ilusión y la “extorsión política”. Conoceremos excelentes balances de los alcances y límites de la justicia mexicana y podremos engarzar los juicios y prejuicios de la Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp) con los juicios y prejuicios sociales entorno a la Guerrilla Urbana. Sin duda la parte final de memoria es un excelente colofón en dónde conoceremos la manera en que se ha representado, construido y reconstruido el pasado armado mexicano.

¿Qué aporta este libro? Aporta una visión plural y polémica sobre un tema medular en el México actual: ¿es la violencia un camino viable para la transformación de la realidad? ¿Se justifica? Y si es así, ¿el Estado tiene vía libre para desatar toda su fuerza? Historiográficamente nos demuestra que la complejidad alcanzada por la liga sólo puede observarse en sus dimensiones regionales y particulares, es decir, no toda la liga era como se nos ha dicho que fue la liga. Particular mención debemos hacer del texto de Alicia de los Ríos sobre las trabajadoras de las maquilas, en cual encontramos a una liga más moldeable y dispuesta a un trabajo de base y fino, adaptándose a sus interlocutores sin imponer y con un margen de diálogo importante.

También nos pone en punto crítico la ya clásica caracterización dual de las guerrillas mexicanas, la rural y la urbana. Versión que Carlos Montemayor sostuvo y ciertamente, como luego se comprueba en el análisis literario, estaba basada más en una visión cuasi romántica de la guerrilla rural (los que tienen todas las razones para la rebelión) y una visión estereotipada del guerrillero urbano concentrada en su extracción clasista y en su rebelde juventud.

¿Qué “problemas” encuentro en el libro? Quizá uno de partida sea la forma en que se caracterizan y explican las particularidades del “frente mexicano” en la *guerra fría*, se guarda la discusión sobre el papel jugado por México en tan conflictiva época. Y a pesar de darnos a conocer bibliografía reciente en las notas a pie, no se confronta y se eluden discusiones que hoy día ante la emergencia de una nueva perspectiva global de la *guerra fría* no pueden evitarse. Quizá hubiera sido interesante incluir un balance de inicio que expusiera y pusiera al día al lector de las discusiones recientes sobre México y la *guerra fría*. Por otro lado, hay una mínima exposición de las propuestas que la historiografía estadounidense ha hecho sobre el tema. Salvo Adela Cedillo, quien se encuentra inserta desde hace ya algunos años en dicha academia, no se abunda en los aportes y problemas de dichas versiones. Otro aspecto, si bien se encuentra ausente de manera explícita se cuela visiblemente, es el tema de la estrategia gubernamental para frenar la actividad militar y política de la Liga. Al libro también le hubieran venido bien algunos mapas e imágenes que apoyaran a algunos artículos. Finalmente, considero que unas palabras “A modo de conclusión” o balance general del libro, ya fueran de los coordinadores o de algún especialista invitado, hubieran aportado al lector un instrumento de mediación y de sentido luego de las poco más de 500 páginas.

Si este libro tuviera un título amarillista quizá debería ser algo así como “La Liga Comunista 23 de Septiembre, una hidra de carne y hueso”; en su versión gringa podría llamarse “La Liga Comunista 23 de Septiembre expuesta y al desnudo”; en su versión cliché del cliché podría llamarse “La Liga Comunista 23 de septiembre, ascenso, auge y caída de la guerrilla urbana en su propia voz”. En su versión oficialista podría llamarse “La liga Comunista 23 de Septiembre

las razones de aislamiento y derrota”. Pero no, es “Cuatro décadas a debate”, y el debate es claro y reiterado en cada una de sus páginas.

Este libro, entre otras cosas, consigue traducir historiográficamente la tesis VI de Walter Benjamin sobre la historia “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo *tal como verdaderamente fue*. Significa apoderarse de un recuerdo tal como esté relumbra en un instante de peligro”. Y es que el lector se encontrará con los pequeños detalles que le permitirán mirar al pasado de manera vívida. Podrá sentir el peligro de la persecución policial, sentirá y se emocionará con la lucha, y seguramente hará rabietas con los errores que provocaron la caída de muchos de los militantes. Es, sin duda, un texto necesario.

En suma ¿de qué trata este libro? Trata de cómo diversos grupos de mexicanos, de diversas edades, extracciones sociales y contextos regionales, convergieron en un momento determinado en un diagnóstico sobre la realidad y en una solución. Trata de sus andanzas, sus fallas y aciertos. De sus utopías, sus cómplices y de quienes los persiguieron. De los que cayeron, de los que no cayeron y de los que se arrepintieron. De los que se fueron, de los que se llevaron, de quienes se los llevaron y de las presencias que dejaron. De los que quisieron hacer justicia, de quienes la bloquearon y de quienes ni siquiera así se callaron. Habla, y muy claro, del ruido de las balas, del silencio de las tumbas y de las voces silenciadas, las que sin embargo hoy todavía se escuchan.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

Las nuevas insurgencias y lo contemporáneo

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:48

"Nos quieren enterrar", olvidan que somos semilla: el devenir de las nuevas insurgencias,
Claudia Salazar y Raúl Cabrera (eds.), México, UAM-Xochimilco/ Juan Pablos, 2015.

Luis Gómez*



El contemporáneo “es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le incumbe y no cesa de interpelarlo, algo que, más que cualquier luz, se dirige directamente y singularmente a él”.^[1]

Me queda claro que quienes escriben en este libro tuvieron de alguna u otra forma una experiencia singular con un presente que no dejaba de apuntar hacia ellos: la experiencia inquietante de un desfase, un extrañamiento y ante ello de diversas interrogantes. Vale la pena reconocer la labor de aquellos que frente a lo extraño buscan hacer algo más que una reconfortante normalización.

Tal como lo comentó Raúl Cabrera al entregarme la versión impresa de este libro: todo empezó cuando un grupo de personas se reunieron a pensar en colectivo con la intención de poder fijar, situar, algún tipo de posición respecto del presente.

Algunos decidieron buscar luz en los testimonios, algunos más acudieron a otras experiencias que consideraron semejantes, hubo quien intentó reconocer las insurgencias como resultado de la crisis global o que rastrearon una línea en las formas de acción, otros que complejizaron sus preguntas valiéndose sobre todo de la teoría, e incluso hubo el atrevimiento de romper la autonomía de campos y valerse de otros saberes, de otras prácticas, del teatro, de la literatura. Finalmente, además de su posición y sus provocaciones, abrieron dos veredas más para impulsar que su palabra no fuera la última: una cronología de acontecimientos sobre el #YoSoy132 y una serie de reseñas en torno a la bibliografía que se avoca a reflexionar sobre el presente de los procesos políticos.

Lo nuevo

El libro —en sus diferentes artículos y con distintas miradas— habla reiteradamente de lo nuevo. ¿Qué se puede decir de la novedad en el ámbito de la experiencia de la acción colectiva?

Por fortuna los autores reconocen el presente que se proponen pensar como algo nuevo, como un acontecimiento en las tramas de los procesos sociales que actualiza alguno de sus rasgos, lo hace visible, o bien que modifica y provoca mutaciones. Y esto no es una obviedad, podríamos decir que, en tiempos de pensamientos domesticados, es valioso reconocer que algo está sucediendo más allá de lo previsible. En este sentido, hay una mirada puesta, más que en la confirmación, en la diferencia y, por lo tanto, el libro en su conjunto produce, más que un amontonamiento, un movimiento, un despliegue.

La novedad está conectada a lo largo del libro con los diferentes elementos que hacen de las protestas un acontecimiento disruptivo, es decir, la novedad en las formas de la acción, su impugnación a los relatos, su corrimiento del lugar asignado, pero quizás vale la pena prolongar la pregunta por lo nuevo y llevarla al ámbito de lo que el acontecimiento disruptivo permite ver y permite decir de la normalidad ¿cómo el acontecimiento disruptivo actualiza, presenta con nuevo rostro y por lo tanto permite hacer visible y enunciable lo que estaba normalizado y al mismo tiempo imperceptible? ¿Qué potencia está presente en el acto de hacer aparecer la normalidad con otro rostro, de actualizarla? ¿Cuáles son entonces las potencialidades de lo nuevo?

Incluso se puede decir que el acontecimiento disruptivo hace aparecer a los jóvenes mismos con una cara diferente, reconocible, nueva, presentados como distorsión, desacuerdo, como parte de los sin parte.

¿En qué consiste la operación que da como resultado el enunciado “Nos quieren enterrar, olvidan que somos semilla”?

Es una operación en la cual se afirma la pretensión totalitaria del dispositivo político. ¿Cómo es posible decir “nos quieren enterrar” sin que eso nos estremezca, nos enmudezca, nos haga temblar la voz? Ya no se trata de un dispositivo que gobierna por medio de sujeciones, de la producción de subjetividades que pueda controlar, sino de un dispositivo que produce des subjetivaciones y eso es lo que hace de esta afirmación algo realmente aterrador. Ya no nos quieren dóciles y rentables, nos quieren desaparecer.

Sin embargo, a continuación de esa epifanía aterrador, en el enunciado parece haber algo, no de retraimiento, no de contradicción, ni tampoco de relativización. No hay sin embargos, tampoco cambios de dirección. Hay una afirmación continuada en la misma dirección: las acciones con pretensiones totalizantes olvidan, incluso llegan a olvidar que la vida produce vida, y que la vida siempre va a escapar al poder: “Olvidan que somos semilla”.

La operación consiste en dar vuelco a la acción del dispositivo, pero es una operación muy compleja de cara al poder. Es la acción, más que de una oposición, de una aceleración, de extender la línea hasta sacarla de sus cauces y mostrar su punto de quiebre, ahí donde a la máquina totalizante le aparecen enfrente cosas inasibles, incomprensibles, cosas que no puede entender, ese es el punto del avistamiento de lo nuevo, de lo creativo, de lo actual.

Cada vez más, estamos emplazados a componer artefactos que hagan este tipo de operaciones.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

[1] Giorgio Agamben, *Desnudez*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo 2001, p. 22.

De “estación a museo”, la investigación de nuestro patrimonio industrial

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:47

Emma Yanes Rizo, *De "estación a museo". La estación del Ferrocarril Mexicano: puerta de entrada a la ciudad de Puebla*, México, Conaculta/ INAH, 2014.

Samantha Andrade Urdapilleta*



Las ciudades están vivas, no terminan de transformarse, de crecer, de mutar, de renovarse. El intercambio de mercancías, los nuevos productos de consumo, la división y organización del trabajo y la fuerza laboral se manifiestan en la configuración de las ciudades a través de los edificios, los caminos, las horas para comer, los lugares para dormir, los espacios para jugar, las formas de transportarnos, los espacios comerciales y los centros de trabajo.

Para comprender la dinámica social, económica y cultural de una ciudad hace falta valorar, rescatar y documentar el patrimonio industrial, y en nuestro país es frecuente que estos testimonios del siglo XIX y XX acaben en el olvido, destruidos, vueltos un condominio de lujo o una plaza con locales exclusivos.

Recientemente se ha empezado a considerar como patrimonio cultural a los cascos industriales y la maquinaria y herramientas de finales de los siglos XIX y XX. Ello ha implicado modificar la noción que se tenía de los objetos considerados patrimoniales, ya que el criterio consistía en apreciarlos en función de su “valor artístico” y su antigüedad; los límites se han ampliado para valorar estos testimonios y documentos de la era industrial.

El libro *De estación a Museo. La estación del Ferrocarril Mexicano: puerta de entrada a la ciudad de Puebla*, de la historiadora Emma Yanes Rizo, es una ventana al conocimiento de un fragmento de ese patrimonio industrial mexicano, a través del “relato de la vida” de la estación del Ferrocarril Mexicano en la ciudad de Puebla, la cual formaba parte de la ruta ferroviaria que iba de la ciudad de México a Veracruz, que incluía una ramal de Apizaco a Puebla.

La autora define su trabajo como una historia social de la estación del Ferrocarril Mexicano, por lo que no se trata de un relato sobre un inmueble sólo desde la perspectiva arquitectónica, alejado de las personas que lo transitaron y usaron desde su fundación en 1869 hasta 1988, cuando se convirtió en el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos. La perspectiva social para abordar este edificio enriquece la forma de interpretar un sitio patrimonial.

A modo de pasajes elaborados a partir de fuentes documentales de las empresas ferrocarrileras, hemerografía, crónicas y relatos visuales del lugar, sobre todo litografías, mapas, planos y algunas fotografías, el texto nos lleva por distintos momentos clave de la vida de la estación: desde su licitación por parte de la familia Escandón, a quien el entonces presidente Benito Juárez autorizó la construcción —a pesar de haber apoyado el gobierno de Maximiliano de Habsburgo—, su gran inauguración el 16 de septiembre de 1869 por parte de Benito Juárez y el proceso mediante el cual se configuró la “zona de estaciones” de la ciudad de Puebla, hasta el declive del sistema ferrocarrilero en nuestro país.

El ferrocarril formó parte del imaginario nacional sobre el progreso y el desarrollo del país, pero además se integró a las representaciones de “lo mexicano” a través del paisaje: los trenes iban orgullosos y seguros sobre puentes de hierro entre las montañas de la geografía nacional. Otro punto que rescatan las crónicas de los viajeros que escribieron sobre sus experiencias de viaje —y que la autora retoma—, es que permite comprender cómo la introducción de los ferrocarriles en tanto medio de transporte reconfiguró la “experiencia” de viajar, no es raro encontrar menciones sobre lo rápido de los trenes y comentarios nostálgicos al respecto de las diligencias.

El romanticismo sobre nuestro pasado ferrocarrilero se olvida de episodios que el libro de Emma Yanes registra: los asaltos a los trenes y los conflictos entre los trabajadores extranjeros

—la empresa Ferrocarril Mexicano era de capital británico— y los mexicanos, ya que los primeros solían dar malos tratos a los segundos, e incluso en un principio a los propios pasajeros mexicanos. Además que los puestos de mayor rango eran completamente inaccesibles para los mexicanos.

La riqueza de este trabajo radica en reconstruir las dinámicas sociales alrededor de la estación y la forma en la que se reconfiguró el espacio urbano. Como deja en claro la autora desde el principio del libro, la historia de la estación no existe ni se configura sino a partir de las relaciones que generan con ella las personas que la construyeron y usaron.

Cerca de la estación del Ferrocarril Mexicano se crearon otras estaciones, de las cuales no quedan más que algunos rastros, pero juntas configuraron la “zona de estaciones” al tiempo que se formó lo que la autora denomina como una “nueva cultura laboral”. Alrededor de esta zona se construyeron parques, se empedraron las calles, se abrieron hoteles y mesones para el turismo, hubo cantinas y pulquerías para todo público; de pronto las estaciones y los trenes dejaron de estar a las afueras de la ciudad de Puebla y se las comió la mancha urbana. La estación del Ferrocarril Mexicano en la ciudad de Puebla provocó que la ciudad adquiriera importancia comercial, se volviera un nodo de comunicación entre diferentes zonas, personas e industrias del país. La red ferroviaria que se desarrolló en el poniente de la urbe poblana impulsó el desarrollo fabril en Puebla, especialmente textil, el intercambio comercial y el surgimiento de barrios ferrocarrileros donde antes había zonas agrícolas.

Los edificios de las estaciones mencionadas en el texto son descritos con detalle, consideración necesaria porque la configuración del espacio y los elementos que constituyen el edificio dan cuenta de las funciones que tenían, de las actividades laborales existentes, de los oficios, del funcionamiento de la maquinaria, de las nuevas costumbres y servicios a la hora de viajar, como la introducción de restaurantes con servicio de *lunch*. Además, en el libro se describen las maquinarias, pues cuando se nacionalizaron los trenes, las locomotoras comenzaron a ser diseñadas y manufacturadas por ingenieros mexicanos.

Finalmente, aun cuando los ferrocarriles se nacionalizaron en 1946, el auge del desarrollo carretero y de los automóviles afectó el uso del ferrocarril. Las estaciones fueron abandonadas a la merced del tiempo. La estación del Ferrocarril Mexicano se convirtió en el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, el primero de este tipo en América Latina. La importancia de este museo radica en que en 1988 se abrió un espacio que revaloraba el patrimonio industrial, novedad y vanguardia en cuestiones de salvaguardia patrimonial y gestión de la memoria colectiva de un país que se fue.

Leer este libro nos ayuda a comprender la importancia y el sentido que tiene el rescate, resguardo, documentación y divulgación de nuestro patrimonio industrial, pieza indispensable de nuestra historia. No es descabellado comenzar a pensar en cómo vamos a valorar el patrimonio industrial del siglo XX en un momento en que los viejos cascos industriales son vistos como desechos o chatarra de un mundo que fuimos, aunque son testimonio y documento de la transformación del mundo agrícola a la creación de centros industriales. Las fábricas están trasladándose a nuevos pabellones fabriles fuera de los centros urbanos, y los cuerpos de esta historia urbana, de la que somos producto, están siendo demolidos para dar paso a gigantescos complejos habitacionales y plazas comerciales, sin detenerse a analizar lo que podría ser valioso culturalmente como espacios testimoniales y documentales de las profundas transformaciones sociales de nuestras ciudades en el último siglo.

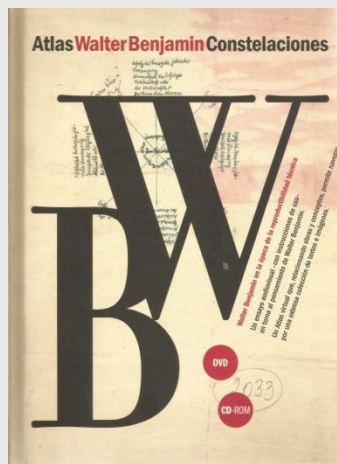
* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

El mapa de una constelación llamada Walter Benjamin

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:46

Atlas Walter Benjamin Constelaciones, Madrid, Consorcio del Circulo de Bellas Artes, 2010.

Carlos San Juan Victoria*



Atraído por los libros pero fascinado por las imágenes. Una especie de ratón de biblioteca que, sin embargo, recorría incansable calles, plazas y pasajes de las principales ciudades donde vivió, especialmente en París. Inserto en los nuevos fenómenos de la política (el bolchevismo, el fascismo, las masas en escena) pero también con la curiosidad del coleccionista, la pasión por el cine y la fotografía, y la curiosidad por la figura frágil y tambaleante del *flaneur*, que fracturaba con su sola presencia las calles parisinas vueltas almacén y exposición infinita del mundo de las mercancías. Hablamos de Walter Benjamin (WB) quien dejó un legado inmenso y disperso que en esta época donde todo se interconecta, desde las sinapsis del cerebro hasta los sistemas estelares, empieza a cobrar toda su vigencia. "Se interesaba en la correlación entre una escena callejera, una especulación de la bolsa, un poema, un pensamiento y la línea oculta que los sostiene juntamente y que permite al historiador o al filólogo reconocer que todos ellos han de estar situados en el mismo periodo" (Introducción de Hanna Arendt a Walter Benjamin, *Conceptos de filosofía de la historia*, Buenos Aires, Terramar, 2007).

Ahora que su obra irrumpe como un continente sumergido gracias a la edición alemana de su obra completa y su traducción por la editorial Abada en cuatro volúmenes, y el cada vez más frecuentado *Libro de los pasajes*, en WB se advierten dos tensiones singulares en su proceder:

por un lado ese instinto por conectar lo más ajeno, extraño y distante en flujos temporales y de unidad de modos de vida. Por el otro, explorar las vanguardias, los casos insólitos, los fragmentos del existir o las perturbaciones políticas como el fascismo para advertir el surgimiento de nuevos significados. "El fascismo intenta organizar las masas recientemente proletarizadas sin tocar el ordenamiento de la producción y de la propiedad, cuya eliminación precisamente aquellas persiguen. Pues el fascismo ve su salvación en el permitir que las masas se expresen (en lugar de que exijan sus derechos). La reproducción en masa favorece la reproducción de masa." (*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, p. 44)

Inscrito en el marxismo, relacionado con los grandes maestros de la posguerra de la Escuela de Frankfurt, WB parece, sin embargo, pertenecer a otra especie de pensadores. A la estirpe antigua de los que hablaban con imágenes, con metáforas o alegorías, y también a la de aquellos que hacían hablar a las imágenes mismas. Su muy citada frase sobre el *angelus novus*, que ve aterrado el despliegue del progreso que todo destruye (*Sobre el concepto de historia*). Pero también su entusiasmo por concatenar citas e imágenes que muestran por sí mismas un sentido propio. De ahí su pasión por el *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg, que colocaba en grandes paneles un conjunto heterogéneo de imágenes que sin embargo eran capaces de convocar el espíritu de una época. Su aprecio por un modo de conocer, que ya había mencionado Nietzsche que procedía como un relámpago. "En los terremotos de que nos ocupamos, conocemos sólo al modo del relámpago. El texto es ese trueno que después retumba largamente" (*Libro de los pasajes*). El interés poderoso que le provoca el cinematógrafo naciente, y sus técnicas de montaje para mostrar facetas y potencialidades de lo real, de otro modo inasible, el montaje (el método, le llama). Con WB se explaya un juego doble: hablar con imágenes y hacer que las imágenes hablen por sí mismas.

En un esfuerzo singular, el Circulo Bellas Artes del gobierno español, montó en el año del 2010 una exposición sobre Walter Benjamin, recibiendo el apoyo de los dos grandes centros de acopio y sistematización de sus archivos en Alemania. Por el interés de sus organizadores y el propósito de realizar una exposición masiva pasó a primer plano esa cualidad prioritaria de la imagen en la obra de WB. Posteriormente sus contenidos fueron recogidos por un libro singular, un extraño matrimonio entre Gutenberg e Internet, la época de la palabra escrita y el tiempo de los ríos caudalosos de las imágenes. Su resultado, un híbrido que tal vez anuncie el futuro desde ahora: el libro-paquete. *Atlas Walter Benjamin Constelaciones*. Un texto bellamente impreso, con abundancia de fotografías de artistas y de vanguardias del incipiente siglo XX, y dos DVD, uno con el sugerente nombre de *Constelaciones* y donde se recuperan los videos exhibidos en la exposición, y otro, *Atlas*, donde se organizan temáticamente un puñado selecto de citas de WB.

Asumiendo que es un objeto para intervenir y conocer el continente WB, este libro objeto trae *instrucciones de uso*, donde se intenta sincronizar los discursos de la palabra escrita y los

torrentes de imágenes que traen a cuento el espíritu de la época y, por ejemplo, algunos intentos por filmar según las intuiciones de Benjamin, es el caso de una película vanguardista sobre París donde fluye su pasado y su presente, lo más visible y sus fragmentos escondidos. "¿No puede hacerse un film apasionante a partir del plano de París, del desarrollo en orden temporal de sus distintas configuraciones, del condensar el movimiento de sus calles, sus bulevares, sus pasajes y sus plazas, a lo largo de un siglo en el espacio de una media hora? ¿No es ese el trabajo del *flaneur*" (*Libro de los pasajes*)

Como artefacto para la exploración de una magna obra recuperada, el *Atlas Walter Benjamin Constelaciones* esboza cinco territorios abiertos a la curiosidad de los lectores. Inicia con esa cualidad de un pensar con la imagen, la *Iluminación profana*, una puerta abierta a cierto modo de conocer no a través del logos sino de las potencialidades de la imagen. Advertir en el cine un modo de conocer donde la positividad de la realidad inmediata era fracturada por la edición, la velocidad, la perspectiva de la cámara. O en las fotografías, la propaganda política y comercial, las imágenes múltiples de las arquitecturas y los monumentos, concatenaciones que mostraban, y hablaban sobre, el sentido de la sociedad.

Luego viene *Ciudad. La experiencia de la vida moderna*, un atrevido acercarse a la condición mutante de la ciudad moderna, un gran laboratorio de transformaciones antropológicas surgidas de la planeación urbana, de las masas crecientes, de los solitarios y desbalagados, de sus artistas y literatos. "Angustia, repulsión y horror enorme despertó la multitud de la gran ciudad en los primeros que la miraron a los ojos" (*Sobre algunos motivos en Baudelaire*). Su tercer apartado se detiene, como en un aparador, a dejarse fascinar y luego a desmontar, esas plazas comerciales de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, los pasajes comerciales, *Los laberintos de la mercancía*. La mirada del caminante y etnógrafo espontáneo que fue Benjamin da cuenta de un desfile interminable de "mercaderes, autómatas, dandis, utopistas, prostitutas, psicoanalistas, arquitectos, artistas, revolucionarios [...] sale a la luz la alucinante exotividad histórica del capitalismo y las inmensas posibilidades sociales, políticas y culturales que abre permanentemente sólo para clausurarlas de inmediato". (p. 31) Todo ello fue registrado en muchos materiales sueltos de trabajo que dejó WB en manos de Bataille, su amigo, quien los copió y escondió en la Bibliothèque Nationale francesa y sólo fueron editados hasta 1982. Así nació el *Libro de los pasajes*, el libro benjaminiano por excelencia, fragmentos sueltos que ya integrados hicieron la radiografía de las potencias de la modernidad en manos capitalistas y de su continuo ahogar.

El cuarto territorio es de los más conocidos: *La reproductibilidad técnica. Sobre la destrucción del aura*. Una mirada al mundo del arte y de las vanguardias, al papel del artista comprometido que para WB era Baudelaire, los surrealistas, el cine de vanguardia, Bertold Brecht, y por ello una mirada a la peligrosa e incierta relación entre arte y política. Es cierto que de ahí surgieron las provocaciones dadaístas y Brecht, pero también el futurismo y su relación con los fascistas.

Pero también repara en que la novedad artística, en la época de la técnica que todo transforma, está asociada a la potencia liberada por las fuerzas productivas. El cine le conmueve, le apasiona y le invita a la reflexión. Finalmente el libro cierra con el tema más conocido de WB, sus 18 tesis sobre la historia agrupadas en el ensayo *Sobre el concepto de la historia*. Su crítica acerba al progreso, al curso lineal y positivo de la historia, al sentido que se desprende de los grandes acontecimientos, no se propone una suerte de historia de las matanzas y de las derrotas. El movimiento de WB es sinuoso: "la historia es un conjunto insignificante de desechos y ruinas a los que dotamos de sentido desde el presente al excavarlos en una dirección u otra, sin que nada al margen de la coherencia y el rigor nos obligue a escoger una secuencia determinada" sugiere el presentador del libro reseñado. Tampoco es un elogio fúnebre de las posibilidades perdidas antes de enterrarlas. Más bien es un esfuerzo por rescatarlas y conservarlas, dar testimonio de su vigencia y colocarlas abiertas y cargadas de futuro. Bienvenido el libro-paquete. Bienvenida su intención exploratoria. Bienvenido el continente WB.

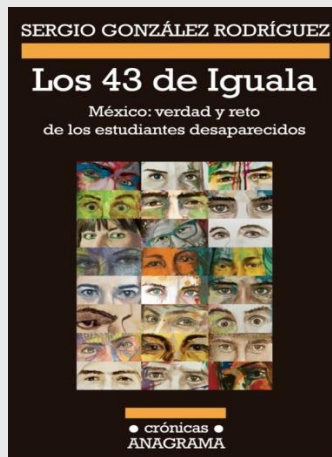
* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

Los 43 de Iguala

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:45

Sergio González Rodríguez, *Los 43 de Iguala: México, verdad y reto de los estudiantes desaparecidos*, Barcelona, Anagrama, 2015

Alberto del Castillo Troncoso*



*Cola de relámpago
Remolino de muertos.
Con el vuelo que llevan,
Poco les durará el esfuerzo.
Tal vez acaben deshechos en espuma
O se los trague este aire lleno de cenizas.
Y hasta pueden perderse
yendo a tuestas
entre la revuelta oscuridad.
Al fin y al cabo ya son puro escombros*

Juan Rulfo

Mordemos la sombra

Y en la sombra

Aparecen los muertos

Como luces y frutos

Como vasos de sangre

Como piedras del abismo

David Huerta

La masacre de los 43 estudiantes de la Escuela Normal “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, la noche del 26 de septiembre de 2014 en la ciudad de Iguala, provocó una indignación a nivel nacional e internacional pocas veces vista en un país que ha producido la atroz cifra de 120 mil muertos y desaparecidos en los últimos 10 años y que aparentemente estaba resignado a padecer la violencia de los distintos grupos del crimen organizado, el azote de las bandas de paramilitares y sicarios y la frecuente violación de los derechos humanos por parte de la policía y el ejército mexicanos.

Entre otras cosas, el caso de Ayotzinapa representa uno de los principales focos de alarma y un quiebre en el sexenio de Enrique Peña Nieto, que en el lapso de un par de meses pasó del reconocimiento internacional y el nombramiento como Estadista Mundial 2014 al oprobio y el cuestionamiento de la credibilidad política, transitando del llamado *Mexican moment*, ratificado en la portada de la revista *Time*, a la exhibición pública del show del horror y la impunidad, todo ello agravado por el conocido episodio mediático de la fraudulenta compra de la llamada “Casa Blanca”, en la que una rigurosa investigación —que posteriormente obtendría el Premio Nacional de Periodismo— difundió de manera contundente el tráfico de influencias, la corrupción e impunidad del propio Ejecutivo y su esposa en los asuntos públicos.

Paradojas de la historia: así como el régimen de Salinas de Gortari es recordado a partir de la dualidad de la firma del Tratado de Libre Comercio y el inicio de la revuelta zapatista a principios de aquel año crucial de 1994, el gobierno de Peña Nieto tendrá en el futuro próximo esa primera impronta del doble trazo de la privatización y la aprobación de las reformas estructurales y la explosión internacional de la masacre de los 43 en Ayotzinapa veinte años después.

A un año de distancia, dicha tragedia ha dado lugar a diversas investigaciones académicas y periodísticas que han revisado los hechos y han retomado distintas facetas de los mismos, las cuales van desde la recreación de las historias de vida de los estudiantes hasta la crónica puntual de la manera en que fueron ocurriendo los hechos y la participación de las autoridades y los distintos cuerpos policíacos y el ejército, con la integración de varios testimonios recabados posteriormente por el propio gobierno y distintos sectores de la prensa.

En este lapso se han producido también varios documentales que representan puntos de vista muy diferentes. Entre ellos cabe destacar: *Ayotzinapa: crónica de un crimen de Estado*, de Xavier Robles, que recupera el punto de vista de algunos sobrevivientes y lo complementa con la lectura de algunos analistas, como Luis Hernández Navarro; *Mirar morir. El ejército en la noche de Iguala*, de Coizta Grecko, que focaliza su atención en la participación de los militares; y *La noche de Iguala*, el “docudrama” dirigido por Raúl Quintanilla, con guion de Jorge Fernández Menéndez, que se limita a ilustrar el punto de vista oficial sobre los hechos.

En este contexto de múltiples referencias comentaré el libro de Sergio González Rodríguez, *Los 43 de Iguala: México, verdad y reto de los estudiantes desaparecidos*. Se trata de una documentada investigación periodística, en la que el autor muestra el bagaje y la experiencia de sus ensayos anteriores, como *Huesos en el desierto y Campo de guerra*, y aporta una lectura y una interpretación del episodio con una perspectiva crítica opuesta a una normalización de lo atroz y a una “legitimidad de la mentira” (Bobbio) que llevaría a la legalización de la barbarie; en cambio, propone distintas pistas e indicios para tratar de comprender de manera más amplia los sucesos y se opone a cualquier tipo de mitificación de los mismos, desde la exaltación oficial de supuestas “verdades históricas”, incapaces de permanecer en el imaginario más allá de 24 horas, hasta la circulación de visiones maniqueas radicales que justifican e idealizan la cultura de la violencia.

Para ello, el autor acude al lugar de los hechos, recupera testimonios, discute con bibliografía académica especializada en temas de represión y guerra sucia, debate con textos de analistas y teóricos importantes de la historia y la memoria, como Didi-Huberman; analiza y retoma algunos de los reportajes periodísticos más importantes de los últimos meses y contextualiza cifras significativas que permiten re-dimensionar los hechos. Uno de los puntos centrales consiste en el cuestionamiento de la construcción de las cifras por parte de la argumentación oficial y la lectura entre líneas y el desciframiento del *modus operandi* que subyace en la conformación oficial y mediática de este tipo de episodios.

En ese orden de ideas el autor apuesta por presentar una crónica personal: “Debo hablar de lo que nadie quiere ya hablar. Contra el silencio, contra la hipocresía, contra las mentiras, habré

de recordarlo”, en la que el relato en cuestión exhibe junto al análisis riguroso y objetivo la propia subjetividad.

De esa manera aporta las cifras que dimensionan los hechos, pero también visibiliza su propia vulnerabilidad y transmite el recuerdo conmovedor del sobrino desaparecido o el de la colega asesinada por los sicarios y apela a fragmentos de extraordinarios relatos iluminadores de importantes escritores y poetas que construyen atmósferas muy pertinentes para la lectura de este tipo de hechos, de Juan Rulfo a David Huerta, cuyas citas muestran hasta qué punto el ejercicio poético aporta el lenguaje más adecuado para evocar este tipo de acontecimientos. No es casual que el autor cite también un fragmento del poema de Octavio Paz titulado “México: olimpiada de 1968”, que se refiere a la masacre de Tlatelolco: “¿Por qué?/La vergüenza es ira vuelta contra uno mismo: si una nación entera se avergüenza es león que se agazapa para saltar”.

Es interesante la referencia, ya que a pesar de sus evidentes diferencias Tlatelolco y Ayotzinapa constituyen en la memoria histórica recientes crímenes de Estado en los que se cometieron delitos de lesa humanidad que no prescriben, y a pesar de la impunidad que los rodea —o quizá debido a ella— representan marcas cuyas secuelas continuarán cuestionando a los regímenes que los cometieron.

Sin ánimos de agotar la lectura de una investigación tan compleja, señalo a continuación tres puntos que contribuyen a problematizar este episodio crucial de la historia reciente mexicana y que se desprenden de la lectura de esta obra.

1) Una de las aportaciones más importantes del trabajo consiste en señalar que Ayotzinapa no constituye un episodio aislado ni de excepción, que pueda explicarse solamente en función de la corrupción acotada de autoridades locales y policías municipales. Por el contrario, esos lamentables acontecimientos nos remiten a una trama de poder muy compleja que debe historizarse y que impera con distintos matices en una parte significativa del territorio nacional, por ello forma parte tanto del poder como de la cultura política en su conjunto.

No en balde entre las localidades de Iguala, Cocula y Taxco se ha ubicado un verdadero “corredor” de desapariciones de personas y fosas clandestinas, lo cual muestra que los hechos de Ayotzinapa no son excepcionales sino que forman parte de un ejercicio de barbarie cotidiana y arraigada en la zona desde hace varios años, con la connivencia y complicidad de las autoridades. Un ejemplo es el caso del alcalde de Iguala y capo del grupo “Guerreros Unidos”, José Luis Abarca, y su esposa, con una historia de abusos y homicidios pendientes y un enriquecimiento millonario todavía impune, así como distintos grupos criminales que

pelean por el territorio guerrerense: los Rojos, los Caballeros templarios y el cartel Jalisco nueva generación, entre muchos otros que se reparten el negocio de la heroína y han diversificado sus crímenes mediante el robo, el secuestro y la extorsión.

Consideraciones como el señalamiento de las condiciones del atraso y la violencia imperantes en el estado de Guerrero, asiento de los cinco municipios más violentos del país, con casi 15% de su población actual viviendo en los Estados Unidos, una tasa de homicidios 210% por encima de la media nacional y 97.6% de impunidad con respecto a las denuncias son solo algunas de las referencias ofrecidas por el autor para tratar de comprender un contexto donde el Estado de derecho es prácticamente inexistente en esta y otras regiones desde hace varias décadas, y el divorcio entre el país real y el imaginado por el gobierno y sus *spin doctors* a través de la radio, la prensa y la televisión se hace cada vez más evidente.

2) Un punto muy relevante es el que se refiere a la crítica al martirologio presente en algunos sectores de la izquierda radical y expresado tanto en el plan de estudios de la Escuela de Ayotzinapa —con sus asignaturas sobre temas “ideológicos”— como en los propios muros de la misma institución que aluden a esos temas y repiten ese tipo de consignas.

Al mismo tiempo, considero un exceso del autor el hecho de remitirse al Jemer Rojo de Pol Pot y el genocidio camboyano como uno de los sustentos ideológicos que permean y subyacen en el trabajo político de los estudiantes guerrerenses. Sin negar posibles vínculos con las guerrillas ni la vigencia de dogmas y limitaciones de una visión simplista y esquemática del marxismo, considero que el autor no puede obviar el hecho de que hasta el momento el principal apoyo de la Escuela no proviene de la insurgencia armada, sino de una red de organizaciones de derechos humanos a escala nacional e internacional, que lejos de exaltar la violencia lo que hacen es apelar a la tolerancia y la vigencia de un Estado de derecho democrático.

En este mismo sentido, el uso de los cuadros y gráficas intercalados en los capítulos de la obra contribuyen a aclarar algunos de los argumentos del ensayo. En general concuerdo con el sentido de las mismas. Sin embargo, tengo una discrepancia con el cuadro titulado: “Maquinaria insurgente contra el An-Estado” (se refiere a aquel sector del Estado que funciona al margen de la legalidad), el cual equipara la acción de la guerrilla y los *anarcos* con el trabajo político de las ONGs “indigenistas” y “universitarias”.

De nueva cuenta, considero que el argumento no corresponde a la realidad en la medida en que todos estos grupos responden a historias distintas, con visiones del mundo hartamente diferentes. No se puede equiparar la exaltación de la violencia de algunos grupos, como los

denominados *anarcos* y sus pasamontañas, con los integrantes de muchas de las ONGs en tanto reivindican la cultura democrática, la existencia de un Estado de derecho y el respeto a las garantías individuales y enfrentan el autoritarismo y la violencia desde la perspectiva ciudadana, compartiendo su identidad personal con la opinión pública, lo que las ha llevado en más de una ocasión a padecer la agresión del Estado y de diversos grupos criminales.

Entre otros ejemplos cabe destacar el trabajo de Tlalchinollan, el centro de derechos humanos de La Montaña, que ha acompañado la lucha de los padres y familiares de los normalistas, los ha asesorado legalmente ante los abusos y las mentiras de los funcionarios y las manipulaciones de sus abogados, y les ha brindado cauces legales —con la Constitución en la mano— para construir una estrategia basada en la justicia con organizaciones clave en la lucha histórica por los derechos humanos en América Latina: Conectas en Brasil y CELS en Argentina.

En cambio, comparto plenamente el argumento del autor de que sólo desde una postura irracional puede atentarse contra la vida de las personas y querer justificarlo con alegatos ideológicos, y que el complemento perfecto de la barbarie normalizada está representado por aquellos que la ahondan en nombre de un futuro mejor.

3) Finalmente, el señalamiento de posicionar el análisis de los hechos en el contexto histórico de la “guerra sucia” en el estado de Guerrero, y poner sobre la mesa la participación de los Estados Unidos en este proceso, representa una de las pistas más relevantes para leer la tragedia de Ayotzinapa.

Lo anterior nos remonta a la década de los setenta y los crímenes cometidos por el ejército contra la guerrilla encabezada por Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas, y contra la población y los ciudadanos en general. Se trata de un capítulo hasta ahora considerado marginal en los procesos de reconstrucción de la memoria reciente en América Latina, y que hoy comienza a documentarse y a crecer cada vez más, con testimonios como el de un ex secretario de Gobierno que ha ratificado la existencia de vuelos de la muerte similares a los que operaron en las dictaduras militares centro y sudamericanas durante aquellos años. El ejemplo paradigmático en el terreno de la violación a los derechos humanos es el del secuestro y desaparición de Rosendo Radilla Pacheco por parte del ejército en Atoyac de Álvarez el 25 de agosto de 1974, el cual ha sido rescatado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, ante la indiferencia del Estado mexicano y los constantes intentos de manipulación por parte del ejército.

Así las cosas, existe en el Estado una trama de poder e impunidad que se ha construido a lo largo de varias décadas y ha rodeado el accionar de la institución castrense, y hoy debe tomarse en cuenta cuando se analiza la actuación del ejército en estos acontecimientos. Este punto es crucial y plenamente vigente, ya que a un año de distancia la cúpula militar sigue negando el acceso legal al registro del testimonio de los soldados y oficiales involucrados en la masacre y con el apoyo gubernamental ha cerrado al acceso a las instalaciones del cuartel que controla la zona de Iguala donde ocurrieron los acontecimientos, en la 35 zona militar. Con ello despiertas todo tipo de rumores y sospechas en torno a la participación real del ejército en los hechos, en particular en lo que se refiere al tema de la logística y la infraestructura necesaria para la incineración de 43 cuerpos.

A este punto debe añadirse el vínculo histórico entre el régimen mexicano y los Estados Unidos en la lucha contra la contrainsurgencia, que en años recientes ha implicado el entrenamiento de nueve mil militares por parte del Pentágono, de los cuales más de 300 son especialistas en antiterrorismo y contrainsurgencia. Incluso uno de ellos, un excomandante del 27° Batallón de Iguala, es un destacado integrante de los servicios de inteligencia y contrainsurgencia que acompañaba al alcalde Abarca en muchos de sus actos públicos.

En este horizonte de lectura, el operativo de la masacre de Iguala requirió el consenso y la organización de diversas fuerzas que instrumentaron una estrategia que puede compararse con otros episodios de “limpieza” con agentes y paramilitares apoyados por fuerzas especiales de EU, como los de Mozote en El Salvador, en 1981, o el de El Salado en Colombia, en el año 2000, con la puesta en práctica de ejecuciones, tortura, desapariciones y asesinatos que implicaron mutilaciones, desollamientos y extracciones de ojos.

Para finalizar con esta inquietante hipótesis es necesario señalar que entre los policías detenidos por la masacre varios tienen antecedentes militares, expertos en transmisiones y materiales de guerra. De acuerdo con las pesquisas del propio gobierno mexicano, el FBI ha intervenido en la investigación sobre los desaparecidos y se ha detectado la presencia de varios agentes de la CIA en el propio operativo del secuestro y la masacre de los 43, con algunos de los estudiantes como militares infiltrados en la Escuela de Ayotzinapa.

Con estos y otros elementos, el autor propone una lectura del episodio que va más allá de la pugna por territorios entre bandas rivales del narcotráfico y agrega las piezas de la geopolítica y la intervención de intereses diversos en torno a la seguridad nacional.

En conclusión, el episodio de Ayotzinapa tiene una dimensión muy profunda y requiere de una investigación muy amplia que permitirá puntualizar distintos factores relacionados con la

presencia y el protagonismo de distintos actores sociales en el territorio nacional, con la complicidad y el apoyo del Estado e incluso de otros gobiernos con intereses políticos y económicos en la región.

Como ha señalado el autor, el supuesto incendio y la enorme pira realizada por los sicarios en el basurero de Cocula ha sido la piedra de toque de la llamada “verdad histórica” defendida por el Estado mexicano, y cuestionada y refutada de manera categórica por distintos académicos y expertos nacionales e internacionales.

Esta pira, existente sólo en el imaginario construido por el Estado posee sin embargo un contenido simbólico importante, toda vez que ha sido utilizada en otras ocasiones por los sicarios y nos remite, con una cierta lectura histórica, al tribunal de la inquisición y la instalación de un régimen de temor que permeó una parte importante de la cultura occidental durante varios siglos y por ello dejó secuelas importantes en la cultura y la sociedad.

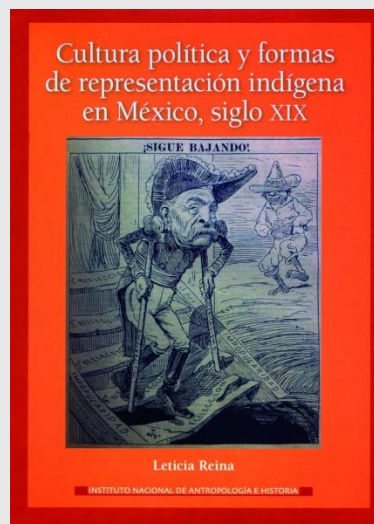
Esa noche de horror parece haber fundado raíces en el México contemporáneo, como documenta de manera lúcida el ensayo reseñado. Sin embargo, lejos de los fatalismos y las posturas paralizantes de corte conservador, considero que la lectura de este libro podrá contribuir a una discusión crítica sobre estos hechos, más allá de cualquier tipo de dogmas, pues cabe recordar aquí que el primer paso para solucionar un problema consiste en elaborar un diagnóstico adecuado sobre las causas del mismo.

Las luchas indígenas por la representación en México

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:44

Leticia Reina, *Cultura política y formas de representación indígena en México, siglo XIX*, México, INAH, 2015.

Tania Hernández Vicencio*



En el *Leviatán*, Thomas Hobbes introdujo un concepto clave para el desarrollo de la teoría política moderna: el concepto de representación política. En el capítulo titulado “De las personas, autores y cosas personificadas”, dejaba en claro que la representación en esencia mantenía la lógica de una puesta en escena. Así, la representación consistiría en hacer presente al representado en un lugar en el que no se encontraba, y la representación política, en particular, sería posible cuando el representante —retomando las leyes creadas por un cuerpo colegiado, leyes que debían reflejar las necesidades del representado— hacía valer los intereses de aquél en todos aquellos espacios donde no se encontraba.

Esa concepción originaria sobre la esencia de la representación me parece que permea las preocupaciones de Leticia Reina a lo largo del libro *Cultura política y formas de representación indígena en México, siglo XIX*. La autora evalúa y analiza el significado práctico de la misma y la sitúa como un elemento indispensable de la discusión historiográfica y antropológica. Reina redimensiona un tema de la agenda pública de ayer y hoy mediante una investigación con una

metodología hasta cierto punto comparativa, por medio de la cual identifica las tensiones que caracterizaron la construcción de la representación política de varias regiones de México. El centro del libro lo constituye el análisis de las luchas por la representación política, y en ese sentido la autora aporta importantes elementos para el debate de tres dimensiones de amplia envergadura sobre el tema de la representación: *a)* las resistencias sociales ante los procesos institucionales que han definido a la representación política; *b)* la necesidad de observar a la representación política como una de las tensiones clave en el desarrollo de la nación mexicana, desde el momento que se adoptó el sistema federalista como forma de gobierno; y *c)* las dinámicas culturales que constituyen cimientos a veces inamovibles o poco alterables de ese mismo proceso.

Al debatir sobre los procesos que definen la cultura política en el México del siglo XIX, Leticia Reina también pone particular atención en un elemento indispensable para la representación política, como es la construcción de la ciudadanía. Al respecto, Habermas[1] plantea que la introducción de la noción moderna de ciudadanía vino a quebrar las formas de identidad sustantiva de las sociedades prepolíticas y definió un modo hasta entonces inédito y más integrativo de convivencia social, articulado en torno a un marco jurídico puramente formal. Sobre la base de esa premisa, el autor también afirmará que los procesos que marcan la construcción del republicanismo y del nacionalismo no sólo no se suponen mutuamente, sino que, en el largo plazo, incluso resultan contradictorios, puesto que se basan en dos modos competitivos de identidad (formal y normativa, la primera, y cultural y fáctica, la segunda), situación que complejiza la creación de los proyectos de los Estados nacionales.

Evoco esas ideas porque me permiten resaltar también que el libro de Leticia Reina es un estudio que teje fino en torno a esa complejidad. La autora nos muestra, a lo largo de casi 300 páginas, las dificultades para construir ciudadanía en México y para producir un marco “más integrativo de convivencia social”, como destaca Habermas. En este sentido, podríamos afirmar que el libro se centra en el análisis de un tema y una aspiración política aún vigentes. A través de un amplio y acucioso estudio de las prácticas políticas de las comunidades indígenas de cuatro entidades federativas, y en el marco del Porfiriato, la autora nos transporta a los terrenos de la disputa social, económica, política y cultural; nos transporta a las *matrias* —de las que hablaba don Luis González y González—, los terruños, los pueblos del México decimonónico. Sobre la forma como la concepción liberal de pueblo se fue imponiendo a las realidades cotidianas, la autora nos dice: “[...] el concepto llano de pueblo, después de ser una categoría social concreta durante el periodo colonial, en el periodo independiente se politizó y adquirió una acepción abstracta con sentido jurídico político que sirvió para designar y englobar a la población mexicana por igual, amén de ser el sostén ideológico para la construcción de la nación: una nación liberal [...]” (p.26). Con esta afirmación, Leticia Reina nos recuerda, siguiendo a Anderson,[2] que éstas no remiten a la nación en tanto construcción ideológica, como en ocasiones suele interpretarse, sino al sujeto de tal construcción, es decir

al pueblo, que, según afirma Paul Piccone, es necesario para que la experiencia social sea posible.

A lo largo de su libro, Reina insistirá en varias ideas que son producto de múltiples investigaciones para las que encuentra evidencia al revisar la historia político-electoral de los estados de México, Oaxaca, Puebla y Veracruz. La información y los datos recabados le permiten fortalecer sus pesquisas y generar nuevas interrogantes sobre la adaptación y transformación que sufre el proyecto liberal una vez que es asumido por las comunidades indígenas. En este sentido, la tesis que recorre el libro es que

[...] los pueblos indígenas no sólo tuvieron que sobrevivir, sino también fueron creativos para conquistar, aprehender y sortear las instituciones liberales decimonónicas que los incorporaban en el discurso, pero los excluían en la realidad [...] para perpetuarse como grupo, se adaptaron a los nuevos vientos del sistema nacional y reformularon su organización social interna sin dejar de ser comunidades con una cultura propia y diferenciada de lo nacional (p. 27).

El importante trabajo de archivo que ha distinguido la obra de Leticia Reina no es la excepción en este libro. La autora acudió al Archivo de Porfirio Díaz, a los acervos oficiales de los gobiernos de los estados ya mencionados, así como al análisis de fuentes periodísticas de la época que complementaron su visión sobre los conflictos poselectorales municipales, que en este libro no son sólo un recurso heurístico, sino parte de la argumentación de la autora en el sentido de que es en el ámbito local donde pueden observarse con mayor nitidez las dificultades y también las posibilidades de la implantación del liberalismo político a nivel nacional.

En su opinión, la municipalidad fue el espacio de resistencia por excelencia frente a los embates del Estado nacional para ejercer su control, para eliminar otras formas de representación distintas a las liberales y para infundir en la población una nueva cultura política. Reina argumenta que la figura del presidente municipal se convirtió en una pieza clave del sistema político, ya que fue un intermediario y un puente entre dos sistemas de representación social y política, y que la participación en los procesos electorales para elegir autoridades municipales fue la vía a través de la que los indígenas se apropiaron de las nuevas reglas del juego liberal, sobre todo cuando participaron activamente en la conformación de las instancias de autoridad y de poder. Según la autora, usando su condición de ciudadanos, los miembros de las comunidades indígenas y campesinas participaron en el proceso de ciudadanización del espacio público y de la modernización nacional, a pesar de que “la participación ciudadana de la población indígena no perseguía el ideal democrático [...]” (p. 258).

A través de las quejas y las denuncias de los pueblos indígenas la autora muestra un conjunto de problemas que develan la participación de la población rural, la forma como se posicionaron frente a las autoridades, sus estrategias de adopción y adecuación de los valores y reglas del proyecto liberal, pero también su capacidad para resguardar y reproducir sus propias prácticas y su cosmovisión. Según la autora, para las comunidades indígenas los procesos electorales en el siglo XIX más que representar espacios de negociación, como algunos autores lo han planteado para el caso del siglo XX, fueron un ámbito de “visibilización” ante las autoridades y de canalización de sus demandas ante quienes suponían iban a resolver los viejos agravios y los nuevos problemas.

El libro de Leticia Reina aporta elementos que permiten entender la complejidad de la consolidación de una dinámica racional e instrumental y las otras caras relativas al mundo de lo simbólico y las prácticas cotidianas, mostrando evidencias en torno a las limitantes que en los casos de América Latina y México encontró el proyecto que consideraba a la ciudadanía liberal para ser, además que un *status* legal, el foco de una nueva cultura política basada en nuevas formas de identidad colectiva libradas de toda carga cultural particular y sólo compatibles con principios universales. En ese sentido, el libro remite también a la vieja discusión weberiana que resalta la contraposición entre las comunidades orgánicas y los arreglos políticos artificiales que, si bien terminan por articular una sociedad, no siempre se encuentran enraizados en la vida social concreta.

A lo largo del libro la autora muestra paso a paso cómo “la cultura política de los pueblos indígenas funcionaba como un híbrido, en el que dos sistemas coexistieron a lo largo del siglo XIX y del XX [y] no hubo sincretismo ni transición de un sistema a otro. No [se] generaron mezclas ni combinaciones [...]”. Por ello Reina afirma que “el sistema de representación política de los pueblos indígenas a lo largo del siglo XIX se mantuvo como un sistema de hibridización mecánica” (p. 268).

Otra de las aportaciones del libro tiene que ver con la identificación de los asuntos que más movilizaban a las comunidades indígenas en las cuatro entidades federativas que fueron objeto de estudio. En este sentido, Reina plantea que la participación de las comunidades originarias obedeció a tres tipos de problemas: *a)* los relativos a la reproducción de la comunidad en su conjunto, de la vida de los pueblos y en buena medida relativos al usufructo de sus recursos naturales; *b)* los que tenían que ver con los decretos que expedía el gobierno federal en su intención de quitar autonomía a los pueblos originarios; y *c)* los conflictos relacionados con el desarrollo propiamente de las elecciones.

Si la investigación de Reina es posible ubicarla en esa novedosa perspectiva de trabajos que enfatizan la existencia de una *ciudadanía étnica*, se debe decir que varios de sus hallazgos sobre el siglo XIX todavía son una estampa de lo que en pleno siglo XXI ocurre en varias regiones del país. Incluso observamos cómo en algunos casos las elecciones locales no sólo sirven para elegir autoridades, sino también para dirimir conflictos de interés relativos a la propiedad y uso de los recursos naturales; basta abrir los periódicos para observar cómo los comicios locales siguen siendo el espacio donde se confrontan fuertes intereses, incluyendo hoy a los del narcotráfico, pero también como antaño los de empresas transnacionales que coludidas con autoridades locales y nacionales se apropian de importantes recursos estratégicos –como sucede en el sector de la minería– donde las comunidades indígenas resultan, en el mejor de los casos, las últimas beneficiarias de una pírrica derrama económica y, en cambio, son las grandes perdedoras al ver devastados sus bosques, sus ríos, sus tierras de cultivo.

En la recapitulación de ideas, Leticia Reina afirma: “Desde esta nueva ventana de análisis [es decir el análisis de las elecciones locales del México decimonónico] se derrumba el mito de la paz porfiriana y afloran el descontento popular, los abusos de autoridad y los despojos agrarios, pero ahora con un rostro diferente: las rebeliones indígenas y campesinas cobran una nueva forma de expresión en la participación de los comicios” (p. 256). Extrapolando esa idea, podemos decir que bajo el neoliberalismo salvaje se profundizan el descontento popular, los abusos de autoridad y los despojos, regresando a viejas formas de solidaridad y atención del conflicto social. Ante un Estado que llevó al extremo el liberalismo y la lógica del mercado —sin generar los mecanismos necesarios de contención de las desigualdades producidas por el modelo y que dejó de lado la búsqueda de la justicia social a la que aspiró el Estado posrevolucionario del siglo XX—, los pueblos originarios recurren a procesos de defensa de sus derechos basados en las redes de solidaridad tradicional.

En esta vía no puedo dejar de mencionar que en 1995, cuando surgieron en Guerrero las guardias comunitarias, éstas nacieron en comunidades indígenas y como una segunda reacción ante la falta de autoridad del Estado y el crecimiento de la impunidad. La primera actitud observada entre los grupos indígenas y campesinos había sido la de denunciar los ilícitos ante las autoridades y usar los canales institucionales para solicitar al Estado la atención de un derecho fundamental de los ciudadanos: el de la seguridad dentro del territorio nacional. De tal suerte que, al no tener la respuesta requerida, se reorganizaron sobre la base de las asambleas que durante años han definido la vida de las comunidades y se fueron conformando las policías comunitarias.

El libro de Leticia Reina es una muestra clara de los debates y reflexiones que autores como Palti^[3] desarrollaron para el caso de América Latina, sobre el que resaltaron que elementos como la lenguas, la etnicidades y la territorialidad siguen jugando un papel clave en los

procesos que exigen la unidad y la exclusividad de los rasgos de las comunidades originarias frente a otras comunidades nacionales (p. 132), por lo que la construcción de la nación sigue siendo un asunto vigente y profundamente complejo.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

[1] Jürgen Habermas, "Ciudadanía e identidad nacional", en *Micromega*, núm. 5, 1991, p. 132.

[2] Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

[3] Elías Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*, Buenos Aires, FCE, 2004.

La construcción de una comunidad de obreros mexicanos en Chicago

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:43

Gerardo Necochea García, *Parentesco, comunidad y clase: mexicanos en Chicago 1916-1950*, México, INAH, 2015.

Mario Camarena Ocampo*



La formación de una clase obrera de mexicanos en Chicago es el tema del libro, *Parentesco, comunidad y clase: mexicanos en Chicago, 1916-1950*, de Gerardo Necochea. Entender las características de la clase obrera requiere conocer el origen social de esos hombres que la conformaron, para poder entender el bagaje cultural que influyó en las organizaciones y formas de actuar en el mundo industrial de Chicago, al que se incorporaron. Tema de gran actualidad para los estudiosos de los trabajadores, nos permite entender cómo se va construyendo una clase obrera con tintes indígenas. A partir del análisis se puede deducir que los sindicatos no fueron las únicas ni las más importantes entre las organizaciones de trabajadores mexicanos, pues hubo otras permeadas por esas relaciones de parentesco, paisanaje y etnia en ese periodo de formación

La formación de la clase obrera mexicana en Chicago tiene su propio proceso a lo largo de 34 años y no es visto como un momento, sino como un proceso determinado por las características de los sujetos sociales; haría falta profundizar cómo esa experiencia se trasmite de una generación de migrantes a otra, de lo contrario no se puede entender este proceso de formación con miras a caracterizar más finamente las diferentes etapas por las que pasaron con base en los elementos que el mismo proceso establece.

Gerardo Necochea utiliza tres conceptos básicos para entender a los trabajadores de la siderúrgica y los mataderos en Chicago: parentesco, comunidades y trabajo —y yo añadiría inmigración—, aunado al del conflicto que viven los mexicanos. Considera que el parentesco y la comunidad son los dos elementos que ordenan las relaciones sociales; sin embargo, le haría falta dar más fuerza a las relaciones laborales que tienen lugar en la siderurgia y los mataderos de esa ciudad. Eso nos llevaría a plantear que la permanencia laboral, y la posibilidad de tener una vivienda, influyen en las organizaciones de trabajadores y marcan el carácter de la clase obrera.

En esos años se consolida una nueva estructura industrial. La homogenización y mecanización caracterizaron el nuevo ámbito laboral. El trabajo calificado fue desapareciendo, en consecuencia las diferencias entre calificado, semicalificado y no calificado. La clase obrera se formaba por trabajadores semicalificados. Los mexicanos que arribaron a la ciudad de Chicago se ubicaron en un peldaño inferior a la situación que estaban viviendo los trabajadores de esa ciudad, o bien se les clausuraba la posibilidad de ascenso. El autor plantea que la discriminación no fue sólo una causa ideológica, sino parte de la misma estructura industrial, sin negar que es parte de la misma sociedad estadounidense.

El siguiente punto a considerar es la formación de una conciencia de mexicanos en el extranjero. El autor reconoce la discriminación, exclusión, la violencia y el asilamiento con la aparición de un nuevo grupo que va estar formado por la injusticia que se vive en ese país. Esta situación conforma una comunidad aislada, cohesionada por una conciencia de grupo basada en el parentesco y el paisanaje, donde conviven al interior de una sociedad que los rechaza violentamente, una situación que les permite conservar las tradiciones y costumbres de sus lugares de origen. Así, la costumbre, el parentesco y la etnia se convierten en mecanismo de resistencia ante la nueva sociedad. Lo que nos llevaría a ver cómo van cambiando los niveles de violencia, las formas de parentesco y, sobre todo, la conciencia étnica a lo largo de estos años de estudio, un elemento central en la formación de la conciencia de ser trabajador norteamericano.

La inmigración se forma al calor de las contradicciones del capitalismo industrial, que requiere de una fuerza de trabajo indígena y campesina para su sobrevivencia. Fuerza de trabajo empobrecida que se ve forzada a desplazarse en busca de la supervivencia.

Con el arribo a Estados Unidos de un gran número de personas de diferentes estados del país, sobre todo para trabajar en la zona industrial y que por ello permanecen ahí, se posibilita la formación de una comunidad de mexicanos. Eran hombres que forjaron una identidad con base en la experiencia de sus lugares de origen: parentesco, paisanaje y —yo diría— lo étnico. A ello se suma la exclusión y discriminación a que eran sometidos por parte de la sociedad estadounidense. Una experiencia que se transmitió de una generación de migrantes a otra, sin profundizar sobre el tema, forjando una clase obrera con fuertes tintes nacionalistas, donde se pasa de una organización marcada por el parentesco y el paisanaje a una ritual en base al trabajo y por vivir en un mismo espacio marginado.

La construcción de la comunidad mexicana en Chicago descansa sobre los lazos de los lugares de origen refuncionalizados en el extranjero. Gerardo Necochea sostiene que la experiencia de confrontar el despojo de sus tierras generado por el capitalismo llevó a los campesinos a emigrar para enfrentar la situación, La migración es planteada como una forma de resistencia al despojo. Creo que el concepto más indicado sería el de los desplazados, en tanto son obligados a moverse por las condiciones de violencia económica y social en que viven. “El flujo migratorio creció en la medida que la agricultura comercial y el crecimiento demográfico desequilibraron las relaciones sociales en el campo aunado a los momentos de violencia por el periodo revolucionario.” Por ello sostiene que las transformaciones capitalistas estructuraron los flujos migratorios, no sólo la pobreza.

Por último se pregunta cómo los inmigrantes forjaron una cultura que confiriera significado a la experiencia de vida trabajadora. Gerardo encuentra que los inmigrantes no sólo conservaron la riqueza cultural, sino que las mismas actividades las convirtieron en un acto de resistencia, de ahí su oposición a ser parte de la educación impartida en las escuelas de ese país. Ya que se negaron a que sus hijos participarán en escuelas públicas y prefirieron las religiosas, los migrantes trataron de tener control.

La forma de hacer política estuvo marcada por las lealtades primordiales en la cotidianidad en el espacio en que vivían y en el del trabajo. Este tipo de cultura política estuvo permeada por la relación patrón cliente que tenía su fundamento en las relaciones de parentesco.

Se trata de un trabajo novedoso y que constituye un aporte a la historiografía mexicana por la forma de abordar el tema, donde combina la antropología y la historia para entender un periodo histórico.

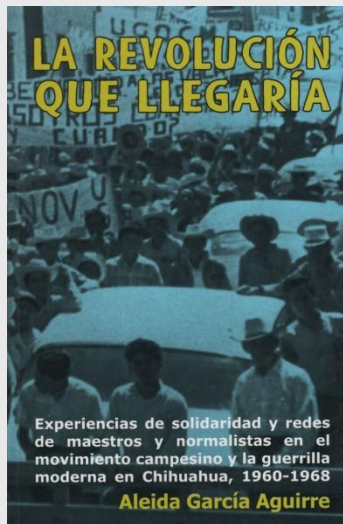
* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

La revolución que llegaría

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:42

Aleida García Aguirre, *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*, México, Colectivo Memorias Subalternas, 2015.

Alonso Getino Lima*



El número de historiadores que hacen explícito su compromiso político en las investigaciones que realizan no es abundante. Por el contrario, la tendencia es su ocultamiento, en el intento de lograr la neutralidad requerida por las academias. Sin embargo, no se debe caer en el error de creer que el reconocimiento de la propia subjetividad por parte del historiador es sinónimo de poco rigor científico, sino más bien de una muestra de honestidad y rigor académico. Un ejemplo de ello es el *La revolución que llegaría* de Aleida García Aguirre, quien —sin ocultar sus intereses políticos— construyó un sólido trabajo historiográfico a partir de una investigación extensa sobre los vínculos de dos actores sociales en Chihuahua durante la década de los sesenta: normalistas–maestros y peticionarios de tierras.

El trabajo de Aleida García resulta reconfortante. Reúne varios elementos que lo robustecen y constituyen como el buen término de un largo periodo de revisión y construcción de fuentes. En tal sentido se percibe el rigor con que se realizó en sus diversas etapas, siendo notable en

el momento de argumentación, el esfuerzo de la autora por poner a dialogar los datos empíricos con los postulados teóricos, así como a los distintos autores abordados. De manera que Aleida García, en vez de seguir el camino regularmente transitado de los consensos teóricos, opta por el empleo de la crítica y problematización conceptual en relación con su objeto de estudio.

La revolución que llegaría contiene la historia de una relación movilizadora por lo que García, apoyándose en Ranajit Guha, denomina “solidaridad”, entendiéndola como una “cierta conciencia de clase”. En ese sentido es evidente la activación que la autora hace del trabajo de E.P. Thompson, centrándose en comprender la formación de una conciencia común entre ambos grupos a partir del estudio de las experiencias de los sujetos que los constituyeron, pensando la *experiencia* como la “huella que deja el ser social en la conciencia social”. La *conciencia* para la autora no termina de formarse, y en el caso de los normalistas —quienes experimentaron ser hijos de campesinos y alumnos en escuelas normales— ésta fue adquiriendo los tintes de solidaridad referidos, lo cual hizo posible la cohesión del grupo de normalistas y su relación posterior con los solicitantes de tierras. En torno a ello es importante el peso que Aleida García otorga tanto a los aspectos materiales —precarias condiciones económicas y ser hijos de ejidatarios y/o agricultores— como a los subjetivos de los maestros vinculados con la admiración a sus profesores, las lecturas realizadas y las motivaciones personales y familiares; escapando así de concepciones economicistas y, por el contrario, abriendo el panorama explicativo en cuanto a la formación de su conciencia.

Aleida García hace uso del andamiaje teórico proporcionado por Gramsci en forma original y lo complejiza. Tal es el caso del concepto de *hegemonía* que desarrolla a través de William Roseberry, entendiéndolo como el “marco legal, discursivo y político dentro del cual los sujetos deben aprender a moverse para ser tomados en cuenta y no aplazados al terreno de lo ilegal”. García percibe una incapacidad por parte del Estado para controlar las lecturas del código agrario que los peticionarios de tierras de Chihuahua realizaron y que les sirvieron para actuar en consecuencia mediante la invasión de tierras. Aleida García, recurriendo a Michel de Certeau, explica que tal acción representó un “empujar los límites del poder”; en donde la ocupación de tierras se convirtió en una “manera de hacer” de los peticionarios, quienes utilizaron algunos elementos del código agrario para validarse y encontrar un “lugar propio” que los impulsaría a la construcción de una *contrahegemonía*.

Vinculado a lo anterior, otro elemento central en la obra de Aleida García es el papel de los intelectuales en el movimiento campesino chihuahuense de los sesenta. En dicho sentido sostiene, a través de Gramsci, que el *intelectual orgánico* se define “por la relación que a partir de su trabajo establece”. Para lo cual es necesario que cuente tanto con el reconocimiento de su grupo, como con el del grupo hegemónico, o contra hegemónico, en oposición. Sin embargo, advierte que Gramsci no considera la existencia de intelectuales orgánicos dentro de

los campesinos, y afirma que la conciencia de éstos al ser “restringida”, “tradicional” y “precaria”, necesita siempre de agentes externos para impulsar acciones revolucionarias. Aleida García cuestiona tal afirmación, y valiéndose de nueva cuenta de Edward Thompson asevera que los campesinos chihuahuenses de los sesenta, adquiriendo por si mismos la conciencia del “ordenamiento del mundo y del lugar que ocupaban en él”, fungieron como los “traductores de las demandas de su propio pueblo”.

La autora explica el acercamiento de los normalistas al movimiento campesino más allá del enfoque iluminista que supone que aquellos hicieron posible la concientización de estos; enfatiza que dicha relación se debió, a que los maestros y normalistas favorecieron los intereses de los peticionarios de tierras a través de la movilización de sus redes sociales y la ampliación del movimiento campesino. Además dado que los *intelectuales orgánicos* se definen como tales por su posición relacional, ubica también como factor importante, el reconocimiento que tenían los maestros del grupo hegemónico; convirtiéndose en mediadores aceptados por ambas partes. García afirma que maestros como Arturo Gamiz influyeron de manera importante en el movimiento campesino mediante la expansión de sus demandas y la mutación de su exigencia a la búsqueda de una transformación radical de sus condiciones de vida. También explica el cambio por el que transitó la estrategia de los integrantes del movimiento campesino en 1965, a partir del segundo encuentro de la Sierra Heraclio Bernal, pasando de la toma simbólica de tierras a la guerra de guerrillas. Aquel hecho estuvo relacionado, aclara García, con los sucesos que el movimiento campesino recorrió a lo largo de 1964 y que culminaron con el empleo de actos represivos en su contra.

La autora, a partir de la reconstrucción de la memoria de algunos normalistas, señala el fortalecimiento de la idea sobre la guerrilla como el “único camino a seguir” y el sentimiento de la inminencia de la revolución. De esta manera, el Grupo Popular Guerrillero (GPP), encabezado por Arturo Gamiz, y posteriormente, el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gamiz (GPGAG), que demandarían la resolución de problemas agrarios y la liberación inmediata de los normalistas y campesinos detenidos, transitaron hacia el camino de la ilegalidad.

La crítica que Aleida García realiza a la manera en que desde las ciencias sociales se ha abordado a las rebeliones campesinas como reacciones de los campesinos a decisiones o acciones de los grupos poderosos, ante lo cual propone que estos también han sido consecuencia de la activación de una conciencia entorno al lugar que ocupan en el mundo y en tal sentido, a lo que aspiran. Es decir, como acciones que van más allá de la resistencia y que podrían pensarse como una ofensiva, con motivaciones y expectativas independientes.

La revolución que llegaría constituye un trabajo que invita al debate y la reflexión histórica y teórica. En dicho sentido, un aspecto central de esta obra es el rechazo a la pasividad política

de los agentes subalternos y el determinismo en las explicaciones de lo social —origen de clase e iluminismo de los intelectuales—. A través del análisis de las experiencias de los maestros y normalistas, y el surgimiento entre ellos de una conciencia de “solidaridad”, complejiza las relaciones que establecieron entre sí y con el movimiento campesino, y contribuye al entendimiento de asuntos más extensos en torno a las dinámicas de los movimientos sociales; su aporte para la disciplina de la historia se vincula con esto. Sin embargo, Aleida García se propone un segundo objetivo: “hacer de esa memoria [subalterna, por su origen social y por el lugar que ocupa en las relaciones de poder que se tejen en las ciencias sociales] un trabajo presente: ‘reconocer la deuda que tenemos con las luchas pasadas y continuarla’”. Tal motivación se entiende por el momento de emisión de la obra, vinculado con el impacto social generado por la desaparición forzada de 43 normalistas de Ayotzinapa en Iguala, Guerrero, y por la toma de posición de Aleida García Aguirre al respecto, concretizada en su intento por explicar históricamente a las Escuelas Normales (Estatales y Federales), polemizando con los discursos oficialistas que promueven la discriminación y criminalización de sus alumnos. En ese sentido, considero que *La revolución que llegaría* representa también una motivación para reflexionar sobre la función social de la historia. Una invitación a superar los ensimismamientos académicos y reconocer la politicidad de los historiadores.

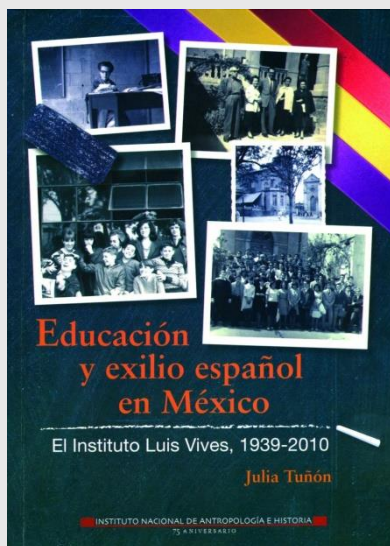
* Posgrado Historia y Etnohistoria, ENAH.

Instituto Luis Vives de México. Un colegio singular

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:41

Julia Tuñón, *Educación y exilio español en México. El Instituto Luis Vives, 1939-2010*, México, INAH, 2014.

José Ignacio Cruz*



Fue el Instituto Luis Vives uno de los sillares principales sobre los que se asentó la educación de mi generación [...]

La austeridad [...] no podía ser mayor, pero estaba en proporción inversa a su solidez pedagógica e intelectual.

Enrique de Rivas

Entre las muchas iniciativas que llevó a cabo el exilio republicano español en México sobresalen especialmente las educativas. Los refugiados de 1939 fundaron un buen número de centros docentes. La nómina incluye al Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana, el Ruiz de Alarcón y el Colegio Madrid en el Distrito Federal, y los colegios Cervantes ubicados en

media docena de localidades de provincia: Veracruz, Córdoba, Torreón, Tampico, Tapachula, a los cuales habría que sumar algunos otros de iniciativa más particular, como las escuelas freinetistas fundadas por Patricio Redondo, José de Tapia y Ramón Costa. Tan interesante y amplio capítulo del exilio pedagógico ya cuenta con un número significativo de estudios e investigaciones, a los que se viene a añadir el libro que comentamos.

El Instituto Luis Vives fue el primer colegio del exilio creado por los republicanos españoles. Fundado en una fecha tan temprana al final de la Guerra Civil como agosto de 1939 —apenas cinco meses después— aún continúa en activo hoy en día, habiendo celebrado ya su 75 aniversario. En sus aulas se formaron —lo que resulta más sorprendente—, curso a curso, sucesivas generaciones en función de un estilo educativo y un ideario pedagógico vinculados de manera directa al modelo educativo del republicanismo español. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en sus inicios, desde hace tiempo la mayoría de sus estudiantes apenas mantienen vínculos con el universo del exilio.

Sobre esta peculiar institución, la investigadora Julia Tuñón ha publicado un amplio trabajo, especialmente detallado en lo referente a la primera época del centro —en la década de 1940—, aunque llega casi hasta el momento presente. Sobre los primeros años realiza un estudio pormenorizado, tras haber efectuado una búsqueda exhaustiva y meritoria de los registros diseminados aquí y allá. En ese apartado merece resaltarse todo lo relacionado con las cuestiones económicas. La autora nos detalla un panorama lleno de ayudas de diversa procedencia —organizaciones y entidades republicanas españolas, comités de apoyo y personas concretas, lo cual exigía un esfuerzo de tratamiento muy delicado sobre los directivos del Vives. Por lo general las investigaciones sobre instituciones educativas dedican poco espacio a las cuestiones económicas que, en el mejor de los casos, apenas reciben unos pocos párrafos. No es este el caso. La profesora Tuñón explica con detalle los recursos que apoyaron la creación y consolidación del Vives, lo cual contribuye mucho a conocer las dificultades que debieron sortearse para afianzarlo, los esfuerzos realizados por profesorado y directores, y las duras y complicadas circunstancias que debió superar la inmensa mayoría de exiliados españoles durante los primeros tiempos de su asentamiento en tierras mexicanas.

Estructurado en once capítulos y un epílogo, al que habría que sumar la cumplida introducción, el texto lleva a cabo un amplio recorrido por los avatares del Vives, y realiza una muy adecuada contextualización —tanto de su realidad cotidiana en la sociedad mexicana, como de la sempiterna referencia española, lejana, añorada e incluso en más de una ocasión soñada—, lo cual facilita conocer y contrastar la ubicación del instituto en sus poliédricas realidades pedagógica, social y política.

Otro aspecto a destacar es que la investigación de Julia Tuñón profundiza con datos, referencias y reflexiones desde múltiples perspectivas. Habla de los vínculos institucionales del Vives con el exilio republicano, de su rol en el imaginario colectivo, y de las sucesivas funciones que fue desempeñando dentro de las particulares y peculiares redes de socialización que los republicanos españoles lograron trenzar en la ciudad de México. También aporta abundantes referencias de quienes fueron sus promotores y de las razones que les impulsaron a fundar y sostener el centro por décadas.

Al respecto, efectúa un análisis especialmente detallado de los sucesivos directores, de sus múltiples afanes y desvelos de todo tipo por mantener y mejorar el colegio. Incluso la autora incluye elementos que permiten hilvanar el estilo peculiar de cada uno de ellos. Pero no sólo se centra en los máximos responsables, también realiza una visión amplia del claustro de profesores y de su tarea pedagógica. Además analiza con detalle los principales rasgos biográficos y la metodología didáctica de algunos maestros y maestras, profesores y profesoras, que a fuerza de haberse entregado por décadas a la actividad docente marcaron la pauta del Vives durante largo tiempo.

Pero también, y conviene remarcarlo, Julia Tuñón incorpora en su estudio otra perspectiva bastante novedosa: se trata de la visión del alumnado, o al menos la interesantísima reflexión que algunos de ellos han ido dejando en memorias y ensayos diversos. Aquí llaman la atención los pasajes en que reproduce poemas de Antonio Deltoro, destacado intelectual y poeta muy vinculado al Vives, ya que a la faceta de antiguo alumno une la de hijo de dos de sus más significativos profesores. La mayoría de estos ex alumnos conformaron la denominada *generación Nepantla*, término náhuatl que significa, como la autora nos indica, *en medio de dos mundos*. Una denominación prestada de una lengua precortesiana para describir la realidad de unos jóvenes en las décadas centrales del siglo XX, que por sí misma permite atisbar la complejidad de realidades e identidades en que tuvieron que desenvolverse los exiliados republicanos en México.

De la publicación cabe destacar, además de lo ya señalado, tres aspectos de similar importancia. En primer término, resulta necesario insistir en que la investigadora Julia Tuñón emplea una base documental muy amplia y sólida, lo cual redundará en la fundamentación de sus aportaciones. Ha trabajado con muy diversas fuentes: de archivo, bibliográficas, hemerográficas y orales. A modo de ejemplo, ha consultado más de una veintena archivos públicos y privados ubicados en México, España y Estados Unidos.

En segundo lugar, debe subrayarse que aporta datos, referencias y reflexiones desde múltiples perspectivas y enfoques, lo que es muy de agradecer. Desde la propia entidad hasta su inculcación en la realidad del exilio republicano español. Desde el contexto mexicano, en

ocasiones tan difícil de aprehender, a las intenciones de los fundadores y promotores del Vives y de los sucesivos directores.

Por último, se debe reconocer a Julia Tuñón —antigua alumna del Vives, y hasta cierto punto miembro también de esa *generación Nepantla*—, su voluntad de rigor y la renuncia a cualquier atisbo de registro hagiográfico. Dedicar el espacio que le corresponde a explicitar con claridad los principales conflictos y problemáticas a que debió enfrentarse el Vives a lo largo de los años. Y de manera muy especial, la autora no rehúye señalar las diferencias —o “tensiones”, como ella les llama— que en algunas ocasiones se produjeron entre el discurso oficial del centro y la realidad de las aulas. Diferencias habituales en todo centro docente, subrayadas en este caso por la singularidad del Vives y sus muchos años de trayectoria.

En suma, se trata de un estudio muy completo, amplio y contrastado, plenamente insertado en las perspectivas más actuales de la historia social de la educación. Así, por ejemplo, permite conocer mejor la figura tan interesante de Juan Bonet, un catedrático del instituto de ideología azañista que sobrevivió al horror de Mauthausen y fue director del colegio durante décadas. O de profesores destacados como Marcelo Santaló, Marcial Rodríguez, Ana Martínez o Josefina Oliva, todos con un perfil personal y profesional por demás interesante. Pero también descubrir la figura de Juan Mata Navarrete, el humilde subalterno del centro, agricultor del sur a quien el exilio obligó a abandonarlo todo y cuya trayectoria en México se redujo a vivir y trabajar en el Vives. A su muerte no se encontró ningún objeto personal en el humilde cuarto en donde habitaba. Solo nos llega el testimonio de su memoria, gracias a la investigación de Julia Tuñón.

Este libro ha sido en gran medida una obra esperada, hacía bastantes años que Julia Tuñón estaba en ello. El resultado no defrauda en absoluto y a partir de ahora será de obligada referencia.

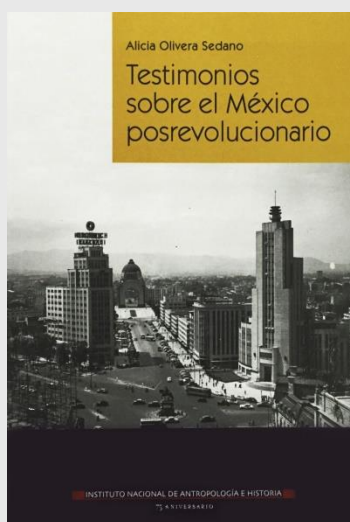
* Universidad de Valencia, España.

Actores y procesos del México posrevolucionario

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:40

Alicia Olivera Sedano, *Testimonios del México posrevolucionario*, México, INAH, 2015.

Tania Hernández Vicencio*



El 19 de noviembre de 2015 tuve el gusto de participar en la presentación de un libro póstumo de Alicia Olivera Sedano, que lleva por título *Testimonios del México posrevolucionario*. Alicia era conocida por su trabajo sobre la movilización religiosa en México en la segunda mitad de la década de 1920, respecto al cual tiene dos trabajos pioneros: *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias*, México, INAH, 1966; y *Miguel Palomar y Vizcarra y su interpretación del conflicto religioso de 1926*, México, INAH, 1970. También es valorada por sus investigaciones sobre el movimiento zapatista y por aportaciones a la metodología de la historia oral, gracias a lo cual participó —junto con Eugenia Meyer— en la integración del Archivo de la Palabra que hoy se encuentra depositado en la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fue a raíz del primer centenario de la Revolución Mexicana, que el INAH lanzó una convocatoria para desarrollar investigaciones, publicar trabajos concluidos o reeditar textos a propósito de ese tema. En ese contexto, Alicia Olivera planteó un proyecto con la idea de

rescatar varias entrevistas del Archivo de la Palabra e integrar en un solo volumen los testimonios que integran este libro, que fuera el principal proyecto editorial de sus últimos años de vida. El texto recupera dos tipos de entrevistas: aquéllas realizadas a los de personajes que jugaron un papel relevante en el desarrollo de la Revolución Mexicana y en el proceso de construcción del México posrevolucionario, y de observadores clave que contribuyeron a la reflexión y el análisis sobre algunos de los acontecimientos más relevantes de su tiempo. Las ideas, opiniones y emociones transmitidas por los entrevistados hacen que el lector saboree el momento histórico que protagonizaron y se forme una idea sobre la manera como cada uno, desde distintas trincheras, incidió en el futuro de la nación o en el debate historiográfico sobre México.

En palabras de Alicia: “la personalidad de cada uno de los entrevistados así como su edad, el manejo del recuerdo o la necesidad de justificación, influyeron poderosamente en el relato que estaban tratando de construir. Del mismo modo, el nivel cultural o su origen geográfico fueron determinantes en, por ejemplo, conceptos sobre patria, pueblo, comunidad, justicia o política” (p. 12). Es importante decir que, algunas de las entrevistas que integran el libro se habían publicado como folletos, los cuales se fueron agotando, tales son los casos de las de Jesús Sotelo Inclán y Ernest Gruening, realizadas junto con Eugenia Meyer; pero testimonios como los de Luis L. León y Manuel J. Celis eran inéditos. A lo largo de su vida académica, Alicia Olivera empleó varios de esos materiales en la elaboración de sus artículos acerca del México posrevolucionario. Las entrevistas que componen el libro *Testimonios sobre el México revolucionario*, de Alicia Olivera Sedano, fueron realizadas entre 1970 y 1976. En la mayoría de los casos, las conversaciones fueron realizadas de forma espontánea. Es decir, si bien existía un guion general, el ritmo y extensión de las entrevistas tuvo más que ver con la apertura de los personajes y su necesidad de comunicar.

En mayo de 2012, la autora terminó de redactar la introducción del libro que estaba prácticamente integrado. Sin embargo, no pudo concluir tres pequeñas introducciones más que funcionarían como entrada a tres capítulos de este libro, y tampoco logró realizar una revisión detallada del estilo que guardaría el texto. Dos meses después, el 9 de julio del mismo año, Alicia falleció, dejando inconclusa la versión definitiva del libro, por lo que es importante aclarar que las entrevistas que en él aparecen están presentadas de la forma más homogénea posible, con base en la idea original que tenía la autora.

De las seis excelentes entrevistas, debo decir que —para los temas que son de mi interés— la realizada al ex presidente Emilio Portes Gil me resultó muy sugerente; es el testimonio más extenso y versátil por la diversidad de temas de la agenda pública nacional. Además de abordar un asunto común a todos los testimonios, que es el relativo a la infancia, la familia y los primeros estudios y recuerdos del entrevistado, la charla con Portes Gil aporta elementos para el debate sobre temas fundamentales como el desarrollo de las haciendas y la industria,

los problemas del campo y los líderes campesinos, la Constitución de 1917, las distintas facciones revolucionarias, las tensiones con Estados Unidos, el conflicto entre el Estado y la Iglesia católica, la fundación de varios partidos políticos, la Reforma Agraria, el movimiento vasconcelista, la elección de Lázaro Cárdenas, y otros más.

Maestro normalista y abogado, el tamaulipeco Emilio Cándido Portes Gil nos muestra a lo largo de la entrevista la visión de un hombre con capacidad para impulsar proyectos educativos, editoriales y sociales; para organizar partidos y construir instituciones; así como para negociar y pactar con otros actores y para concretar importantes acciones de gobierno. Lector del periódico *Regeneración* de los hermanos Flores Magón y del *Diario del Hogar*, dirigido por Filomeno Mata, admirador de la obra de Oswald Spengler, filósofo e historiador alemán, cuya obra *La decadencia de Occidente* lo había cautivado, y conocedor del pensamiento del francés Pierre Joseph Prudhom, Portes Gil manifiesta haber leído con mucho interés un libro clásico de ese autor *¿Qué es la propiedad?* Emilio Portes Gil fue un hombre que, como afirma en la entrevista: “sirvió a Venustiano Carranza, a los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, a Pascual Ortiz Rubio y a Lázaro Cárdenas”. Hombre sin duda empeñado que sabría sortear el poder y la influencia de Calles, y que apenas en 14 meses de gobierno como presidente interino, a la muerte del presidente electo Obregón y en el marco del Maximato, fue testigo y protagonista de acontecimientos fundamentales de la historia nacional.

Al hablar del conflicto religioso, el entrevistado deslinda al general Calles de cualquier responsabilidad sobre la salida del país de altos miembros de la jerarquía eclesiástica y sobre el estallamiento de la guerra cristera. Describe a Calles como un personaje que no era antirreligioso y que mantenía la intención de buscar por todos los medios la paz con los rebeldes. Al respecto, Portes Gil narra la siguiente anécdota:

[...] en mi primer acuerdo ya de presidente fui a decirle (a Calles): “Señor voy a sacar las fuerzas federales de los estados de Jalisco, Michoacán, Colima, Querétaro y Guanajuato [...] y voy a mandar al general Cedillo con 12 000 campesinos armados, ésta es una guerra de guerrillas [...] [y] el ejército es muy pesado para moverse [...] [en cambio] el general Cedillo es un guerrillero [...] [Yo] tenía instrucciones [de preparar] al general con 12 000 hombres con su dotación de armas [...] (p. 185).

Y entonces comenta haber dicho a Cedillo:

[...lanza] unos volantes desde unos aviones sobre los rebeldes diciendo que el gobierno no es antirreligioso, que respeta todas las religiones y que los invita a someterse dando amnistía y las garantías que [necesiten para] que lleven la vida normal que ellos

quieran. No me fusile usted a nadie, lleva usted suficiente dinero [...] lleva usted implementos de labranza, vestuarios, zapatos, porque esos señores que andan levantados andan casi desnudos —el fanatismo— y les reparte a los que quieran y sean campesinos las mejores tierras de Jalisco y los estados en que andan levantados [...] Después veremos cómo legalizamos esa entrega de tierras, por lo pronto reparte usted las mejores tierras que están abandonadas por los hacendados que han huido (pp. 185–186).

A propósito de los pactos de paz con la alta jerarquía de la Iglesia católica, Portes Gil también le comentó a Alicia Olivera:

En el libro *Autobiografía de la Revolución Mexicana* viene la versión taquigráfica de todo lo que hablé con los obispos, allá en Chapultepec. Me [dijo] el obispo Díaz: “Señor presidente, ¿me permite que le haga una pregunta?” Las que usted guste [dijo Portes Gil]. “¿Usted cree que el pueblo mexicano es católico?” En su inmensa mayoría [respondió el presidente], más que católico es idólatra, porque tenemos un analfabetismo todavía y esos creen en su Dios, creen en su providencia. Ustedes predicán el bien allá en la otra vida, recomiendan que hay que sufrir, que hay que aguantar la vida como es, y como nosotros les estamos dando aquí lo que ustedes les ofrecen en la otra vida, porque el gobierno les está dando tierras, escuelas, les da hospitales, ellos prefieren lo que nosotros les damos (pp. 189–190).

Para Emilio Portes Gil “hubo tres grandes sonorenses: Obregón, que fue el genio de la Revolución; Calles, el estadista; y Adolfo de la Huerta, el conciliador” (p. 116), pero también consideraba que los gobiernos revolucionarios habían transcurrido hasta la administración del general Lázaro Cárdenas, después los presidentes se habían desviado el proyecto original de la Revolución. A lo largo de su vida, Portes Gil se dedicó a redactar sus experiencias, mismas que dejó plasmadas en libros como *Autobiografía de la Revolución Mexicana*, *Raigambre de la Revolución en Tamaulipas*, *Autobiografía en Acción*, y *La lucha entre el poder civil y el clero*. Falleció en la ciudad de México en 1978, a los 88 años de edad; sin embargo, y para fortuna de los estudiosos de la historia nacional de la primera mitad del siglo XX y para quienes apoyan sus investigaciones en la metodología y técnica de la historia oral, Alicia Olivera logró captar la voz de este importante político mexicano en una etapa aún de mucha lucidez.

Estoy segura de que el libro de la maestra Olivera será fundamental —como otros de sus trabajos— para seguir avanzando en la recuperación de la memoria histórica de nuestro país, y, en este caso, a partir de textos que recogen las palabras, las motivaciones, las expectativas y

los proyectos de vida de personajes clave que de una u otra forma fueron parte del desarrollo social y político del México posrevolucionario.

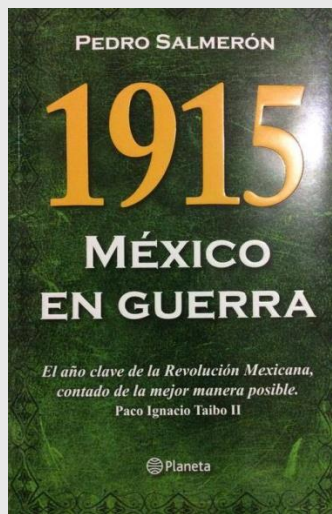
* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

El regreso de los vencidos

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:39

Pedro Salmerón, *1915 México en guerra*, México, Planeta, 2015.

José Ángel Solorio Martínez*



El libro de Pedro Salmerón es de historia militar. Desde el punto de vista historiográfico, el autor cuestiona a la primera generación de historiadores de la Revolución Mexicana que abordó cuestiones militares —Juan Barragán, Luis Garfias, Miguel A. Sánchez Lamego— y debate con la segunda generación de historiadores que explicaron temas militares de la Revolución Mexicana —Héctor Aguilar Camín, Adolfo Gilly— para instalarse en una atalaya que bien podríamos llamar la nueva historia militar mexicana.

El texto de Salmerón liquida la versión que muchos historiadores hemos digerido: los convencionalistas fueron derrotados por los constitucionalistas, porque los líderes de aquellos —Zapata y Villa— fueron incapaces de mostrar un proyecto de gobierno. Con las fuentes del asunto en la mano, exhibe que los exégetas del constitucionalismo —Obregón, Barragán— delinearon a un adversario poderoso y sanguinario para convertir en gloriosa y memorable su victoria. De igual manera equipararon sus triunfos a gestas bélicas emblemáticas de dimensiones mundiales —a la batalla de Ébano, San Luis Potosí, le llamaron “el Verdún mexicano”— para magnificar sus habilidades militares.

¿En tiempos de guerra, qué honorabilidad puede sumar una victoria sobre un enemigo enclenque, desfallecido y desmoralizado?. La necesidad de erigir un régimen legítimo y respetable —muestra Salmerón— hizo a los ganadores producir una historia exclusiva de vencedores. Los vencidos, fueron también derrotados en las interpretaciones historiográficas, en el naciente gobierno posrevolucionario; hasta en los archivos históricos los derrotados perdieron la guerra. Los expedientes más relevantes y heroicos son para los victoriosos. La vida militar y las biografías de los villistas y sus aliados son de poca monta. Complicado es encontrar información de Saturnino Cedillo; casi tan problemático, como llegar a información trascendente sobre los hermanos tamaulipecos Carrera Torres, aunque no por mucho tiempo.

La propuesta novedosa de *1915* es su percepción global del teatro de la guerra. Es un desglose, claro y ponderado, de los pertrechos militares y humanos de ambos bandos en el cuadrante bélico mexicano de ese año. No es la referencia fragmentada de la historiografía exégeta de la posrevolución, ni la óptica focalizada y fraccionada de los historiadores revisionistas; es la opinión global, total, del extenso combate nacional entre la corriente que deseaba una revolución social y el afluente que insistía en una revolución política.

Es un hecho, que a la distancia se amplía el horizonte. Como mapa, Salmerón desarrolla el año crucial de 1915 y ubica, como con alfileres, los acontecimientos bélicos —y sus puntuales interpretaciones— que le dieron rostro a una de las guerras civiles latinoamericanas más feroces que se recuerden. Es esa una de las fundamentales aportaciones de este libro de tercera generación de historia militar mexicana.

La nueva historia militar que propone Salmerón —creo que a él en lo particular le gustaría que se le llamara historia anticanónica— explora, más allá de la beligerancia, del acontecimiento de armas. Más allá del número de combatientes y más allá de la cifra de rifles y ametralladoras. *1915* es una interpretación precisa de la batalla y de esas nubes —social, política y económica— que la envuelven y en mucho edifican las victorias y las derrotas de los ejércitos en pugna.

Muchos de los grandes mitos —delineados por los ganadores— el autor los pondera y, con el peso de las fuentes y fundamentadas explicaciones, los erosiona y los sacude. Expone, con claridad documentada que las cargas de caballería del villismo no fueron torpes, suicidas y recurrentes —se le adjudican falsamente, más de 30 cargas de caballería a Villa y sus muchachos— como lo exhiben los textos auto apologéticos del constitucionalismo. Enseña, que villistas y zapatistas salieron de sus respectivas comarcas y articularon un movimiento nacional que buscaba una revolución. Pone en claro el falso dilema entre la modernidad y la tradición, cuyo choque prohió el resultado victorioso de la primera por el fatalista argumento

del conservadurismo que los ejércitos campesinos llevan en sí —como si la revolución China, la hubiera concretado el proletariado fabril.

1915 México en guerra es un libro indispensable, obligado, para profundizar en el conocimiento de la Revolución Mexicana de 1910–1917. Ha abundado la historiografía, en asuntos de naturaleza política —planes revolucionarios, proclamas de los rebeldes, pensamientos políticos de los caudillos y hasta acciones de gobierno en territorios dominados por los combatientes—. Relativamente poco se ha puesto en la balanza el papel de los ejércitos y sus batallas desde la óptica crítica de los profesionales de la historia miles de páginas se han escrito sobre la guerra civil, desde la opinión de testigos y protagonistas —por lo mismo desde una mirada facciosa— que pontifica sobre hechos en los cuales sólo ellos se han vestido de héroes. Y otros tantos escritos, muchos historiadores los hemos trabajado sobre esos cánones mostrando una historia militar desarticulada y vinculada a la región.

Salmerón y su *1915*, suben a los revolucionarios locales al plano de la guerra nacional y abre el abanico de explicaciones para comprender los hechos de armas de los rebeldes locales. Dimensiona en términos cualitativos y cuantitativos, la importancia de las alianzas regionales que Villa y Zapata delinearon para convertir la maquinaria de guerra convencionista en un ejército de alcances nacionales y tornarse en un bloque popular que buscaba una revolución social. Los dirigentes revolucionarios lugareños, tuvieron la oportunidad de vislumbrar cambios sociales y políticos en sus territorios y mucho más lejos de ellos.

Es decir: las muchas revoluciones —el caso de San Luis Potosí, con los hermanos Cedillo y Tamaulipas, con los hermanos Carrera Torres son casos paradigmáticos— se fusionaron en un solo movimiento encabezado por los convencionistas.

En otras palabras: este libro suministra herramientas para la búsqueda de nuevas interpretaciones y lecturas de las historiografías regionales. De igual manera, abastece de fuentes esclarecedores para visualizar desde un promontorio el rumbo de la revolución en las comarcas del país, luego del resultado de la monumental batalla que fue el trepidante 1915 mexicano.

Éste, el más reciente libro de Pedro, es el cierre del círculo historiográfico formado por *La División del Norte* y *Los carrancistas*. En el primero, abunda sobre la estructura militar y la oriundez de los jefes villistas y de su principal jefe. El segundo es el esbozo —que hoy concluye con 1915— de la red bélica tejida por el Primer Jefe y sus correligionarios. Estas publicaciones precipitaron, decantaron, la oferta metodológica de la historia militar anticanónica, de la nueva historia militar.

Por todas esas razones, este reciente ofrecimiento historiográfico de Pedro Salmerón es provocador, retador, en tanto que es novedoso e innovador.

* Posgrado Historia, UNAM

Lo de Candela: afrodescendientes en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 - 10:36

Curaduría y fotografía: Paulina García Hubard, José Luis Martínez Maldonado y

Antonio Saavedra*

La exposición responde a varios procesos y acontecimientos que, en los pasados diez años, han colocado en la agenda internacional el tema de la importancia de las poblaciones de origen africano en el pasado y presente de América Latina.

Las luchas por el reconocimiento y visibilidad de estos colectivos en la formación y desarrollo de las sociedades latinoamericanas, la importancia de su participación en la vida económica, social y cultural, así como la situación de marginación, pobreza y discriminación en la que gran parte de estas poblaciones se encuentra, ha sido el móvil de los fotógrafos para documentar la vida de las comunidades afrodescendientes, además de explicar algunas de sus características y de sus manifestaciones culturales.

Rutas de comercio de personas esclavizadas de África en la Nueva España.



Región de comunidades afrodescendientes en Guerrero y Oaxaca, México.



* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.



Lo de corralero, Paulina García Hubard, 2005.



Descansando, Paulina García Hubard, 2006.



Espejos, Paulina García Hubard, 2007.



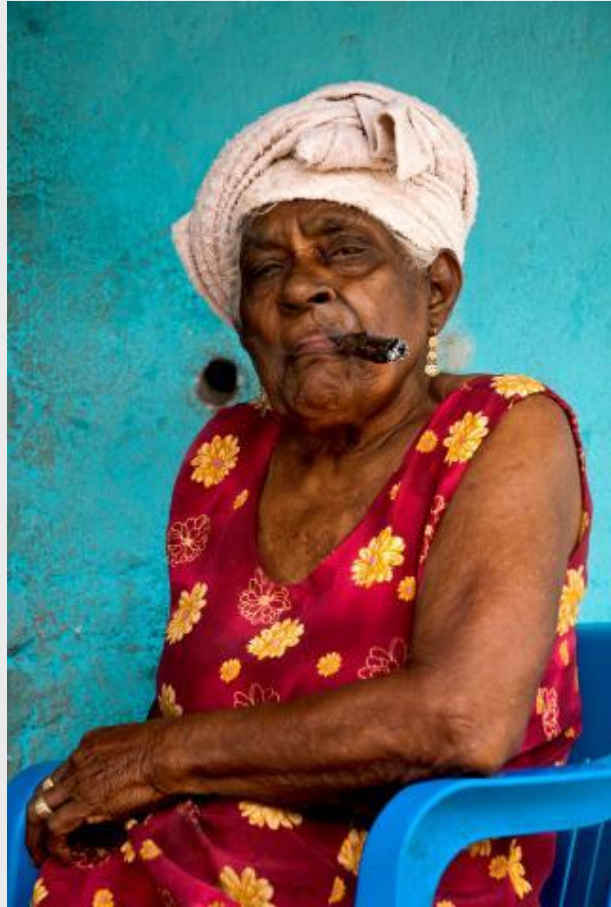
Miradas, Paulina García Hubard, 2009



El Ciruelo, Paulina García Hubard, 2009.



Cuijla, Antonio Saavedra, 2008.



Costa Chica, Antonio Saavedra, 2011.



Bultos, Antonio Saavedra, 2011.



A la escuela, Antonio Saavedra, 2011.



Nieta asomándose, Antonio Saavedra, 2012.



Medio día, Antonio Saavedra, 2012.



Salsa, Antonio Saavedra, 2012.



Lo de Lagunillas, José Luis Martínez Maldonado, 2013.



Lo de Santo Domingo, José Luis Martínez Maldonado, 2012.



Cimarrón, José Luis Martínez Maldonado, 2013.



Diablos esperando, José Luis Martínez Maldonado, 2013.



Diablo de Comaltepec, José Luis Martínez Maldonado, 2012.



San Marquitos, José Luis Martínez Maldonado, 2013.



Llano grande, José Luis Martínez Maldonado, 2013.



Diablos de Soto, José Luis Martínez Maldonado, 2013.

Video

Ahí viene el agua

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:35

San Pedro Xalostoc 1986

Registro del 2° Aforo del pozo de agua

http://con-temporanea.inah.gob.mx/ahi_viene_el_agua

Audio

Cantautor: León Chávez Teixeira

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:34

Cantautor: León Chávez Teixeira

Audio: “En esta ciudad”

Audio: “El vecino”

Audio: “El no lugar”

León Chávez Teixeira

Músico y artista plástico mexicano, originario de la colonia Guerrero de la Ciudad de México, nace en 1936. Cantautor comprometido con las causas sociales. Sus canciones, se caracterizan por la lucha por la vida, protestas obreras, campesinas y estudiantiles.

Véase: página oficial

<http://teixeiro.net76.net/>

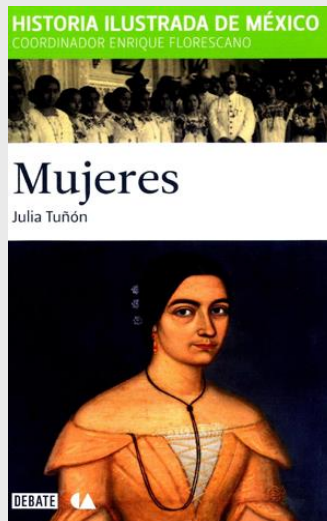
<http://con-temporanea.inah.gob.mx/node/166>

Noticias

Congreso internacional. Políticas y prácticas de protección al inmigrante en América Latina.



Historia ilustrada de México
Coordinador Enrique Florescano



Mujeres

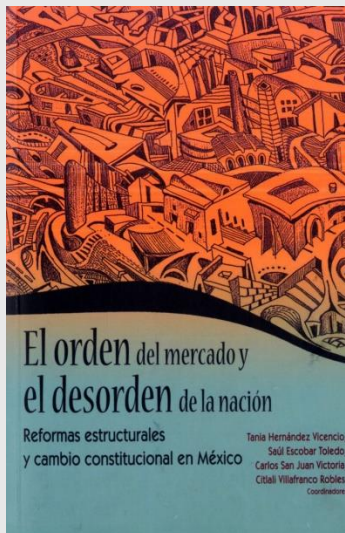
Índice

Primera parte **I.** Ideas como candados. La Mujer como idea y su representación simbólica en México **II.** En el principio fue el cuerpo **III.** Maternidad y matrimonio: la prole y el linaje **IV.** Extremos de lo público y lo privado en la vida de las mujeres **V.** Los trabajos de las mujeres y sus distracciones.

Segunda parte **VI.** Una vuelta de tuerca: los avances de la modernidad en el porfiriato y el siglo XX **VII.** Participación política de las mujeres y su entrada masiva en la Revolución mexicana: unas se van a la guerra y otras se quedan en casa **VIII.** La Posrevolución, ¿no es acaso el tiempo de la revolución para las mujeres? **IX.** Feminismos **X.** En el centro del siglo XX.

El orden del mercado y el desorden de la nación. Reformas estructurales y cambio constitucional en México

Tania Hernández Vicencio, Saúl Escobar Toledo, Carlos San Juan Victoria y Citlalli Villafranco Robles (coords.)



Índice

I. Reformar el Estado nación en la época posnacional, Carlos San Juan Victoria. **II.** Cambio estructural y neoliberalismo, Carlos Tello Macías. **III.** Las raíces de la violencia territorial en México, Alberto Carral Dávila. **IV.** El pacto por México: la forma y el fondo, Saúl Escobar

Toledo. **V.** Gabinete cerrado: ¿hacia la estabilidad o el conflicto?, Alejandro Luévano Pérez. **VI.** Las reformas a la Ley Federal del Trabajo: una perspectiva histórica, Saúl Toledo Escobar. **VII.** Reforma educativa: en el camino del fracaso, Francisco Pérez –Arce Ibarra. **VIII.** La contrarreforma religiosa en pleno siglo XXI, Tania Hernández Vicencio. **IX.** La reforma energética: un golpe de varias BANDAS, Francisco Javier Carrillo Soberón. **X.** Alcances de la reforma financiera, Orlando Delgado Selley. **XI.** La reforma político–electoral de 2013–2014, Citlali Villafranco Robles. **XII.** ¿A dónde vamos? En la encrucijada global, los caminos mexicano y brasileño de comercio y política exterior (1990–2012), Mariana Aparicio Ramírez

Nos quieren enterrar, olvidan que somos semilla: el devenir de las nuevas insurgencias
Claudia Salazar y Raúl Cabrera (eds.)



Nos quieren enterrar...

Índice

I. Irrupciones inesperadas: Viejos actores y demandas tradicionales y novedosas. ¿Nuevas formas de acción?, Silvia Bolos. **II.** Las insurgencias no tienen un plan –ellas son el plan: performativos políticos y medidores envanescentes, Benjamín Mauricio Arditi Karlik. **III.** Crónica de un nacer tumultuoso: el surgir de la acción colectiva del #Yo soy 132, Carlos San Juan Victoria. **IV.** El escenario, el espectador y el encuentro con el otro (una mirada a la constitución y articulación de modos de acción política, Raúl E. Cabrera Amador. **V.** “Yo soy”: devenires de la identificación en la acción política contemporánea Claudia M. Salazar Villava.



Movimientos Sociales y violencia

Coord. Mario Camarena Ocampo

Destejiendo a Clío

César Valdéz | Pensar la violencia. A propósito de Campo de Guerra de Sergio González Rodríguez.

Pilar Calveiro | Repensar las "guerras" actuales.

Saúl Escobar | ¿Guerra a la delincuencia organizada o guerra a la sociedad?

Carlos San Juan Victoria | Explorar los presentes –futuros. La violencia como "campo de guerra".

Expediente H

Germán Feijoo | Reconstruir Historias demolidas: El peligro de ser sindicalizado en el valle del Cauca y Colombia.

Jorge Holguín/ Yair Vázquez | Procesos de radicalización política en jóvenes militantes de izquierda en su tránsito a organizaciones armadas insurgentes de los años 60s y 70s del siglo XX en México y Colombia.

Del Oficio

Mario Camarena | El presente: materia de la Historia.

Gabriela Pulido | Ayotzinapa, la suma de todos los miedos.

Lourdes Villafuerte | El papel de las redes sociales en el caso Ayotzinapa.

Rosa Casanova | Como ramas y frondas.

Esther Acevedo | En búsqueda de 27 000 y aumentando.

Lina Ospina/Mariana Castro | Niños y migración en Putumayo durante el auge cocalero de 1967 a 1997.

Post Gutenberg

Galería: Reporteando el desastre

Fotografía: José Raúl Pérez Alvarado

Curaduría: Rebeca Monroy Nasr

Video: Entrevista realizada por Mario Camarena a Federico Besserer, sobre el libro "Ensamblando la ciudad transnacional"

Audio: "Semblanza Dolores Pla"

Entrevista realizada por Juan Stack a Guadalupe Zárate y Mónica Palma.





CON-
TEMPORÁNEA.
Toda la historia en el presente.
Núm. 4 (julio - diciembre de 2015)

No. 4

Dossier Procesos Migratorios siglos XX y XXI

Coords. Mónica Palma Mora y Gabriela Pulido Llano

Destejiendo a Clío

Jorge Schiavon | La migración Centroamérica-México-Estados Unidos: historias de vulnerabilidad y políticas públicas inacabadas.

Silvia Dutrénit | Marcas de ayer en las realidades de hoy: los exilios en la ciudad de México.

Alejandro Fernández | Identidades en conflicto: la nación de origen entre los migrantes y exiliados catalanes de Buenos Aires, 1850-1950.

Expediente H

Alejandro Schneider | Algunas consideraciones sobre la historia oral.

Rosa Helen Timaná | Memoria y territorialidad campesina a través de la oralidad.

Del Oficio

Amarela Varela | La securitización de la gubernamentalidad migratoria a través de externalización de fronteras estadounidenses en Mesoamérica.

Ariadna Estévez | La presunta falsedad de los casos de asilo de mexicanos en Canadá: un análisis necropolítico.

Bernardo Bolaños | Migración climática y neocolonialismo. La reforma al régimen constitucional del litoral mexicano en la era del cambio climático acelerado.

Magdalena Barros y Engels García | Jóvenes mixtecos migrantes de Oaxaca y el DACA. Estudios de caso en el Valle de Santa María, California.

Martha García y Gerardo Necochea | Relatos sobre el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos a través del siglo XX.

Daniela Morales | Exilio en tránsito. El primer grupo de asilados brasileños en México de la dictadura militar.

Nidia Cisneros | La estrategia federal de regularización de los jornaleros guatemaltecos.



Normas editoriales

Requisitos para la presentación de originales a publicar:

1. El autor deberá incluir, para ser localizado con facilidad, los siguientes datos: nombre completo —nombre(s) y apellido(s)—, institución en la que labora, teléfonos y dirección de correo electrónico.
2. Los artículos, impecablemente presentados, deberán ser inéditos. Podrán tener una extensión de entre 15 a 20 cuartillas, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones. Las reseñas bibliográficas no excederán de tres cuartillas y deberán incluir la portada escaneada del libro reseñado.
3. El texto deberá escribirse en Word, a doble espacio, en tipo Arial de 12 puntos, con excepción de los títulos que deberán ir en 14 puntos y en negritas; los subtítulos en 12 puntos y negritas.
4. Los trabajos no deberán usar abreviaturas en vocablos como etcétera, verbigracia, licenciados, señor, doctor, artículo. Toda sigla deberá ser escrita de forma completa sólo la primera vez.
5. Las citas mayores a cinco líneas irán a bando, sangrándolas a 1.25 centímetros del cuerpo del texto, y no incluirán comillas ni al principio ni al final (exceptuando las comillas internas).
6. Los números del 0 al 10 deberán escribirse con letra.
7. Las llamadas (para indicar una nota o cita) irán siempre después de los signos de puntuación.
8. Las notas al pie de página incluirán la siguiente información y orden, cada dato irá separado del siguiente por una coma:
 - a) nombres y apellidos del autor,
 - b) título del libro, en cursivas,
 - c) nombres y apellidos del traductor y/o redactor del prólogo, introducción, selección o notas,
 - d) total de volúmenes o tomos,
 - e) número de edición, en caso de no ser la primera,
 - f) lugar de edición,
 - g) editorial,
 - h) colección o serie, entre paréntesis,
 - i) año de publicación,
 - j) volumen, tomo y páginas,
 - k) inédito, en prensa, mecanoscrito, entre paréntesis.
9. En caso de que se cite algún artículo tomado de periódico, revista, etcétera, deberá seguirse este orden:
 - a) nombres y apellidos del autor,
 - b) título del artículo, entre comillas,
 - c) nombre de la publicación, en cursivas,
 - d) volumen y/o número de la misma,

- e) lugar,
- f) fecha,
- g) páginas.

10. En caso de que se cite un documento de archivo, debe seguirse el orden siguiente:

- a) emisor,
- b) título del documento,
- c) fecha,
- d) nombre completo del repositorio la primera vez que se cite y sus siglas entre paréntesis, en las citas siguientes sólo se utilizarán las siglas,
- e) localización interna del documento,
- f) fojas consultadas.

11. En caso de que se cite una página web, se seguirá el siguiente orden:

- a) nombres y apellidos del autor,
- b) título del artículo, entre comillas,
- c) liga directa al texto,
- d) (consultado y la fecha).

12. En caso de que se cite un documento filmográfico, debe seguirse el siguiente orden:

- a) nombres y apellidos del director,
- b) título de la película, en cursivas,
- c) lugar: casa productora, año, entre paréntesis,
- d) duración.

13. En caso de que se cite un testimonio oral, debe seguirse el siguiente orden:

- a) Entrevista realizada a (nombres y apellidos del entrevistado),
- b) por (nombres y apellidos del entrevistador),
- c) en (lugar (es) donde se realizó la entrevista),
- d) fecha (s) en la que se realizó la entrevista,
- e) nombre del acervo del que forma parte la documentación,
- f) nombre de la institución que lo custodia,
- g) si la entrevista está transcrita, indicar el número de página correspondiente.

14. Se recomienda que en caso de utilizar abreviaturas se haga de la siguiente manera: *op. cit.*=obra citada; *ibidem*=misma obra, diferente página; *idem*=misma obra, misma página; p. o pp.=página o páginas; t. o tt.=tomo o tomos; vol. o vols.=volumen o volúmenes; núm.=número; trad.=traductor; *cfr.*=compárese; *et al.*= y otros.

15. Las ilustraciones, fotografías, cuadros y gráficas se entregarán en archivo separado para su reproducción y deberán indicar su ubicación exacta en el *corpus* de trabajo y los textos precisos de los encabezados o pies. Los cuadros y las tablas deberán ir numeradas en modo consecutivo. Los autores de los artículos serán responsables de gestionar los derechos de autor de las imágenes

que utilizan. La resolución y formato de imágenes serán de 400 dpi, en formato TIF, con medida mayor de 28 cm.

16. Los materiales deberán enviarse al correo electrónico:

con-temporanea.deh@inah.gob.mx Mayor información al teléfono: 40405100 ext. 1205.

17. El Consejo de Redacción recibirá los materiales y los entregará a dos evaluadores anónimos para su dictamen. Si es el caso, se notificarán al autor las correcciones y sugerencias de modificación del texto. Entre la fecha de recepción del texto y la entrega de las recomendaciones no deberán pasar más de dos meses.

